

ESPINEL, VICENTE (1550 – 1624)

*POESÍA VARIADA*

I

De Lupercio Leonardo de Argensola, al Autor.

SONETO

Quién duda, que pudiese del infierno  
suspender los tormentos, y la ira  
al dulce son de la famosa lira  
(publicando su pena) un pecho tierno,

Oye tu canto Píndaro moderno,  
(a cuya emulación ninguno aspira)  
y verás que hace más, que a Febo admira  
trocando de sus cosas el gobierno:

Que está ya mudo el Lauro, que solía  
(de los casos futuros adivino)  
dar al mundo respuestas tan confusas

y por templar de muchos la osadía,  
su santa voz ha puesto en un Espino,  
y espinas son defensa de sus Musas.

II

De Pedro de Montedoca el Indiano, al Autor.

SONETO

Produzca en vano el índico terreno  
plantas de olor suave, y peregrino,  
que si otro tiempo fue precioso y fino,  
ya de su estima se conoce ajeno;

ya nueva planta el mundo tiene lleno  
de otro más soberano olor divino;  
ya están rendidos al dichoso Espino

el nardo puro, el Amaranto ameno;

ya famoso Espinel, por vos la planta  
de vuestro nombre, esparce mil olores,  
con que el Pindo, se alegra, y se enriquece;

ya sólo vuestro nombre allí se canta,  
ya declarado está, que vuestras flores  
se den por premio al que Laurel merece.

### III

Del Contador Hernando de Soto, en alabanza del Autor.

### SONETO

Sacro Guadalevín, escucha atento  
el dulce canto que Liseo entona,  
cuyo suave estilo no perdona,  
descuido a Febo en lengua, mi instrumento;

Advierte su divino entendimiento,  
que nuestra edad ilustra, y perficiona,  
su favor que de Lauro te corona,  
la tierna voz, y el amoroso aliento;

y en dejando de oírle, agradecido  
al mar su fama entre tus ondas lleva  
con blando murmurar, y presto vuelo:

Porque segunda vez, enternecido,  
hagas del patrio amor bastante prueba  
honrando el mar, y enriqueciendo el suelo.

### IV

De Don Luis de Contreras, al Autor.

### OCTAVAS

El dulce son de tu acordada lira,  
el suave decir justo, y cortado,  
las altas obras que el discreto mira

encogiendo los hombros admirado:  
el estilo que a ser divino aspira,  
la gravedad del verso tan limado,  
docto Espinel, el premio te asegura  
de gloria eterna, y de mayor ventura.

Ya del Rústico Espino nacen rosas,  
que acceden a las flores de Elicono,  
más que el Ligustro, y el jazmín hermosas,  
indinas de tocar mortal persona:  
el sacro Apolo y soberanas Diosas  
de aquestas flores tejen su corona:  
y pues en todo muestra ser divino,  
divino llamaremos este Espino.

Espino eres suave, y deleitoso,  
de cuanto al gusto humano se le ofrece,  
lo útil mezclas con lo que es sabroso,  
lo provechoso, y dulce en ti florece:  
das regalado pasto, y abundoso,  
y a cada cual le das lo que merece,  
con tanta discreción, con tal aviso,  
que junto eres Espino, y Paraíso.

Dichoso el que merece, que tu pluma  
de sus hechos celebre la memoria,  
que mal puede cifrarse en breve suma  
su dicha excelsa, y soberana gloria:  
seguro puede estar, que no consuma  
curso de tiempo su agradable historia,  
no tiene que envidiar humano canto  
a quien el Cielo, y tu quisiste tanto.

Ya de los griegos el famoso Homero,  
y el celebrado ingenio Mantuano,  
y cualquier otro que nació primero,  
sea español, o sea italiano:  
en tu comparación será postrero,  
y no podrá seguirte mano, a mano,  
que antes llegó a la cumbre del Parnaso  
el divino Espinel, que el culto Tasso.

V

De Doña Catalina Zamudio, al Autor.

## SONETO

El que con tierna voz del reino oscuro  
templó el furor y suspendió el tormento,  
y el que con dulce, y regalado acento  
trajo las piedras al Tebano muro,

si oyeran de tu estilo raro, y puro,  
el son airoso, y numeroso aliento,  
hicieran a tu canto el movimiento,  
que al suyo hizo el corazón más duro:

que si entre brutos y en el siglo bruto  
eternizaron tanto su memoria  
con simple voz por el inculto oído:

tanto más te levanta el gran tributo,  
que en este siglo das, cuanto es más gloria  
vencer al vencedor, que no al vencido.

## VI

De Don Félix Arias Girón, en loor del Autor.

## SONETO

Si en las espinas nacen dulces flores,  
que convidan a verlas deleitosas,  
y en la aspereza las purpúreas rosas  
más apacibles muestran sus colores:

y si en jardines frescos los dolores  
de las pasiones arduas, y amorosas  
se pueden suspender, siendo penosas,  
y mitigar la fueria a sus ardores:

ya nacen deste Espino clavellinas,  
y se forma un jardín de todas ellas,  
que excede a los del mundo más famosos;

ya su color se muestra en las espinas,  
para que estén guardadas al cogellas  
de maldicientes lenguas de envidiosos.

## VII

De Gerónimo Franco Mobedano, en alabanza del Autor.

### SONETO

Detén el curso, y alza el cuello helado  
Guadalevín ríscoso, y oye en tanto,  
que de Celida suena el dulce canto,  
con tierna voz de su Liseo amado:

El que con su renombre ha sepultado.  
al que con dulce canto movió el canto  
del alcázar de Tebas y al que espanto  
por Eurídice dio al lloroso estado

y tú Celida bella, que eres lumbre  
de los que a la Pirene, y e la castalida  
guían sedientos de inmortal deseo:

Dale una parte de tu fuerza válida,  
a la fama, que puesta en alta cumbre  
publica tu valor, y el de Liseo.

## VIII

De Don Mateo de Cárdenas, al Autor.

### SONETO

¿A quién la bella hija de Peneo  
a su frente se ofrece por corona?  
¿A quién la clara fuente de Elicona  
dan sus cristales, y su lira Orfeo?

¿A quién el sacro coro Pegaseo  
por el de Palas su saber pregona?  
¿A quién nombra por hijo de Latona  
la voz del santo oráculo Criseo?

Sepamos pues, quien tanto ha merecido,  
¿y a quién ofrecen los preciosos dones,  
pues que Febo le pone en tanta gloria?

Las Musas que el oráculo han oído,  
dicen, que es Espinel por sus canciones  
más que el Titiro dino de memoria.

IX

De Lope de Vega, al Autor.

SONETO

Florido Espino, que al Laurel más verde  
del fértil Pindo, y fuente de Elicona  
de tus brazos hiciste la corona  
que eternamente su color no pierde;

Si los Coturnos de oro el áspid muerde,  
que a la virtud, y fama no perdona,  
tus mismos hechos, y valor pregona,  
que de tu bien para tu mal se acuerde.

Hónrese bien de sus montañas Ronda,  
pues hoy su Espino se convierte en palma  
segura, que su nombre el Lete esconda:

Cisnes del Tajo dad aplauso, y calma,  
mientras el Polo opuesto le responda,  
a las sabrosas quejas de su alma.

*POESÍA*

*Soneto*

Estas son las reliquias, fuego, y hielo  
con que lloré y canté mi pena, y gloria  
que pudieran ¡oh España! la memoria  
levantar de tus hechos hasta el cielo.

Llevóme un juvenil furioso vuelo  
por una senda de mi mal notoria,  
hasta que puesto en medio de la historia  
abrí la vista, y vi mi amargo duelo.

Mas retiréme a tiempo del funesto,  
y estrecho paso, do se llora, y arde,  
ya casi en medio de las llamas puesto,

Que aunque me llame la ocasión cobarde,  
más vale errando arrepentirse presto,  
que conocer los desengaños tarde.

*Soneto*

En el Abril de mis floridos años,  
cuando las tiernas esperanzas daba  
del fruto, que en mi pecho se ensayaba,  
para cantar mis bienes, y mis daños,

So especie humana, y disfrazados paños  
se me ofreció una idea, que volaba  
con mi deseo igual, mas tanto andaba,  
que conocí de lejos mis engaños:

Porque, aunque en el principio iguales fueron  
mi pluma, y su valor en competencia  
Llevando el uno al otro en alto vuelo,

A poco rato mis sentidos vieron,  
que a su ardor no haciendo resistencia  
mi pluma, se abrasó, y cayó en el suelo.

*Soneto*

Osando temo, estoy helado y ardo,  
busco la paz, siguiendo la discordia  
soime contrario, y hallo en mí concordia,  
y cuando más me animo, me acobardo.

De lo que emprendo me retiro, y guardo,  
y hallo en el rigor misericordia  
concierto, y soy la Diosa de discordia,  
presuroso a mi mal, y a mi bien tardó.

Fue de elementos el principio mío  
más de agua y tierra, que de fuego, y viento,  
y agora en fuego me convierte el uso:

Mas aunque ardiente fuego un hielo frío  
en mis entrañas engendrarse siento:  
¿qué fuego es éste, o qué temor confuso?

*Soneto*

Duerme el desnudo en la desierta playa,  
entre el furor del inclemente Moro,  
en la mazmorra el miserable lloro  
deja el captivo, cuando más desmaya.

Reposa el otro, aunque perdiendo vaya  
por la tierra, y la mar montañas de oro,  
descansa el Ciervo, y acosado Toro  
debajo el sauce, y la frondosa haya.

Sólo ¡ay me! de Sísifo el quebranto  
sin declinar mis ojos, y pestañas  
al sueño blando paso en llanto eterno.

Y si viene a rendirme el sueño un tanto,  
allí siento romperme las entrañas  
áspides, tigres, furias del infierno.

*Soneto*

De hielo os hizo amor, y a mí de fuego,  
libre os dejó, haciendo en mí su estancia;  
en vos puso el olvido, en mi constancia,  
en mí perpetua guerra, en vos sosiego.

Claro se ve de tan trocado juego,  
do su pérdida es más que la ganancia,  
que la presa de menos importancia  
le contentó como a muchacho, y ciego.

Pudiera amor mirar por su provecho  
hiriendo a un tiempo el uno, y otro lado,  
y así quedara rico, y satisfecho:

Que aunque en el mío el tiro fuera errado,  
igualmente viviendo en vuestro pecho  
él viviera contento, y yo pagado.



*Soneto*

Blanco marfil, que del profundo centro  
con fuerza natural, que en mí mostraste,  
la más subida prenda me arrancaste  
que tiene el alma del sentido adentro.

Trasparente cristal, que fuera, y dentro  
la compostura del divino engaste  
tienes con tanta luz, que no hay quien baste  
a tener resistencia al vivo encuentro.

Nevada mano artificiosa, y pura.  
del más purificado y excelente  
metal del mundo en gran razón compuesta.

Manos en quien las fuerzas de ventura  
puestas están: dichoso aquél que siente  
en tales manos su esperanza puesta.

*Soneto*

Mientras la rubia crin al aire ondea  
de Febo oscureciendo el claro rayo,  
y en la mejilla, y frente el rico Mayo  
de flores lleno al corazón recrea,

La luz miraba yo do Amor se emplea,  
haciendo al alma un tiro y otro ensayo.  
Mas triste digo, y en la cuenta caigo,  
¿quién hay que tanto ardor atento vea?

Los ojos bajo al suelo al punto,  
temeroso de luz tan peregrina,  
y así estuve suspenso un rato en calma:

Mas el daño no vi, que estaba junto,  
que de la voz angélica, y divina,  
por la oreja me fue herida el alma.

*Soneto*

Divinas hebras de oro, que del claro  
sol, imitáis en llamas la pureza,  
lumbres de grave, y celestial belleza,  
a cuyo vivo fuego no hay reparo:

Espíritu gentil, ingenio raro,  
gallardo cuerpo, altiva gentileza,  
hidalgo pecho, angélica nobleza,  
de mi alma refugio, y dulce amparo,

Tales son los efectos que resultan  
de la imaginación, y la memoria,  
cuando vuestro valor y ser contemplo,

Que mis males, y daños se sepultan,  
y vengo a resumir en claro ejemplo,  
que todo el padecer se vuelve en gloria.

*Soneto*

Cogiendo va, y llevando al blanco seno  
el apacible fruto deseado  
mi amada Ninfa en un hermoso prado  
de varias hierbas olorosas lleno.

Unas cogió de suave olor, y ameno,  
otras de un gusto dulce, y extremado,  
mas con una encontró, que le ha amargado  
como si fuera un áspero veneno.

Contra las hierbas encendido en furia  
con el pie pisa, y con la mano arranca,  
que a la buena ni mala no reserva.

Mas sucedió, que por vengar su injuria  
del pie tocado, y de la mano blanca  
verdeció el prado, y floreció la hierba.

*Soneto*

En esta cárcel tenebrosa, y dura,  
retrato vivo del horrendo infierno,  
de vos ausente por mi mal gobierno,  
teniendo en vida estrecha sepultura,

No sé qué pia estrella, o qué ventura,  
o voluntad del puro Amor interno  
mostró a mi alma el dulce, blando, y tierno  
semblante desa luz divina, y pura.

Gozaba deste bien a mis anchuras,  
cebando el gusto de una gloria inmensa  
mi escura noche en día convertida.

Mas cuán vano es el bien que el hombre piensa,  
que en un instante me he hallado a oscuras,  
sin bien, sin gloria, sin regalo y vida.

*Soneto*

El bermellón a manchas se mostraba  
en el pardo, y azul con vario adorno  
del blanco y jalde realzado en torno  
sobre Titán, que ya su ardor negaba.

La negra noche a más andar se entraba  
del claro día oscuro desadorno,  
cuando los ojos a una parte tomo  
de un alto bien dudoso, que esperaba.

¡Gloria del mundo! digo, y luego veo  
de gloria el suelo, calle, y mi alma llenas  
de una luz, que salió, que a Febo alcanza.

Alégrate de hoy más, dijo, Liseo,  
que quien también amó sufriendo penas,  
sabrás estimar el bien de la esperanza.

*Soneto*

Estrechos lazos, que el mortal, e indino  
cuerpo, de tan angélica belleza  
ceñís en torno, y para más grandeza  
de la inmortalidad le hacéis dino,

Néctar y ambrosía, que de aquel divino  
pecho manáis, a do piedad, dureza,  
tienen asiento igual, y la altiveza

con valor y humildad en un ser vino.

Tiempo, ocasión, lugar, sitio dichoso  
estrella, cielo, hado, noche oscura,  
testigos ciertos de mi bien y gloria.

Sedlo también del caso venturoso,  
cuando mi Ninfa de rebelde y dura  
pervierta en llanto esta agradable historia.

### *Soneto*

Si el Teucro, Paris da la poma de oro  
a la diosa de Cipro, porque halla,  
que vista su belleza es agravialla  
no guardar en juzgar aquel decoro,

Y si pensando ser suyo el tesoro  
cada cual de las dos lo espera, y cana,  
¿cuán en vano saliera su batalla  
si se hallara Célida en el coro?

Que si en aquella parte tenían puesto  
su fin las tres, mi Ninfa se la gana  
en tres: en discreción, gracia, hermosura.

Por do el Troyano diera, echando el resto  
a las tres diosas sola una manzana,  
y a mi Célida tres de razón pura.

### *Canción*

Tierno pimpollo, nueva y fértil planta  
cultivada en el suelo,  
que en breve espacio se levanta al cielo,  
oye un pastor que canta  
¡Célida mía!, del virgíneo coro  
honra, luz, y tesoro,  
y al son de tu belleza  
muestra de su zampona la rudeza.

Del sacro bando de la blanca diosa  
la escuadra bella, y casta,  
que en virtud, y nobleza el tiempo gasta,

la guirnalda olorosa  
por mi rústica mano te presenta,  
para que el mundo sienta  
que aún siendo flor muy tierna,  
tu virtud, y valor te hace eterna.

Al son de tu dulcísima armonía  
dejó el arco, y aljaba  
la ilustre diosa, que en la caza andaba:  
quedó su compañía  
a tu cantar atónita y suspensa,  
de la belleza inmensa,  
de la gracia extremada,  
envidiosa, contenta, y admirada.

Si el sacro Apolo a Dafne fue siguiendo  
incitado y movido  
de la belleza, que en el cuerpo vido,  
tu hermosura viendo,  
la luz del rostro que a la suya excede,  
y la virtud que puede  
enriquecer mil almas  
no se adornara con laurel, ni palmas.

La clara voz que del Ebúrneo cuello  
sale hiriendo el aire  
con dulce son, y angélico donaire,  
el instrumento bello  
de piedras finas del dorado Oriente,  
tocado blandamente  
de la nevada mano  
¿al Dios de Delo no dejara insano?

Y más si viera el instrumento amado,  
de que se aprecia Apolo  
haber sido inventor primero y solo  
desenvuelto, y tocado  
con tal aire, destreza, y subida arte,  
sin duda fuera parte  
para dejar las tuyas,  
y andar siguiendo las pisadas tuyas.

Viera después por las espaldas suelto  
el oro más subido,  
cual esparcido al viento, y cual cogido  
en sutil velo envuelto:

el semblante, el aseo, y la elegancia,  
que en la primera infancia  
pudo dar claro ejemplo  
a las Vestales del sagrado templo.

Y en suma la virtud que el alma adorna  
mientras más, y más crece  
en los floridos años, más parece  
que al primer tronco torna:  
que de tan ecelente y gran sujeto  
tan limado y perfeto  
es justo que se entienda,  
que había de salir tan alta prenda.

Mas la dureza de que está vestido  
tu tierno, y blanco pecho,  
que tiene en llanto mi vivir deshecho,  
cansado, y consumido,  
tu cuerpo y alma desadorna tanto,  
que pone al mundo espanto  
ver, que tanta belleza  
sustente junto a sí tal aspereza.

Canción, cuando el valor de mi señora  
cantes en su presencia,  
acuérdate mi mal, y su inclemencia.

### *Octavas*

Nuevos efetos de milagro extraño  
nacen de tu valor, y hermosura,  
unos atentos a mi grave daño,  
otros a un breve bien que poco dura:  
De tu valor resulta un desengaño,  
que el suyo le deshace a la ventura,  
mas el semblante regalado y tierno  
promete gloria en medio deste infierno.

Esa beldad que adoro, y por quien vivo  
¡Dulcísima señora! en mí es de suerte,  
que al más terrible mal, áspero, esquivo  
en una gloria inmensa lo convierte.  
Mas la severidad del rostro altivo,  
y ese rigor igual al de la muerte  
con sólo el pensamiento, y la memoria

promete infierno en medio desta gloria.

Y este miedo que nace tan cobarde  
de tu valor, y mi desconfianza  
el fuego hiela, cuando en mí más arde,  
y las alas derriba a la esperanza:  
Mas llega tu beldad haciendo alarde,  
destierra el miedo, pone confianza,  
alegra el alma, y con un gozo eterno  
promete gloria en medio deste infierno.

Bien pudiera, gallarda Ninfa mía,  
perder tu gravedad de su derecho,  
y el perpetuo rigor, que en ti se cría  
desamparar un rato el blanco pecho:  
que aunque tiene tu talle, y gallardía  
lleno de gloria el mundo, y satisfecho,  
ese rigor, y gravedad notoria,  
promete infierno en medio desta gloria.

Vuelvo los ojos do contemplo, y miro  
el áspero rigor con que me tratas,  
de temor tiemblo, y de dolor suspiro  
viendo la sinrazón con que me matas:  
a veces ardo, a veces me retiro,  
mas todos mis intentos desbaratas,  
que sólo uno no sé qué del pecho interno  
promete gloria en medio deste infierno.

Negar que la apariencia del hidalgo  
pecho, que en mi favor siempre se muestra,  
no me levanta a más de lo que valgo,  
y a nueva gloria el pensamiento adiestra,  
jamás podré, si de razón no salgo;  
más esme la fortuna tan siniestra,  
que pervertiendo el fin desta vitoria  
promete infierno en medio desta gloria.

### *Soneto*

Durar no puede, en tanta desventura  
un corazón de padecer cansado,  
que a mal tan importuno, y obstinado  
no basta la paciencia, ni cordura:

Y si el deseo con mi daño dura.  
y huelgo de vivir desesperado,  
es por llegar a ver si muda estado  
esta tu condición áspera, y dura.

Extiende un poco la encogida mano  
liberal, franca a esta ánima mezquina,  
que ofende a tu valor ser desdeñosa:

Y si tanto pensar me sale en vano,  
aunque todos te adoren por divina,  
ninguno te querrá por rigurosa.

### *Soneto*

No hay en mis males hora de descanso,  
ni algún alivio en mi dolor inmenso:  
y si por descansar alguno pienso,  
do lo pensé hallar menos descanso.

Si con imaginar mis fuerzas canso,  
discurriendo en mis males por extenso,  
vengo a quedar atónito, y suspenso,  
mas no por eso mi tormento amanso.

Si la imaginación algo se esfuerza  
por darme un bien fantástico, y esquivo,  
huye ligero por diversos modos.

Mirad cuán flaca, y miserable fuerza,  
y en cuán desesperado estado vivo,  
pues que me falta lo que sobra a todos.

### *Canción*

Ahora puedes en mi sangre viva  
ejecutar de tu rigor la furia,  
inexorable hado,  
antes que el cuerpo helado  
de los ásperos golpes de tu injuria  
rendido caiga en sepultura esquiva:  
y a la hambre ecesiva,  
que tienes de mi ofensa,  
le falte la materia



faltando la miseria,  
do se entregaba sin hallar defensa,  
harta tu saña inmensa  
antes que tantas penas  
cuajen la sangre en las heladas venas.

Atiza, abrasa, anega un tierno pecho  
el aire, el fuego, el agua en un instante,  
traga, derriba, atierra  
tiempo, fortuna, y tierra  
al más altivo espíritu arrogante,  
y a mí, que en tierno llanto estoy deshecho  
con cuánto mal me han hecho,  
ni tiempo, ni fortuna,  
ni el viento, y viva fragua,  
ni la tierra, ni el agua  
ni todas las estrellas una a una,  
han sido parte alguna,  
para en tan largos años  
dar un remate a mis terribles daños.

Que el justo cielo de tan gran dureza  
engaste, y cubra un corazón humano,  
son obras ordinarias  
con intenciones varias,  
porque las ecelencias de su mano  
muestran su perfección con extrañeza:  
mas que en tanta entereza  
conserve sus hazañas,  
y que el tiempo no pueda,  
ni la mudable rueda  
mudar jamás tan sólidas entrañas,  
son obras más extrañas,  
en cuyo fundamento  
se eclipsa la razón, y entendimiento.

Todo lo inferior está sujeto,  
y a las causas mayores obedece,  
mas destas causas ciertas  
unas son descubiertas,  
otras hay cuyo efeto se parece,  
mas son ocultas para el más discreto:  
aquí se ve un efeto  
siendo la causa oculta,  
de un pecho empedernido  
jamás enternecido,

mas no hay saber, de que ocasión resulta,  
que se encubre y oculta,  
porque a mi mal tan fuerte  
no se busque reparo en que se acierte.

Por todo pasa el tiempo presuroso,  
y el brazo de Fortuna poderosa,  
el uno, y otro instable  
al bien, y al mal mudable,  
ora en pena, y venganza rigurosa,  
ora en blanduras, y favor piadoso.  
Yo siempre temeroso  
de mal tan obstinado  
en discurso tan luengo  
de un daño en otro vengo,  
sin esperanza de mudar estado,  
al centro derribado,  
miserable, afligido,  
sin poder ser de nadie socorrido:

Aquí me dan el áspero tormento  
con fuertes cuerdas amarrado al potro,  
contra mi rostro juntas  
mil penetrantes puntas,  
porque si me moviere a un lado, u otro,  
halle donde se doble el sentimiento:  
do el duro pensamiento,  
verdugo, y carnicero  
me aprieta con tal fuerza,  
y hace confesar aunque no quiero  
falso por verdadero:  
y allí a terrible pena  
por mi confesión propia me condena.

Luego me arrastra por peñascos duros,  
y en dudosos caminos me aposenta,  
donde tropiezo, y caigo,  
con el peso, que traigo  
de la imaginación que me atormenta  
con escabrosos términos oscuros:  
Por pasos mal seguros  
voy de una en otra roca,  
do el destino me lleva  
haciendo de mi prueba,  
como hombre condenado por su boca.  
¡Justa venganza, y poca,

para quien tan sin tiento  
se va tras un confuso pensamiento!

Mas ¡ay!, que de su parte se declara  
un juez elegido por mi gusto,  
una potencia ciega,  
que a tanto extremo llega,  
que condena lo justo por injusto,  
y en verdadero, o falso no repara:  
si a la verdad más clara  
la falsedad ecede,  
y con falsa apariencia  
demostración, y ciencia  
hace, de lo que ser verdad no puede,  
la voluntad concede,  
que está a la mira puesta  
para negar, y conceder dispuesta.

Vengo a llegar a tanto desvarío,  
que a mi clara locura echando el sello  
siento llegar mi plazo,  
y con estrecho lazo  
de desesperación echado al cuello  
pienso acabar el grave dolor mío:  
mas el libre albedrío  
con la luz alumbrado  
del claro entendimiento  
me torna en un momento  
al propio ser de mi primer estado,  
libre, y desenredado  
mientras la furia amansa,  
descansa un rato, si mi mal descansa.

Y allí soltando la abundante vena  
de lágrimas sangrientas de mis ojos,  
cual caudaloso Nilo,  
sin respeto distilo  
la furiosa pasión de mis enojos  
sujeto al mal, que mi fortuna ordena:  
y si venganza enfrena  
mis ojos algún tanto,  
por parecer bajeza  
dar muestras de flaqueza  
un ánimo gentil con tierno llanto,  
siento tan gran quebranto,  
que el corazón deshecho

rompe a suspiros el cansado pecho.

Y así del fuego que se enciende, y arde  
en mis entrañas, libremente dejo  
correr el humor cálido  
por el semblante pálido,  
siquiera digan que en mi mal me quejo  
de temeroso en la pasión cobarde,  
o que es bien que se guarde,  
el que valor profesa,  
que no se sienta, o vea  
apariencia tan fea,  
ya que el dolor, y la pasión confiesa:  
mas ya que el llanto cesa  
contra el cielo enemigo  
suelto la enferma voz al aire, y digo:

Cielo inhumano, de mi bien verdugo,  
sordo a la ronca voz de mi querella,  
si a la muerte me emplaza  
la espantosa amenaza,  
y aquel rigor de tan malina estrella,  
como en mi origen decretar te plugo,  
¿deste pesado yugo  
cuándo podré librarme?  
Socorre ya el partido  
de un ánimo ofendido,  
con darme presta muerte, o remediarme:  
mas en vano es quejarme,  
que ni podrá valerme,  
ni el mal se hallará sin ofenderme.

Canción, si acaso fueres condenada  
por dudosa y confusa,  
di, que en mis grandes males esto se usa.

### *Canción*

Si en esa clara luz pura y serena,  
y el grave movimiento  
del corazón altivo gobernado,  
para mi amarga pena  
puede caber un breve sentimiento,  
y haber un corto espacio reservado,  
los ojos del cuidado,

Célida mía, con piedad revuelve  
al mal que tú hiciste,  
y a esta vida tan triste  
que poco a poco en muerte se resuelve,  
que así iré satisfecho  
con haber declarádote mi pecho.

El blanco tuyo, que a la nieve ecede  
en hielo, y en blancura  
si tocare el ardiente Mongibelo  
que en mis entrañas puede  
hacer piadosa al áspide más dura,  
y abrasar lo más húmido del suelo,  
no con tan presto vuelo  
la ligera paloma en su elemento  
fuera suelta, y movida,  
cuanto tú enternecida  
de mi ecesiva pena, y mi tormento.  
Mas mi fortuna esquiva  
quiere que sin favor, y amando viva.

No de aspereza ni desdén furioso  
en corazón helado,  
ni de elevado espíritu pujante,  
soberbio, y desdeñoso,  
de un alma altiva, y pecho levantado,  
libre entereza, o condición constante,  
nació la penetrante  
llaga, que el pecho, y alma así me aprieta,  
ni el rigor fuera parte,  
para que de alguna arte  
jamás se viere a tanto mal sujeta,  
que el desdén de la dama  
si en otro enciende, apaga en mí su llama.

Nació mi mal de un amoroso trato,  
sincero, afable, y puro,  
y un alma blanda de esperanzas llena,  
de un conversable  
bastante a enternecer el reino oscuro  
de los que gimen con eterna pena:  
que lo que me condena  
a grave desventura, y llanto eterno,  
es, que en esta jornada,  
la triste alma engañada  
fue con halagos como niño tierno,

hasta tener la presa,  
habiendo tantas en la misma empresa.

Testigos fueron tus serenos ojos,  
y mano cristalina  
que del pecho arrancó mi amada prenda,  
cuan sin pena, y enojos  
a tu reverberante luz divina  
el alma se rindió, y cuán sin contienda  
sacrificio, y ofrenda  
hizo de sí con todo el resto junto:  
y tú por mi descanso  
con rostro alegre, y manso  
me ofreciste tu fe en el mismo punto.  
Mas ella está ya muerta,  
y en mí el amor, la fe, y alma despierta.

Más bien merezco mi tormento, y daño,  
pues al primer encuentro  
sin hacer movimiento, ni defensa,  
ni mirar que el engaño  
estar pudiera solapado dentro,  
tan fácilmente concedí en mi ofensa.  
Mas no con tan inmensa  
furia batiendo el ala por el aire  
hirió el venéreo infante  
a aquel Dios arrogante,  
que del arco, y carcaj hizo donaire,  
cuanto la flecha de oro  
en mi alma estampó el nombre que adoro.

Allí quedó la libertad rendida,  
y dello satisfecho  
con tus blandas lisonjas sustentaba  
esta cansada vida,  
por quien voy a la muerte más derecho,  
que al mar la tempestad terrible y brava:  
de quien sin pena estaba  
libre, y fuera del duro cautiverio,  
y entregó la preciosa  
libertad, a la odiosa  
sujeción, y poder de ajeno imperio,  
mal vivirá sin gusto  
no viendo cosa que le venga al justo.

Quando me considero en este estado

miserable, afligido  
de tantos males, y pesares lleno,  
confuso, y atajado,  
vergonzoso me hallo, y muy corrido,  
no por el mal rabioso con que peno,  
mas porque el tiempo bueno,  
que en dulce libertad gocé algún día,  
nunca tomé escarmiento  
del áspero tormento,  
que a mil amantes padeciendo vía,  
teniendo su accidente  
por gusto suyo, y fábula a la gente.

Y agora a mi pasar permite el cielo  
que la pura experiencia  
venga a mostrar en mi cabeza ejemplo,  
más nunca sin recelo  
viví jamás desta cruel dolencia,  
que si el principio con razón contemplo,  
y el grave dolor templo,  
hasta que cese la pasión un tanto,  
en aquel punto mismo  
con el hondo abismo  
se oyó de la corneja el triste canto:  
y hacia el horizonte  
aullar las Ninfas sobre el alto monte.

Un helado temor fue por mis venas  
entrándose al momento,  
y un pálido color al rostro vino,  
mis fuerzas sentí ajenas,  
y en los miembros un grave cortamiento,  
un ardor en el pecho repentino:  
porque de aquel divino,  
y no pensado encuentro alborotada,  
la sangre huyó luego  
al corazón, y el fuego  
poseyó lo mejor en la estacada:  
el resto frío helado  
quedó sin sangre atónito elevado.

Mas luego respirando poco a poco  
volví a mi ser primero,  
el aliento perdido recobrando  
contento, y casi loco  
de un sospechoso gusto mal entero,

y en el cuerpo la carne palpitando:  
de aquí fue mejorando  
por pocos días mi dichosa suerte,  
mas luego desta gloria  
se acabó la memoria  
en breve espacio para larga muerte:  
que en tu condición dura  
conocí tu aspereza, y mi ventura.

Canción si te pidiere alguno cuenta  
de cómo vas, o adónde,  
no le respondas más, que me responde.

### *Soneto*

Alguna vez a su pesar levanto  
de la antigua pasión al pensamiento,  
por ver si con el curso, y movimiento  
crece el tormento, o mengua tanto cuanto.

Y está tan hecho a su importuno llanto,  
cortado a su medida el sufrimiento,  
que no hay braveza de contrario viento,  
que en él engendre alteración, ni espanto:

Y es la razón, porque mis graves daños,  
tan en su punto la ocasión los puso,  
que no pueden crecer haciendo ofensa:

Menguar tampoco, porque en tantos años  
se han hecho naturales por el uso  
la posesión gozando sin defensa.

### *Carta*

El aspereza, que el rigor del cielo  
usa conmigo en soledad tan larga  
llena de llanto, falta de consuelo,

Hace que tenga por pesada carga,  
la que por dulce vida un tiempo tuve,  
y ahora me parece muerte amarga.

Mientras con la esperanza me entretuve,



y al corazón de tu favor hambriento  
con la palabra dada, y fe mantuve,

Viví señora con algún contento,  
llevando el gusto de uno en otro engaño,  
causa del mal que ahora paso, y siento.

Porque llegado el duro desengaño,  
cuanto fue en mí mayor la confianza,  
fue mayor la ocasión del grave daño.

Nunca pude entender que en esperanza,  
que fue engendada en tan divino pecho  
pudiera haber un punto de mudanza.

Algunas ocasiones lo habrán hecho,  
que siempre el hado que en mi mal se ensaya  
busca mi daño, aparta mi provecho.

O porque esta desierta, y seca playa  
no debe ser merecedora, y digna,  
que tanto bien en sus riberas haya.

¿Que fuera ver esa beldad divina  
adornado este soto, y su ribera  
con esa luz a quien el sol se inclina?

Viéramos en invierno primavera,  
y el seco, estéril, y agostado estío  
de flores coronado se ofreciera.

Duélete el ecesivo dolor mío,  
y ver que con mi triste, y lamentable  
llanto crecen las aguas deste río.

Cumple divina Ninfa la inviolable  
palabra, que me diste, que no pienso  
que pueda haber en ti cosa mudable.

Ven ya ¡Célida mía! y del inmenso  
mal que padezco (si te agrada, y place)  
la ocasión sentirás más por extenso.

Y si esta tierra no te satisface,  
satisfágate esta alma donde vives,  
que en tierno llanto el corazón deshace:

Y si en otro lugar gusto recibes  
que venga haber efecto este concierto,  
¿por qué razón señora no lo escribes?

Quién estuviera satisfecho, y cierto  
de un sí, que en esa boca tanto vale,  
que basta dar la vida a un hombre muerto.

Si el fuego vivo, que del alma sale  
a tu valor, y gran merecimiento,  
sin ser posible quieres que se iguale,

Ya ha hecho lo que puede el pensamiento,  
pues se subió hasta abrasar las alas  
en la esfera del más alto elemento.

No eres tú, Ninfa, la Belona, o Palas  
cuyo propio ejercicio es hacer guerra,  
que en la divinidad sola le igualas:

Eres ángel, o dama, en quien se encierra  
el valor, discreción, y hermosura,  
que puede desearse acá en la tierra:

Mas no vivas contenta, y tan segura  
con ser en suma perfección hermosa,  
que eceda a la prudencia, y la cordura:

Porque eres obligada a ser piadosa,  
y ese don que te dio naturaleza  
no usarlo siendo tibia, y desdeñosa:

Que pasa el tiempo al fin por la belleza,  
y a veces suele dar cruel venganza  
del rigor, el desdén, y la aspereza.

Y la que de belleza más alcanza  
ha de considerar, que está sujeta  
a su costumbre, y natural mudanza:

No hay perfección de dama tan perfecta  
que contra el tiempo pueda ser constante  
que todo lo aniquila, y lo sujeta.

Llega la enfermedad, y en un instante

la divina beldad deshace, y borra  
de la más libre, altiva y arrogante.

Que es de tal condición, que no se ahorra  
con blancas manos, ni cabellos de oro,  
por más que en su favor la suerte corra:

Pues ya el dulce hablar, y aquel tesoro  
del cuello altivo, y cristalina frente,  
con que a la gravedad guarda el decoro,

La fina grana, y el ebúrneo diente  
los dos carbuncos, y aguileña plata,  
los claros rayos del dorado Oriente,

Por todo pasa, y todo lo arrebatá,  
y si en flor no lo coge su fortuna,  
la antigüedad del tiempo lo maltrata.

Así, señora, que si cosa alguna  
no puede ser que sin mudanza viva  
en cuanto está debajo de la Luna,

Cordura me parece que la altiva,  
y vana presunción se deje aparte  
el desdén fiero, o condición esquiva.

Y no quieras tener el avisarte  
por libertad, y atrevimiento loco,  
que no ha sido mi celo disgustarte:

Mas es materia general, que toco  
en que las diosas Venus de la fama  
se vienen deslizando poco a poco.

¿Por cuanto no querrá la grave dama,  
que desdeñó al galán por vanagloria  
viéndolo arderse en su divina llama,

Que de sus daños lleva la vitoria,  
cuando la venga a ver marchita, y seca,  
y lo pasado traiga a la memoria?

Bien se yo, que si en este caso peca  
todo el universal de damas junto,  
esta costumbre en tí se muda, y trueca,

Que tu ser, y valor puesto en su punto  
te obliga a ser benigna, afable, y mansa,  
y no tirana a un corazón difunto.

Con la imaginación desto descansa  
el alma triste que contigo llora,  
y en la furia mayor su llanto amansa.

Yo quedo cierto, y satisfecho ahora,  
que tengo de gozar tu alegre cara  
que al fin darás la vida a quien te adora,  
y en servirte una vida, y mil gastara.

### *Soneto*

Oscura nube los sentidos cubre,  
falta el aliento, el corazón desmaya,  
el mal se esfuerza, el alma tiene a raya,  
la secreta pasión Liseo descubre.

Causa el grave dolor, que la salubre  
sangre huyendo de las venas vaya,  
sin que respeto en los suspiros haya,  
ni en otros actos que vergüenza encubre.

Hasta que del cerebro destilado  
el llanto rompe, y en el paso estrecho  
de Célida mirando la luz pura,

¿Partida es ésta? (dijo), y de un helado  
sudor cubierto, y anhelante el pecho,  
con la espalda midió la tierra dura.

### *Égloga Liseo*

Al tiempo que la clara luz hermosa  
de oscuridad destierra el accidente,  
y las doradas flores  
esparcen por el campo mil olores,  
el blanco lirio, y la purpúrea rosa,  
el aura fresca lleva blandamente  
los acentos suaves  
de las parleras aves,

junto a un arroyo sosegado, y lento  
todo recibe general contento  
con el rocío de la blanca aurora,  
solo Liseo llora  
con tal tristeza, y encendido llanto,  
que a la más tibia, y más cruel pastora  
enterneciera, o la moviera a espanto.

Luz de mi alma, a quién ausente adoro,  
y por quien me da vida la memoria  
con la esperanza triste,  
que en la imaginación sola consiste,  
¿Quién mirará los crespos lazos de oro  
que un tiempo fueron de mi infierno, gloria,  
y el estrellado cielo,  
adonde sin recelo  
tocó mil veces mi atrevida mano,  
y el angélico rostro soberano  
de fatigado espíritu reposo?  
¿Quién será tan dichoso,  
que ver merezca el cristalino pecho,  
y el divino semblante milagroso,  
por quien en vivo llanto estoy deshecho?

¿Quién tocará la alabastrina, y pura  
mano, principio de la muerte mía?  
La sonora, y clara  
voz con la lengua en ecelencia rara,  
que con gobierno, y celestial cordura  
hiere el aire en dulcísima armonía,  
¿a quién habla, y responde?  
¿O en qué cielo se esconde.  
quién tuvo mis orejas tan suspensas?  
Célida mía, ¿En qué ejercicio piensas  
que se entretiene el alma de tu amante,  
sino en poner delante  
estas reliquias de memoria amarga,  
para que a veces llore, a veces cante  
de tu belleza, y mi pasión tan larga?

Del punto en que comienza el sacro Apolo  
a dar color con su presencia al mundo,  
y las flores matiza  
del carmín, jalde, y de la azul ceniza,  
con mis pasiones miserable, y solo  
comienzo yo con un pensar profundo,

a imaginar, si acaso  
del fuego, en que me abraso  
te acordarás, y desta ausencia avara:  
¡Ay dulce España, ay dulce patria cara!  
Con estas cosas me macero, y canso,  
pero luego descanso  
con fingirme, que gozo en tu presencia  
del regalado trato, afable, y manso,  
que dio salud a mi mortal dolencia.

Luego me sobreviene un pensamiento  
contrario, que me arroja al hondo abismo,  
que en tu gloria serena  
no hay accidentes de tormento, y pena,  
quiero decir, que en quien el firmamento  
repartió tanta parte de sí mismo,  
es razón que no entienda  
mudanza de tormenta,  
el aspereza de calor, ni invierno;  
con esto vuelto al sentimiento tierno,  
yo mismo a nuevas muertes me sentencio,  
porque luego el silencio  
de la espantosa noche le sucede,  
do en sólo el padecer me diferencio,  
no en más ni menos, porque ser no puede.

En un instante con pensar me alegre,  
que el rigor, y aspereza de Saturno  
será menos esquiva  
con la memoria de tu imagen viva,  
que cuando viene el velo oscuro, y negro  
se representa en el callar nocturno,  
y más viva parece:  
Tras esto se me ofrece  
aquella noche tan serena, y clara,  
en que el lucero ardiente de tu cara  
dio luz al mundo por oír mi canto,  
y no te lo levanto,  
que oyendo mi zampoña, y verso rudo  
el de Tracia dijiste, que en su tanto  
pudiera estar en mi presencia mudo.

Mas no puedo durar en este engaño  
tanto, que aplaque mi furor su fuerza,  
porque luego revuelve  
el cuidado, que en nada se resuelve,

y mostrándome al ojo el desengaño  
el claro devaneo allí me fuerza,  
a desear de nuevo  
la luz, con quien me elevo  
oyendo el murmurar del claro arroyo,  
donde las lamentables quejas oigo  
del ruiseñor, y la calandria un poco,  
a lagua, y hierba toco,  
por ver si amansa mi encendida fragua,  
mas son extremos, y pensar de loco,  
que deste fuego, no es contraria el agua,

Pero con todo un poco me entretengo  
con estos sauces, la frescura, y sombra  
de tan diversa hierba  
como naturaleza aquí conserva,  
y en grande admiración de todo vengo:  
De flores veo una bordada alfombra,  
y el argentado, y puro  
cielo jamás oscuro  
alegremente el suelo ruciando,  
los pajarillos a su son cantando  
los verdes ramos, que menea el aire  
al descuido, y desgaire  
mírolo, y digo; a tan dichoso suelo,  
aquella gracia, y celestial donaire  
de mi señora lo tornará en cielo.

Esta es la vida, y miserable estado,  
en que la ausencia por mi mal me ha puesto  
de todo bien desnudo  
el vivir puesto ya en el punto crudo,  
do con la muerte me será forzado  
abrazarme dejando todo el resto,  
y a mi mal escondido  
en el profundo olvido  
por ser mi muerte en ocasión tan alta.  
Célida mía, ya el vigor me falta,  
otro nuevo tormento me recrece,  
adiós, que ya se ofrece  
el último remate a mi porfía,  
y el aliento vital me desfallece,  
adiós, señora, adiós Célida mía.

Adelante pasara el pobre mozo  
con su cantar, si una mortal congoja,

que la virtud le mengua  
no le tragara el corazón, y lengua,  
que arrojando del pecho un gran sollozo  
cayó en el suelo, y el aliento afloja,  
hasta que dos amigos  
de su pasión testigos  
espantados del grave, y triste agujero  
llorando al casi muerto compañero  
en hombros a su choza lo llevaron,  
donde le sepultaron  
entre jazmines, rosas, y amaranto,  
hasta que las congojas le dejaron,  
y vuelto en sí, torno a su usado llanto.

*Soneto*

Del riguroso mar, y airado viento  
la fiera tempestad, horrible, inmensa,  
tras tanta alteración quedar suspensa,  
con tal quietud tras tanto movimiento,

Sin duda fue milagro, y sacro intento  
del poderoso amor, que lo despensa,  
que sucediese a tanto mal, y ofensa  
tan regalado, y dulce acogimiento.

Dulce señora mía, en vuestro seno  
el espíritu triste, y fatigado  
halló fin a sus daños, y vitoria,

Que siendo el bien de tantos bienes lleno,  
es conforme a razón haber pasado  
por tal infierno para tanta gloria.

*Soneto*

Apenas fui del húmido Tridente  
en tus piadosas manos arrojado,  
y el furioso rigor del mal pasado  
apenas dio lugar al bien presente,

Cuando de otra ocasión bien diferente,  
por ásperos caminos soy llevado  
por mano ajena, do será forzado



de tu gracia, y favor vivir ausente.

Mas ya que es fuerza deste bien privarme,  
y el duro hado inexorable avaro  
a aquel antiguo padecerme torna,

Al menos esto no podrá privarme  
que es la memoria de un valor tan raro  
que al mar amansa, y a la tierra adorna.

### *Soneto*

Mis esperanzas con esfuerzo sumo  
van sustentando la pesada carga,  
que traigo a cuestras enojosa, y larga,  
y entre ellas mismas mi vivir consumo.

Si en alguna esperanza me resumo,  
que a mi grosero parecer descarga  
de tantos males esta vida amarga,  
se desvanece, cual el vano humo.

Por cuantas partes la fortuna puede  
ofender la miseria, que sostengo,  
y yo por cuantas puedo me reparo.

Mas es en vano, que do tanto ecede  
la sinrazón, a la razón que tengo,  
si del Cielo no viene, no hay reparo.

### *Canción a su patria*

Desiertos riscos, solitarias breñas,  
peñascos duros, ásperos collados,  
agras montañas, que medís el cielo:  
agua que de la cumbre te despeñas  
de los montes más rígidos, y helados,  
que cubre nieve, ni endurece el hielo:  
senoso, y verde suelo,  
cuya profundidad, y anchura apoca  
esta soberbia, y levantada roca,  
ancha vega profunda,  
cuyos más altos bultos  
de aquí parecen a la vista ocultos,

ruinas sacras, do la antigua Munda  
sobre peñas tajada  
hizo temblar de Roma a las espadas:

Oíd un rato a un hijo que engendrateis  
de las vivas entrañas producido,  
aunque de ajena sangre alimentado,  
y si algún tiempo acaso os delitasteis  
sabiendo que por tal hijo tenido  
fui de extrañas provincias albergado,  
ya que determinado  
vengo de dar a César su tributo,  
y de mi otoño el sazonado fruto,  
aunque el Abril lozano  
está en su fuerza, y brío  
para durar en el intento mío.  
Mi corazón entrego en vuestra mano  
manso, rendido, humilde.  
Albergad este hijo, y recibidle.

¿Qué espíritu encendido se va entrando  
por mis médulas? ¿Qué furor me lleva?  
¿Qué nueva fuerza se infundió en mi pecho?  
¿Qué lágrimas mi rostro van bañando  
y en un ardor que mi sentido eleva  
me levantan del suelo un grande trecho?  
Tú, sacro Apolo, has hecho  
esta increíble, y súbita mudanza:  
Mas tanto bien de Apolo no se alcanza.  
Tú, dulce patria mía,  
mi furor desenfrenas,  
y alborotas la sangre por mis venas,  
que en la presencia deste alegre día  
gasta la sangre negra,  
los ojos humedece, el alma alegra.

Por el bronco arcaduz de mi garganta  
una entonada voz se siente,  
no clara voz, más apacible un tanto.  
Lleva el compás a lo que el alma canta  
un piadoso licor, que blandamente  
forman los ojos de alegría, y llanto.  
Ya doy principio al canto  
que durará lo que la cuarta esfera  
en salir de sus límites afuera  
tarde, y con furia inmensa

por la violencia suya.  
Esta elemental máquina destruya,  
cuando será en la general ofensa  
esta roca abrasada  
vuelta en ceniza, y de ceniza en nada.

Hasta aquí han de llegar ¡Oh, Patria cara!  
con el aplauso universal del mundo  
mis rudos versos, y tu heroica fama,  
y aquella generosa sangre clara  
del de Aguilar, que con ardor profundo  
a su memoria con razón me llama  
ya en mi pecho derrama  
otro nuevo furor de ardiente canto.  
Aguarda, que ya vengo, mártir santo  
aguarda Alonso, aguarda,  
que ya el tiempo se llega,  
en que del vulgo la ignorancia ciega  
en tu memoria perezosa, y tarda  
se deshaga, y consuma  
con el son de tus armas, y mi pluma.

Que no es razón, que en tácito, y confuso  
silencio quede la inmortal hazaña,  
del que con santo corazón robusto  
a la temprana muerte se dispuso  
por domar la cerviz bárbara extraña,  
y derribar al ismaelita injusto.  
Yo cantaré aquel justo  
celo, con que trujiste al barbarismo  
a la sacra obediencia del bautismo,  
y la sierra nombrada,  
que de tu sangre, y nombre  
cobró la honra, y bautizó el renombre,  
por mis acentos quedará ilustrada:  
Al uno, y otro siento  
pedir a voces mi favor, y aliento.

Que al revolver tan valerosa historia  
toparé de mi sangre algún pedazo,  
que al principal intento satisfaga,  
y aún herida del caso la memoria  
levante con furor airado el brazo  
vengar pensando la reciente llaga.  
Esto daré por paga  
¡Oh, Patria! del talento que me diste

si acaso en paga tanto bien consiste:  
Y estas cuevas confusas,  
que en tiempo de otras gentes  
fueron terrible albergos de serpientes,  
serán colegio de las sacras Musas,  
y en las cavernas hondas  
Guadalevín sosegará sus ondas.

Resonará por este hondo río,  
que al Océano rinde su corriente,  
¡Oh, ciudad mía! tu inmortal trofeo.  
Y a la sonora voz del canto mío  
el gran señor del húmido Tridente  
hará parar las aguas de Leteo.  
Parece que oyo, y veo  
en furor ya tus hijos encendidos  
de envidia acaso, o con razón movidos  
dejar atrás mi verso,  
y con inmortal vuelo  
levantarse en sus plumas hasta el cielo,  
y tu valor en todo el universo.  
Tal es la fuerza viva  
de tu genio, y valor, si se cultiva.

Cuando de mi presagio el desengaño,  
en la ocasión que presurosa viene  
descubrirá la muestra verdadera,  
aquel sacro pastor, que del rebaño,  
que es dedicado a Dios la guarda tiene  
y otros mayores justamente espera,  
cuando desta ribera  
a la del fértil celebrado Tajo,  
a repastar pasare el nuevo atajo,  
quizá tendrá memoria  
¡Oh dulce Patria mía!  
de tus mansos corderos algún día,  
que para siempre cantarán su gloria,  
y con balido tierno  
gemirán por su pasto, y su gobierno.

Será forzoso verte despojada  
de su reliquia, su favor, y amparo,  
antes que de su luz la noche vea:  
que a pura fuerza de razón ganada  
la voz del pueblo con sonido claro  
por mil partes le llama, y le desea.

Ya el Tajo se recrea,  
y en la sacra ribera deleitosa  
con el bronco rumor la sonora  
rueda celebra el caso:  
Las arenas doradas  
desean de sus pies verse pisadas,  
la ninfa Filodoce en áureo vaso  
flores destronca, y rosas,  
que ceñirán tus sienes generosas.

Y aún no contenta tu fortuna en esto  
¡Doctísimo Pastor! porque la paga  
crezca, como el valor creciendo medra,  
del suelo paternal a otro traspuesto,  
do tu valor a Dios más satisfaga  
creciendo irás, cual amarrada yedra,  
hasta abrazar la piedra  
fundamental del edificio eterno,  
do por tu santo celestial gobierno  
de la Hesperia del ganado  
por el camino libre  
del agua irá a gustar del sacro Tibre,  
y el patrio pasto de Pacheco al prado  
padre, pastor, paciente  
pacífico, patrón, pío, prudente.

Que si es la honra a la virtud unida  
y en tan innumerable, y larga suma  
el premio corre al justo de la fama,  
antes que destos miembros se despida  
el alma suelta, volará mi pluma  
do mi deseo, y tu valor la llama:  
esparce en mí una llama  
de ese tu ecelso nombre la ecelencia  
que manifiesta al pronunciar la esencia  
del sujeto ecelente  
Tanto, que no se escapa  
Pacheco de patrón, palacio, papa,  
y si al nombrar Pacheco, el Pa, se siente,  
antes que acabe el checo,  
respóndeme, otro pa, corriendo el Eco.

Después ¡sacro Pastor! de tu alabanza,  
y del antecesor tan claro al Mundo  
oirás, cuando en heroicos versos cante,  
que él con valor, esfuerzo, espada, y lanza

hará mi canto, un canto sin segundo,  
yo con pluma inmortal haré que espante  
a Orlando, y Sacripante,  
y que sobre su tumba el más famoso  
llore, cual de otro Aquiles envidioso:  
Y en tanto ¡oh Patria amada!  
alberga, y da descanso  
en tu regazo regalado, y manso,  
a esta prenda en tus muros engendrada,  
mientras del pensamiento  
la destrozada vela amainó al viento.

Recibe al cuerpo en tu piadoso seno,  
que del naufragio se escapó en la gavia  
los encantos huyendo de Medusa:  
que si amansó mi canto al mar Tirreno,  
y al béglico furor ardiendo en rabia,  
y en el lacio planté la Esperia Musa,  
la misma piedad usa  
albergando en su gremio al que engendraste.  
Llorando en las mantillas me enviaste,  
tierno, desnudo, y pobre,  
y el pecho levantado  
rompió por la violencia de mi hado  
por convertir en oro el primer cobre,  
por ásperos caminos  
de mil borrascas y tormentas dinos.

Llegado ahora al deseado puerto  
en blando lloro el pecho enternecido  
envía al rostro la señal del centro:  
que estas ardientes lágrimas que vierto  
no son causadas no, del bien perdido  
sino del gozo, que se engendra dentro.  
Ya en tus términos entro,  
¡Salud, y paz en Dios tajadas peñas,  
salud, y paz, peñascos, montes, breñas,  
arboleadas, corriente!  
¡Salud, paz, y alegría  
nobleza, amigos, sangre, Patria mía,  
salud ciudad, salud plebeya gente,  
salud dichoso clero,  
de quien mi gloria, y mi reparo espero!

Saludad canción mía al que os leyere,  
y si acaso dijere

que sois cansada, y larga,  
decid, que más lo fue mi ausencia amarga.

*Al obispo de Málaga don Francisco Pacheco*

Si no os cansó, Señor mi tosco trato  
dejad la ecelsa Señoría aparte,  
que a solas y sin ella os quiero un rato.

Porque es de suyo grave, y en esta arte  
hay más humanidad, y aunque hay prudencia,  
no tiene de lo grave tanta parte:

Aunque si vos queréis en competencia  
hacer del grave no aventaja un dedo  
al Vos, la Señoría, ni Ecelencia.

Con vos me irá mejor, que con vos puedo  
por vuestra humanidad, y cortesía  
hablar sin ver, cuán ignorante quedo.

Aunque (a decir verdad) yo no querría,  
que vuestra señoría se corriese,  
por cuanto vale toda Andalucía:

Que el no hablar con ella es interese  
que se me sigue, porque no me entiendo  
con término tan grave como es ése:

Que (como en otra os dije) da un estruendo  
al pronunciar, que el Eco en valle, y cumbre  
de vuestra Señoría está diciendo.

Mal me sonó este pie, porque es costumbre  
decir «Vue Señoría» los mirlados,  
que del hablar se tienen por la cumbre;

Que moyo yo, Señor, por mis pecados  
tengo una ronca voz, que me acobarda,  
los pulmones, y pecho tan cerrados,

Bronca pronunciación, la lengua tarda,  
colérico al hablar, o Vizcaíno  
peor al disparar, que una lombarda.

Como otros sigo el general camino  
del escribir, por do mejor dispone  
el pobre ingenio su metal más fino.

Pues vuestra señoría me perdone,  
y vos también, si mi soberbia altiva  
delante un Vos tan principal se pone.

Así, Señor, que pues mi suerte esquiva,  
o alguna rigurosa estrella injusta  
entre estos riscos me forzó a que viva,

O alguna inspiración divina, y justa  
del gran Dios de Israel, que lo dispuso,  
por sujetar mi condición robusta,

Forzado he de pasar ledado, o confuso,  
al remo asido, como aquel que boga,  
do su desdicha, o su maldad le puso.

Y aunque el enojo alguna vez me ahoga,  
cual si tuviese al miserable cuello  
con un ¡Jesús! la inexorable sogá,

Al fin forzado he de pasar por ello,  
por no dar nuevas muestras de incostante,  
como quien tanto echó de sello el sello.

Bien sé, que yendo la razón delante,  
de virtuoso no merezco el nombre  
más, que de doto, y sabio un inorante.

Bien sé, que no soy ángel sino un hombre,  
y no quizá de inclinación tan buena,  
que de Florencia, y de Turín me asombre.

Tuve en la juventud de abrojos llena,  
virtudes pocas, abundantes vicios,  
que me amenazan con ardiente pena,

De la templanza traspasé los quicios  
de Baco, y Ceres ocupé el regazo,  
y en Chipre hice alegres sacrificios.

De mal sufrido tuve mi pedazo,



y al maldecir de la figura muda  
levanté contra el cielo rostro, y brazo.

Acostumbré con libertad desnuda  
decir mi parecer al más pintado  
en torpe estilo, o con razón aguda.

Algo fui maldiciente, y confiado,  
juez severo, en alabar remiso,  
a todos los extremos inclinado,

Tal vez Gorgonio fui, tal vez Narciso,  
y para no cansaros, ni cansarme,  
dejé el humor correr por donde quiso.

Yo lo confieso, pueden condenarme  
por mi dicho mejor, que por mi dicha,  
que ni quiero, ni quieren perdonarme;

Mas si hay descargos en la culpa dicha,  
aquí de Dios, respóndame quién sabe,  
si a la razón no vence la desdicha.

¿Qué es la ocasión, que si en un hombre cabe  
un solo vicio con virtudes ciento,  
se diga el vicio, y la virtud no alabe?

Responda quién lo sabe, que no siento,  
razón bastante para dar descargo  
de tan perverso exorbitante intento:

¡Que nunca tanto de una culpa el cargo  
en un bestial, apolillado pecho,  
que en el bien esté mudo, en el mal largo!

¡Oh bárbara intención, nefando hecho  
indigno cuerpo de tener un alma,  
por quien hazañas tantas Dios ha hecho!

La virtud sepultada deja en calma,  
publica el vicio, ejemplo manifiesto,  
que a lo que más amó dio lauro, y palma:

¿De qué le sirve aquel andar compuesto  
al virtuoso, trafagando el mundo  
a mil peligros, y borrascas puesto,

Andar surcando el ancho mar profundo  
seis dedos de la muerte en pino, y brea  
sujeto al soplo de Eolo furibundo,

atravesar de la biforme, y fea  
Cila, y Caribdis el estrecho seno,  
por ver el monte dó llegar desea,

Si un torreznero de malicias lleno,  
y de cecina y nabo el tosco pancho  
falto de ciencia y de virtud ajeno,

Se ha de poner repantingado, y ancho  
a escudriñar las cosas reservadas  
en su estrecha pocilga, y bajo rancho?

Oscuras sabandijas levantadas  
del polvo de la paja, y de la escoria,  
de las putrefacciones engendradas,

¿Podréis meter la mar en una noria,  
tener el viento en un costal atado,  
cubrir al sol, privarnos de su gloria?

Ni más ni menos estará encerrado  
en vuestro pecho aquel profundo abismo  
de la virtud a pocos reservado.

Entre la discreción, y el barbarismo  
¿qué parentesco dais, que decendencia  
entre la ciencia, y vuestro ingenio mismo?

Entre la necedad, y la prudencia  
¿qué símbolo halláis, que a tanto llega  
de un atrevido pecho la insolencia?

¡Oh carcoma infernal, oh envidia ciega,  
rabioso cáncer que en el alma imprime,  
gota coral, que al corazón se pega!

Envidia es ocasión, que no se estime  
al virtuoso, y que le den del codo,  
y que olvidado a la pared se arrime.

Envidia es ocasión en cierto modo

que no esté puesto en el lugar más alto,  
quien vos sabéis, y sabe el mundo todo:

En las materias escusadas salto,  
perdonadme Señor que voy furioso,  
y a vos no os sirvo, y a mi estilo falto.

No digo que es un hombre virtuoso  
de un acto de virtud que en él se halla,  
ni por un solo vicio, que es vicioso.

Mas esto admira, que por no estimarla  
del virtuoso el vicio se publica,  
y del vicio la virtud se calla.

Luego un Zoilo en el corrillo aplica  
de Semirámis el incesto infame,  
no las virtudes, de que fue tan rica:

No le verán, que de Alexandro afame  
del mundo haber ganado el ancho Imperio,  
más que lascivo, y bebedor le llame.

Primero de David va el adulterio.  
y el homicidio, que estimar en tanto  
la Santa Iglesia su inmortal Psalterio.

Y al sacro pescador divino, y santo  
una vez que negó le dan en cara,  
y no cien mil que confesó con llanto.

¿Qué es esto pues, sino que el vulgo ampara  
lo que profesa más, y más entiende,  
y lo que no conoce desampara?

Por esta causa la virtud se ofende,  
y de sus hijos la escondida fama  
del príncipe a la oreja no deciende:

Al virtuoso de encogido llama  
la astuta envidia, y con bestial malicia,  
con mil piadosos nombres lo disfama.

¿Pero de qué rigor, o qué injusticia  
me quejo yo, que aún deste sacro Marte  
no llevo a ser bisoño en la milicia?

Yo he parecido a un pintorcillo en parte,  
¡qué digo!, a un aprendiz, que muy brioso  
del bien pintar entró a aprender el arte.

Que como entró gallardo, y presuroso,  
pusieronle en las manos la moleta,  
porque moliese aquel humor furioso,

El dibujar le dieron con gran dieta,  
un rostro, un brazo, un pie siniestro, y diestro,  
después cuerpo, y figura más perfeta.

Sintióse tan cansado, y poco diestro  
pintando sin medida la figura,  
que dio al diablo, al arte, y al maestro.

¡Gentil humor!, no sabe aún la postura  
del claro, oscuro, trazo, haz ni enveses,  
ni aún si es al óleo, o temple la pintura,

Y piensa de salir en quatro meses  
mejor que Alonso Sánchez en cien años,  
como el que arroja tajos, y reveses.

Los que cual yo vivimos con engaños,  
venimos siempre a dar en los extremos  
queriendo el bien sin platicar los daños.

Lo que es virtud hablando lo entendemos,  
mas al obrar de sólo vos me acuerdo,  
que por ejemplo de virtud tenemos,

Y así si de ocasión me altero, y pierdo  
a vos acudo, bebo en vuestra balsa,  
los ojos lavo, vuelvo en mí, y recuerdo.

Por vos entiendo que el disgusto es salsa  
que afina la virtud, como en el canto  
se afina la perfeta con la falsa:

Y puede en mi ser vuestro siervo tanto,  
que crío un varonil pecho, y paciencia,  
con que no engendro alteración, ni espanto,

Que puede vuestra celestial prudencia

ir alentando el pecho de un bisoño,  
que sólo le ha enseñado la experiencia,

-Che quanto piace al Mondo é breve sogno.

### *La Casa de la Memoria*

Afloja un rato aquel antiguo lazo  
que oprimió tanto tiempo mi garganta,  
tirano amor y por un corto plazo  
del duro hierro mi prisión levanta:  
o bien si el duro nudo desenlazo.  
suelto me deja, o bien con fuerza tanta  
el cuello aprieta, y hiere la memoria,  
que esté del todo en pena, o viva en gloria.

Y aquella imagen, que es la luz primera  
de mi elección con poderosa mano,  
del licor de su fértil primavera,  
de mis conceptos cultivó el verano:  
o bien del todo inexorable y fiera  
se muestre, o con semblante más humano,  
o en mi bien, o en mi daño se resuelva,  
porque mi canto en otro estilo vuelva.

Y ahora en tanto, que en el vario pecho,  
de este discurso el término se llega,  
ora valga la fuerza, ora el derecho  
ora el furor de la potencia ciega,  
manda razón, que un rato a mi despecho  
su bando siga, y lo contrario niega,  
que sólo vale aquí el entendimiento,  
y la memoria, de quien es mi cuento.

Después de largos casos, que han pasado  
en el breve proceso de mi vida,  
y en diversas fortunas engolfado,  
perdí el vigor, cobré la luz perdida:  
y del carro de Apolo levantado  
me vi caer, y vuelto a la subida,  
de improviso me vino un accidente  
de pensar lo pasado, y lo presente.

Metido en confusión me vi al momento  
de la imaginación, que me guiaba,

de mil quimeras lleno el pensamiento,  
con que el comun sentido se ofuscaba.  
Entra, me dijo, ten atrevimiento,  
viendo que con razón lo rehusaba,  
y abriendo a un monte una pequeña puerta  
llevarme vi por una senda incierta.

Adonde cuanto me salió al encuentro  
lleno de confusión me parecía,  
y cuanto más entraba hacia dentro,  
mayores esperanzas descubría.  
A veces me reparo, a veces entro,  
mas si los ojos hacia atrás volvía,  
vía cerrarse el paso peligroso,  
de suerte, que pasar me era forzoso.

Para volver atrás no fui bastante,  
que a la espalda quedaba un alto muro,  
y por la senda me enfrasqué adelante  
que lo tuve por caso más seguro.  
Sigo la empresa con valor constante,  
y deseando ver lo que procuro,  
una peña tajada se descubre  
tan alta, que a la vista el paso cubre.

Comienzo luego de cercarla en torno,  
pensando de hallar alguna entrada,  
do vi extrañezas de diverso adorno,  
con novedad de mí jamás pensada.  
Pero cuanto más miro, vuelvo, y torno,  
hallé, que mi fatiga era excusada,  
porque su altura amenazaba al cielo,  
y en grandeza cubría el medio suelo.

Ya que de admiración estaba lleno,  
pensándome de ser sólo testigo,  
vi que se abrió por un pequeño seno  
de la peña tajada un gran postigo;  
y que con rostro en el mirar sereno  
honesto, y grave, blando, afable, amigo,  
salió a la puerta una mujer anciana,  
que en su apariencia, no era cosa humana.

Vi a la que de improviso así me asalta,  
que tenía un terrible, y grave aspecto.  
Grande cabeza, de cabellos falta,

y el que tenía crespo, y no perfecto;  
ancha la frente, relevada, y alta,  
llano el cogote, y de áspero sujeto,  
cejas anchas caídas, y entrecejo,  
mirar terrible, y grande sobrecejo;

Rayas pocas, y hondas en la frente,  
que cada cual de abajo arriba toca;  
ventana de nariz ancha, y patente,  
los labios gruesos en pequeña boca;  
el color bruno, al lado dependiente  
una melena bedijosa, y poca;  
y con aspecto grave, y voz severa  
me comenzó a hablar desta manera:

¡Oh tú, que del divino, y alto nombre  
a la inmortalidad, vas aspirando!,  
porque la extraña vista no te asombre  
de las grandezas, que gobierno, y mando,  
si te despojas de las cosas de hombre  
con la divinidad sola quedando,  
verás aquí lo que saber deseas,  
porque de mi valor testigo seas.

Luego me siento despojado al punto  
de la terrena parte, y sólo quedo  
con el divino celestial trasunto,  
con que cesó mi sobresalto, y miedo.  
La mujer me llevó consigo junto  
con más velocidad, que decir puedo,  
y sobre la alta cumbre de la peña  
cosas de admiración dinas me enseña:

Otra región diversa de la nuestra,  
diversa tierra, diferente culto,  
que no hay lengua ni mano tan maestra,  
que pinte tan extraño globo, o bulto;  
diverso cielo, y aire, clara muestra  
de aquel terreno paraíso oculto,  
que en las cosas del cielo, no era suelo,  
y en las cosas del suelo no era cielo.

Subí por riscos, y ásperas cavernas  
a un lugar de mortal jamás pisado,  
do vi contra la muerte, y tiempo, eternas  
obras en torno, de uno, y otro lado,

estatuas muy antiguas, y modernas  
de un fortísimo bronce levantado  
sobre columnas altas, en memoria  
cada cual de su buena, o mala historia.

Estaba a un lado una pequeña puerta  
de esotras ecelencias apartada  
muy olvidada, que después de abierta  
no habría cosa de que ser notada;  
una figura de una anguilla muerta  
sola en aquel lugar se ve pintada,  
dedicada también con un estanco,  
a los que dejan su memoria en blanco.

Dejado este bestial lugar, indino  
de ser visto de nadie, ni pensado  
un gran deseo de mirar me vino  
las regiones que atrás había dejado.  
Vime en aquel lugar alto, y divino,  
suspense en ver lo mucho que había andado,  
porque no vi otra cosa hacia el mundo,  
sino lejos un mar ancho, y profundo.

Señora, dije, pues me habéis traído  
a esta región inhabitable extraña,  
y habéis sin declararlo conocido  
la inclinación que siempre me acompaña,  
concededme, suplico lo que os pido,  
si el juvenil deseo no me engaña,  
quién sois, y quién gobierna en esta tierra,  
y qué misterio es el que aquí se encierra.

Yo soy la que mi aspecto, y mi figura  
te da a entender, que bien sé qué lo entiendes;  
soy la Memoria, a quien con alma pura  
desde tu infancia conocer pretendes,  
hago mi habitación en esta altura,  
y en este espacio a do los ojos tiendes,  
gobierno yo, sin que otros reyes haya,  
y de aquí sirvo al mundo de atalaya.

Las cosas en el mundo memorables  
con vigilancia desde aquí contemplo,  
y las más ecelentes, y notables,  
están perpetuas en mi sacro templo,  
para que con los tiempos variables,



queden a los mortales por ejemplo,  
y aquí las formas mirarás visible  
intactas de la edad, e incorruptibles.

De aquí me prende por la mano, y lleva  
por do jamás topé pisada alguna,  
sino de aquellos que hicieron prueba  
contra el Tiempo, la Muerte, y la Fortuna;  
do a cada paso el gusto me renueva,  
mostrándome las cosas una a una,  
que estaba lleno el celestial camino  
de plantas, de un olor santo, y divino.

Dos arroyos corrían por los lados  
de un agua clara, transparente, y pura,  
de verde hierba frescos, y adornados,  
que sin secarse, o marchitarse dura,  
de incorrutibles árboles cercados,  
que en el agua no pueden ver su altura  
ciprés, líbano, cedro, oliva, y palma,  
laurel con otro, do descansa el alma.

Destos arroyos (aunque en las corrientes,  
eran, y en claridad ambos iguales)  
en extremo los gustos diferentes  
eran, y en calidades desiguales,  
el uno amargo, premio a negligentes,  
que dejaron memoria en graves males;  
el otro de un sabor, suave al gusto  
de la virtud, honrado premio, y justo.

Después que hubimos caminado un poco  
con tal gusto, que ecede al pensamiento,  
y por consejo de la ninfa toco  
al agua, que me puso nuevo aliento,  
los árboles se mueven poco a poco  
heridos de un modesto, y manso viento,  
descubriendo por cima los laureles  
pirámides, columnas, capiteles,

Soberbios edificios suntuosos  
de grande ingenio, y arte fabricados,  
con cuatro torreones poderosos  
de diamante purísimo labrados,  
torres, murallas, caballeros, fosos,  
puertas de acero, puentes levantados,

y una entrada encubierta antes de todo  
hecha de extraño, y admirable modo.

A los dos lados de la entrada estaban  
haciendo en dos garitas centinela  
dos ninfas que aquel paso aseguraban,  
debajo de su amparo, y su tutela,  
con sus insignias, lo que son mostraban,  
que era una liebre, y una grulla en vela,  
y mirándolo todo con instancia,  
vi que eran la Custodia, y Vigilancia.

Luego sin que tocase mano ajena,  
del primer foso veo echar la puente,  
y de su movimiento la cadena  
desamarrando el cabo estar pendiente.  
Entré con harto sobresalto, y pena,  
entré con harto sobresalto, y pena,  
porque de un cristal era transparente,  
y el foso era tan ancho, y tan profundo,  
que por la puente vi parte del mundo.

Este foso pasado, muro, y puerta,  
con otros tres de diferente traza,  
hallando ya la fortaleza abierta,  
venimos a arribar a una gran plaza,  
de mucho mirto, y arrayán cubierta,  
de verde yedra que el laurel abraza,  
y en medio estaba ¡oh cosa milagrosa!  
el alto templo de la antigua diosa.

Sobre columnas dóricas fundado  
de un ancho, hondo, y sólido cimiento  
de obra corintia, a partes fabricado  
según el modo, y principal intento,  
Iónica, y Subdial, en otro lado,  
cada cual por diverso fundamento,  
que a cada facultad se le aplicaba  
aquello con que más se deleitaba.

De las cosas que en año, en mes, o en día  
pasaron en el mundo antiguamente,  
y del tiempo, o suceso se tenía  
la noticia confusa, solamente,  
al vivo la escultura allí se vía,  
como cuando pasar se vio presente

la historia, el caso, el nombre, el bien, el daño  
la hora, el punto, el día, el mes, el año.

Allí al Sabacio Saga perseguido  
del hijo de Nembroth vi figurado,  
y al santo abuelo de piedad movido  
darle reino, y con él pontificado.  
Cosas que ante el diluvio han sucedido  
se ven allí en purísimo traslado,  
vense también las dos columnas frías,  
donde escribió Lamec sus profecías.

De Semíramis la famosa historia  
de tan heráicos hechos ilustrada,  
cuyo valor fue digno de memoria  
más que en ninguna de la edad pasada,  
después este trofeo, fama, y gloria  
del filial amor se ve manchada,  
y él el nefando insulto ve, y remedia  
con lamentable, y funeral tragedia.

Isis legisladora madre antigua,  
de espigas coronada, y lleno el manto,  
de cuyo ingenio, y arte se averigua,  
qué fue el sembrar, que al mundo importa tanto;  
y Osiris, que las furias apacigua  
de los gigantes que ponían espanto,  
se ven allí de mármol fabricados,  
como fueron por dioses adorados.

Del fuerte Codro el hecho raro, y sólo  
que por salvar su ejército, y su gente  
por dicho del oráculo de Apolo,  
disfrazado de un traje diferente,  
se entró al contrario, mas despedazólo  
el poderoso ejército impaciente;  
se ve todo a la letra figurado,  
que venciendo quedó despedazado.

El brazo en un brasero hasta el codo  
y sin alteración su faz serena  
tenía Mucio Scevola, y aún todo  
su cuerpo diera, a tan terrible pena,  
antes que dél supiera de algún modo  
quien por matarle andaba, el rey Porsena,  
y el rey que de tal ánimo se admira

el cerco quita a Roma, y se retira.

A Bernardo se ve cómo destroza,  
y rompe del francés la fuerte malla,  
y muerta la gallarda gente moza,  
el gran Carlos huir de la batalla.  
Luego el amigo rey de Zaragoza,  
(que aunque era moro, en su defensa halla)  
vuelve las armas, y furiosos frenos,  
porque los enemigos fuesen menos.

Hernán Cortés del encubierto mundo  
descubre el paso, y las riberas halla,  
los bájeles barrena, y da al profundo  
en su ardid confiando esfuerzo, y malla.  
Todo primero ante él está segundo,  
que siete reinos que venció en batalla,  
(como reciben otros de sus reyes)  
les dio, y redujo, y sujetó a sus leyes.

Cuanto en el mundo sucedido había  
de su primer principio en mar, o tierra  
allí esculpido al natural se vía,  
ora en casos de paz, ora de guerra.  
Con gran razón admiración ponía  
cuanto en aquel lugar sacro se encierra;  
pero lo que en el templo había en suma,  
no lo puede decir lengua, ni pluma.

Desta manera en el mirar suspenso,  
y embebecido contemplando estaba  
todas aquellas cosas por extenso,  
con que el entendimiento recreaba;  
cuando del soberano templo inmenso  
la ebúrnea puerta abierta se mostraba,  
y del salir, con celestial decoro,  
de ninfas bellas un divino coro.

Todas con sus insinias diferentes,  
y para diferente ministerio,  
más que la luz del sol resplandecientes,  
cuando en su casa está, en mayor imperio,  
guirnaldas puestas en sus sacras frentes  
puestas, no sin grandísimo misterio,  
y un monstruo ante ellas lleno de despojos  
con cien alas, cien lenguas, y cien ojos.

Do la señora que conmigo vieron  
con grandes ceremonias recibida,  
para mí todas juntas se vinieron  
dándome el parabién de mi venida,  
y en la sagrada casa me metieron  
de admirables despojos guarnecida  
labrados con la mano, y los pinceles  
de Fidias, Miguel Ángel, y de Apeles.

Desta divina máquina admirable  
es pensamiento lo que puedo, y pinto  
una forma fortísima inmutable,  
y un artificio del común distinto:  
Techumbre de valor inestimable  
de esmeralda, rubí, perlas, jacinto,  
de diamantes, racimos de mocarbe,  
de oro macizo la pared, y adarve.

Contemplando el insine fundamento,  
la grandeza, artificio, y la elegancia,  
las ninfas informadas de mi intento,  
cada cual me llevó para su estancia.  
Hallé la ejecución del pensamiento,  
y a mi primer motivo la sustancia,  
adonde lo que vi, fue tal, y tanto,  
que no puede caber en este canto.

### *Canto segundo de la Casa de la Memoria*

Siempre puso la docta gente antigua  
entre las letras, y armas competencia,  
y en opinión está, y no se averigua  
cuál tiene de las dos más ecelencia,  
y pues es opinión, y tan ambigua,  
no es mi intención tratar la diferencia  
sino seguir mi principal intento,  
diciendo lo que más me viene a cuento.

Ya que las sacras ninfas me llevaron  
a aquel lugar de tan ecelsa forma,  
con una dellas sólo me dejaron  
cuya apariencia con su ser conforma.  
Ellas de sus estancias me informaron,  
y esta particularmente me informa

de los secretos, que en la suya encierra,  
que eran los más famosos en la guerra.

El que de la soberbia turca pompa  
a su despecho doma el cuello yerto,  
y sin que se lo estorbe, no interrompa  
en sus propias riberas toma puerto,  
dará ocasión que con sonante trompa  
se cante en todo el Polo descubierto  
la sangrienta batalla de más nombre,  
que jamás ha vencido mortal hombre.

Después que limpio el reino de Granada  
dejará de rebeldes con sosiego,  
cubrirá el mar de fuerte, y gruesa armada  
para encontrar al Otomano luego.  
Verase el agua allí sangre tornada  
arrojar rayos de un furioso fuego,  
y el poder de Selin bravo, y temido,  
de don Juan de Austria por valor vencido.

Encendido en furor, y santo celo,  
irá el divino acelerado Marte  
a disipar aquel rebelde suelo,  
que contra religión alza estandarte:  
de esperanza, y temor al primer vuelo  
henchirá cuanto el ancho mar reparte,  
más en los tiempos de su edad florida  
os faltará tan importante vida.

Y aquel sujeto que con blanca calva,  
y anciana, y larga barba, se te muestra,  
que dejando su fama en todo salva,  
siempre salió con vencedora diestra:  
es aquel invencible Duque de Alba,  
patrón, y amparo de la patria vuestra,  
de los humildes protector, y amigo,  
de los rebeldes áspero castigo.

Y aquel que sus pisadas imitando  
siguiendo la Fortuna adversa, o buena  
rompió mil veces al contrario bando  
derramando su sangre con la ajena,  
es el famoso tío don Fernando,  
cuyo valor de suerte al mundo suena,  
que le llaman en guerra un fiero Marte,

y en paz, la misma paz, en todo, y parte.

Ves el que de Neptuno va rompiendo  
las altas ondas en el Occidente,  
y con rumor de pólvora, y estruendo  
rimbombar hace al húmido tridente,  
que al Lusitano, y su furor rindiendo  
el mar aplaca con francesa gente,  
es el Marqués de Santa Cruz famoso,  
diga la fama el resto, que yo no oso.

¡Oh tú! sujeto de inmortal renombre,  
gran domador del ancho mar salado,  
que pasando los términos del hombre  
hasta la eternidad has aspirado!  
El justo premio de tu heroico nombre  
don Alonso de Leyva aún no es llegado,  
espera que ya llega, y aunque tarda  
es, porque la Fortuna a más te guarda.

Sancho de Ávila va en furioso curso  
rompiendo al belga, que su patria infama,  
y en el asalto, y general concurso  
de Anvers la desleal sangre derrama.  
Tú serás Lusitania en su discurso  
testigo cierto de su heroica fama  
con muchas muertes de la gente tuya,  
do cesará la insine vida suya.

Con su famoso Tercio de la Liga  
sigue don Lope, el luterano alcance,  
al contrario poniendo en tal fatiga,  
que no se alabará de echar buen lance:  
Su valor el de Orange cante, y diga  
que por no verse en peligroso trance,  
rehusó alguna vez su duro encuentro  
escarmentado ya de otro reencuentro.

Valor, consejo, industria, atrevimiento,  
ardid, esfuerzo, con jatancia poca,  
con que al mayor tu gran merecimiento  
se iguala siempre, y al contrario apoca,  
fueron de tu gran nombre el fundamento,  
don Alonso de Vargas a quien toca  
cante tu heroico pecho, que la fama  
a cosas de mayor nombre te llama.

Estos famosos que en tu tiempo han sido  
honra, y aumento de la fuerte España,  
con otros que en mi estancia has conocido  
de tierra y mar, de fuerte y de campaña,  
que en tu patria, y nación tanto han valido,  
que son loados de la gente extraña,  
aquí están, y estarán eternamente  
para memoria de la edad presente.

Déjame luego andar a mi albedrío  
mirando los varones ecelentes,  
unos deste dichoso tiempo mío,  
que yo conozco vivos, y presentes,  
otros que del gallardo antiguo brío  
quedan para dechado a nuestras gentes,  
otros que por valor, y por ventura  
serán famosos en la edad futura.

Ya que de aquella memorable pieza  
las grandezas miré con gran decoro,  
hacia mi sus pisadas endereza  
una ninfa de aquel divino coro,  
guirnalda de laurel en su cabeza,  
y la celda me abrió de su tesoro,  
y suspendiendo mi memoria en tanto,  
este principio dio a su dulce canto.

Alza la vista, y oye un rato atento,  
de Calíope el canto numeroso,  
tú, que de mi favor y sacro aliento  
sediento vienes al licor sabroso;  
oye el estilo grave, el blando acento,  
y altos conceptos del varón famoso,  
que en el heroico verso fue el primero  
que honró a su patria, y aún quizá el postrero.

Del fuerte Araúco el pecho altivo espanta  
don Alonso de Ercilla con su mano,  
con ella lo derriba, y lo levanta,  
vence, y honra venciendo al Araucano;  
calla sus hechos, los ajenos canta  
con tal estilo, que eclipsó al Toscano,  
virtud que al cielo para sí reserva,  
que en el furor de Marte, esté Minerva.



Profundo ingenio, con saber profundo  
luz, y claro esplendor del sacro monte,  
ejemplar de las ciencias sin segundo,  
que enriquecen tu fértil horizonte,  
que a la Musa olvidada ya en el mundo  
sin que del valor suyo se remonte  
renuevas del latino, al nombre sacro  
recibe ¡oh gran Pacheco! un simulacro.

Al soberano espíritu encendido  
del divino Hernando de Herrera,  
presten atento el obediente oído  
los cisnes de la Bética ribera.  
Óyelo el sacro río enternecido,  
y por el gran caudal de su carrera  
lleva a Neptuno este tributo, y fama,  
y él por el mundo todo la derrama.

Aquella voz que del profundo pecho  
saliendo en dulce lamentar se entona,  
con que dejando al mundo satisfecho  
las lágrimas de Angélica pregona,  
y aquel licor divino, con que ha hecho  
su nombre eterno Soto Barahona,  
aquí se oirá, y allá verá Neptuno  
poco iguales, y mejor ninguno.

En la venérea concha el tierno canto  
oye de aquél que della misma ha sido  
al turco y moro, riguroso espanto,  
cuya sangre sus popas ha teñido,  
el ánimo gentil, el dulce llanto  
el blando estilo, con que enternecido  
don Alonso de Leyva cuando canta  
a Venus enamora, a Marte espanta.

¡Oh tú Liñán que desde el monte miras  
los que en la falda por subir se quedan  
y en el estilo, a que agradando aspiras  
con dulce engaño de imitar, se enredan!  
Lleva el ingenio con que al mundo admiras  
por los caminos, que a los más se vedan,  
que por cualquiera hallarás abierta  
entrada fácil, y salida cierta.

Aquel tierno renuevo que abrazado

con el laurel creciendo se levanta,  
que del divino espíritu inspirado  
en la florida edad sus versos canta,  
es del ecelso monte eternizado  
nueva, florida, digna, y fértil planta  
es vega, y tal, que con el monte lleva  
término de llegar a lucha, y prueba.

Oh padre Duero de laurel corona  
de tu hijo Garay la insine frente,  
que en el santo licor de la Elicona  
las aguas transformó de tu corriente.  
Ya el rico Pindo, que de ser blasona  
el dulce néctar de mi sacra gente,  
rinda a tu nombre las corrientes tuyas  
pues tal sujeto se crió en las tuyas.

Tú Pisuerga que tienes en olvido  
el claro nombre en tus cavernas hondas  
de aquel varón que libertó de olvido  
el corto curso de tus verdes ondas,  
alza la voz del pecho ya dormido,  
la clara fama, y el valor no escondas  
de Damasio, por quien fue tu corriente,  
más que por tus riberas ecelente.

Este que del Parnaso monte santo  
fue otro tiempo el regalo en dulce verso,  
y en fértil vena pudo, y puede tanto  
que nadie le igualó en el universo,  
y ahora vuelve a diferente canto  
más alto, puro, soberano, y terso,  
es Padilla de ingenio peregrino,  
que vuelve lo divino, a lo divino.

A la doliente voz divina y pura,  
del entonado cisne que se queja  
¡oh vos! en quien el casto intento dura  
del vivo rastro que el amor os deja,  
llegad a suspender la pena dura,  
que López Maldonado en dulce queja,  
suspenderá del propio infierno el llanto  
con alto verso, y soberano canto.

No pudo el hado inexorable avaro  
por más que usó de condición proterva

arrojándote al mar sin propio amparo  
entre la mora desleal caterva,  
hacer, Cervantes que tu ingenio raro  
del furor inspirado de Minerva  
dejase de subir a la alta cumbre  
dando altas muestras de divina lumbre.

Tú Córdoba gentil, que de la musa  
latina imitas con igual pasaje  
la antigüedad, que nuestro tiempo acusa  
con puro estilo, y con galán lenguaje,  
aunque la gloria tu humildad rehúsa,  
y la alabanza tienes por ultraje,  
sigue de tu escribir la blanda hebra,  
que estimo yo, y el mundo la celebra.

Aquel ingenio cortesano, y terso  
que el Betis cría, y engrandece el Tajo,  
que en jovial estilo, y dulce verso  
para su eternidad halló el atajo,  
ora siga esta senda, o por diverso  
camino alivie el inmortal trabajo,  
que Góngora será desde este día  
de las musas el gusto, y alegría.

Ya que la propiedad antigua imitas,  
tierno pimpollo, en verso regalado,  
y en la materna lengua resucitas  
del latino el concepto más cendrado,  
extiende el claro ingenio que limitas  
de tu pesquera a descubrir el vado,  
que hallarás en tu apacible puerto  
y un caudaloso Nilo descubierto.

Ya de Guadalevin la fértil onda,  
brotar ingenios, y esperanzas veo,  
y entre sus riscos, y caverna honda  
plantas nacer que igualas al deseo.  
Prendas produces olvidad Ronda,  
que te libran del lago de Leteo,  
crecerá Franco que será el segundo,  
que manifestará tu nombre al mundo.

El grave ingenio, y el caudal inmenso  
de Bartolomé Juan atento escucha,  
por quien el Tibre quedará suspenso,

y el Po, y el Ebro llegarán a lucha;  
mas mientras de su ingenio recompenso  
con poca paga la ecelencia mucha,  
cultive, y coja, y deme por tributo  
de su verano el sazonado fruto.

Tú que las ondas, y caudal corriente  
del patrio Betis sin razón negaste,  
y en alto estilo de un ingenio ardiente  
a Lima en Occidente celebraste.  
vuelve el tributo, a quien tan justamente  
debes el claro nombre que ganaste,  
Pedro de Montes de Oca, que no es Lima  
digno de tan aguda, y pura lima.

Nunca ha podido la interior carcoma  
del inorante vulgo derribarte,  
que la razón al fin lo vence, y doma,  
y vive la verdad en toda parte.  
Las armas en defensa tuya toma,  
el propio Apolo para eternizarte,  
vive Clarinda, y viva tu memoria,  
que es tu nombre, y será digno de gloria.

Mi oreja hiere, y mi sentido eleva  
tu numeroso verso levantado,  
y el armónico son que el aire lleva  
de tu divino espíritu engendrado.  
Ya la trágica Musa se renueva  
de aquel antiguo Séneca olvidado,  
ya Lupercio por ti honro, y celebro  
por todo el orbe las corrientes de Ebro.

Después destes me muestra aherrojados  
en una cueva de infernal presencia  
hombres de ajena profesión, y estados  
profanadores desta sacra ciencia.  
Unos por habladores condenados,  
otros que al natural hacen violencia;  
unos me daban gritos, y llamaban,  
otros de empacho el rostro se tapaban.

De los que estaban en ardiente pena  
tres géneros había solamente:  
Unos, que sin la rica fértil vena  
quieren poetizar violentamente;

otros, que con lo que ella inspira, y suena  
sin más doctrina van tras su torrente,  
y otros que en las historias verdaderas  
mezclan mentiras torpes, con las veras.

A los primeros daba por castigo  
necedad, hambre, verso malo, y poco;  
a los segundos que el furor amigo  
sea reputado por furor de loco;  
a los últimos da por enemigo  
al buen juicio, que los tenga en poco,  
y más que la verdad no se les crea,  
y sus escritos nadie compre, y lea.

Desta pieza salimos, y al momento  
una armonía celestial se siente  
de un concertado, y regalado acento,  
que del divino, no era diferente.  
De la Música entré en el aposento  
llevado del oído blandamente,  
do vi dos hombres de saber profundo  
maestros míos, y de todo el mundo.

Fue Francisco Guerrero, en cuya suma  
de artificio, y gallardo contrapunto  
con los despojos de la eterna pluma,  
y el general supuesto todo junto,  
no se sabe que en cuanto el tiempo suma  
ninguno otro llegase al mismo punto,  
que si en la ciencia es más que todos diestro,  
es tan grande cantor, como maestro.

Otro es Navarro, a quien con larga mano  
concede el cielo espíritu divino,  
consonancia, artificio soberano,  
estilo nuevo, raro, y peregrino,  
tal, que cualquier trabajo será en vano  
del que seguir quisiere su camino,  
que es don particular del cielo infuso,  
que no puede aprenderse con el uso.

Estaba el gran Zaballos, cuyas obras  
dieron tal resplandor en toda España,  
junto a Rodrigo Ordóñez, cuyas sobras  
bastan a enriquecer la gente extraña.  
Tú, Voluda que en nuevo estilo cobras

fama que eternamente te acompaña,  
junto al divino Gálvez, cuya gala  
no es sujeto del suelo quien la iguala.

Fuera destes maestros valerosos,  
que en hombros la gran máquina tenían  
había otros supuestos muy famosos,  
que la música en uso disponían:  
Unos en instrumentos milagrosos,  
otros, que en dulce canto suspendían  
con voz airosa, al agua, al viento, al fuego,  
y aquel reino guardaban en sosiego.

De un sujeto vi allí la efigie pura  
que aquel gran Cabezón va dando caza,  
en el orden de tecla, y compostura  
sin exceder un punto de su traza,  
el término, caudal desenvoltura,  
y las divinas manos de Peraza,  
y el divino Salinas allí estaba  
a quien todo el colegio respetaba.

Castillo puro, y singular sujeto,  
en competencia el instrumento afina,  
en la disposición docto, y discreto,  
mano, y composición alta, y divina:  
bosque en la pluma, y ordenar perfeto  
de veloz mano, izquierda peregrina,  
dulce, apacible, regalado, y casto,  
y que al recibo ecede con el gasto.

Con voz suave, y con veloz garganta,  
pura, distinta, dulce, y claro pecho  
en regalado canto se levanta  
primo, y el coro deja satisfecho.  
En competencia suya Antolín canta  
pretendiendo el asiento por derecho,  
mas Martín de Herrera que es del alma  
al uno ecede, al otro lleva palma.

Óyese un dulce canto de improviso,  
que como en coro de ángeles bajaba  
del alto techo cual del paraíso  
y abrirse un globo que pendiente estaba.  
Descubre cuánta gloria el cielo quiso  
al mundo dar, y cuánto él deseaba,

discreción, hermosura, y valor tanto,  
que siendo sin igual, iguala al canto.

Doña Francisca de Guzmán se vía  
sereno el rostro en movimientos graves  
tener suspensa aquella compañía  
con acentos dulcísimos suaves:  
con la voz, y garganta suspendía  
al escuadrón de las cantoras aves,  
el aire rompe, y pasa por el fuego  
al cielo llega, y vuelve al suelo luego.

En la divina mano el instrumento  
doña Isabel Coello tiene, y temple:  
Óyelo el soberano coro atento.  
y la disposición, y arte contempla  
la hermosura el celestial talento,  
que al más helado corazón destempla,  
garganta, habilidad, voz, consonancia  
término, trato, estilo, y elegancia.

Llegó doña Ana de Suazo al coro  
de Agustina de Torres prenda cara,  
y de voz, y garganta abrió el tesoro,  
diestra discreta, y una, y otra rara.  
Y guardando al pasaje su decoro  
los labios mueve sin mover la cara,  
mostró siguiendo tan discreta senda  
ser de tal madre soberana prenda.

Óyense de una, y de otra parte acentos  
destos sujetos, y otros muchos juntos,  
gallardas voces, graves instrumentos,  
galas, pasajes, quiebros, contrapuntos.  
Lleva el compás en tales movimientos  
Guerrero, y forma regalados puntos,  
de oír quedé suspenso, y elevado  
de mis intentos, y de mí olvidado.

Un grave sueño al punto me arrebata,  
y todo el resto en confusión me muestra  
por castigar mi condición ingrata,  
y el gran descuido de la patria nuestra.  
Más ya que por mi culpa se dilata  
de sus ingenios descubrir la muestra,  
doy mi palabra de escribir el resto

otra vez que allá suba, y será presto.

*Égloga, a Otavio Gonzaga*

Mientras se cansa el riguroso cielo  
de hacer tantas mudanzas en mi estado,  
y el tiempo de mi bien, o mal se acerca,  
si pudiera hallar algún consuelo  
en medio del tormento, que me cerca,  
y dar alivio a un mal tan obstinado,  
diré del extremado  
valor, virtud, nobleza,  
de que tu noble pecho  
está muy rico, y poco satisfecho  
para mayor grandeza  
de las virtudes, que tu insigne frente  
ciñen gloriosamente,  
que como el tiempo pasa  
desde tu infancia sucesivamente  
creciendo van sin límite ni tasa.

Y tú fortuna, que en mi daño presta  
en todas ocasiones te mostraste  
cánsate un poco de mi desventura;  
descansa un rato, si mi ruego presta,  
que después podrás ser rebelde, y dura  
volviendo a la costumbre que dejaste;  
ya que así me trataste  
desde mis tiernos años  
llevándome contino  
por un dudoso, y áspero camino  
con promesas, y engaños,  
y en mí hiciste suertes a tu gusto  
con un término injusto  
dándome un pensamiento,  
que casi viene con el cielo al justo,  
y una pesada piedra en su cimiento.

Tornado ahora a tu alabanza en tanto  
ecelso Octavio, de quien pudo Homero  
celebrar con razón el gran supuesto,  
no pienses que me mueve al dulce canto  
si no es pura verdad que sigo en esto  
a ti debida con amor sincero.



Que un ingenio grosero  
ofrecer la miseria  
de tan pequeña suma,  
a quien con tantas veras dio a la pluma  
ocasión, y materia,  
hace como el que lleva al mar hinchado,  
agua, arena, o pescado,  
o a Febo le da lumbre  
siendo el que al mundo la que tiene ha dado,  
o a la tierra le añade pesadumbre.

Sólo me mueve lo que a todos mueve,  
que es aquel gran caudal de tus virtudes,  
de quien tomarse puede claro ejemplo,  
y para que mi intento en éste pruebe  
pues a tu son mi tosca lira templo,  
te suplico, que oyéndome, me ayudes.  
Que si a mi verso acudes,  
oirás un breve cuento  
de un pastor, y un soldado,  
que me tuvo suspenso, embelesado  
con tu merecimiento.  
Ora en la vida solitaria, y mansa,  
donde siempre descansa,  
ora esté tu deseo  
en la milicia, que jamás le cansa,  
oye los blandos versos de Liseo.

*Pastor. Soldado*

PASTOR.

Aquí mansas ovejas  
entretened el hambre  
rumiando el pasto que de atrás os resta,  
mientras que las abejas  
metidas en su enjambre  
pasando están la calurosa siesta,  
y el lobo que os molesta  
con maña cautelosa  
menos ofende y daña  
vuestra simple compañía,  
y el carnicero corazón reposa;  
tomad el dulce sueño,  
que aquí tendréis en guarda a vuestro dueño.

SOLDADO.

¡Oh cuántichoso estado  
para la vida alcanza,  
aquel, que libre de un altivo intento,  
va siguiendo su hado  
sin temor ni esperanza  
llevado del humilde pensamiento!  
No le pervierte el viento  
de la soberbia fama,  
ni el favor cortesano  
le tiene loco, y vano,  
sino a do su deseo más le llama,  
se va seguro, y manso,  
y en cualquiera lugar halla descanso.

PASTOR.

Alerta, que no es tiempo  
de olvidaros del lobo,  
alerta perros, Amadís, Marquesa,  
que gentil pasatiempo  
para quitalle el robo,  
si en el ganado hace alguna presa.  
Ay, Dios, cómo me pesa  
de habérselo arrojado,  
que la cachorra es tierna,  
y le di en una pierna,  
y podrá ser habérsela quebrado;  
mas no debe ser nada,  
que ya está muy contenta, y sosegada.

SOLDADO.

Así del agua clara  
sin sobresalto beba  
tu manso aprisco del Tesín famoso,  
y de tu patria cara  
jamás te aparte, y mueva  
del bravo Marte el ímpetu furioso.  
Oh pastor venturoso,  
que por el seco estío  
pasemos este día  
los dos en compañía  
en esta sombra al murmurar del río.

PASTOR.

Antes he granjeado,

que miraré mejor por mi ganado.  
y aunque en mi patrio suelo  
por la continua injuria  
es tan odioso de soldado el nombre,  
yo estoy tan sin recelo,  
que en toda la liguria  
no hay cosa, que me altere ni me asombre;  
yo vivo como un hombre  
remoto y apartado  
del vulgo, y su costumbre,  
ni en mí hay más pesadumbre,  
de la que puede darme mi ganado;  
ni más gusto y contento,  
que hallarlo cabal, cuando lo cuento.

SOLDADO.

Bien pudieras llamarte  
el más dichoso, y rico,  
que sobre sí sustenta este elemento,  
si con él agradarte  
tu estado pobrecico  
vivieras tan honrado, cuán contento.

PASTOR.

Y aún ese es argumento,  
que vos con ser soldado,  
de vos propio homicida  
en toda vuestra vida  
no estaréis tan contento cuan honrado;  
y ésto poco se halla,  
pero la honra huye con buscalla.

SOLDADO.

No me podrás negar pastor amigo,  
que todo lo que digo es acertado,  
y en gran razón fundado, pues se escribe  
que no vive quien vive con deshonra.

PASTOR.

Decídme qué es la honra, pues que tanta  
tenéis, que al mundo espanta, los soldados  
que andáis siempre arrastrados con miseria,  
cargados de laceria, y sin concordia,  
buscando la discordia, y alborotos  
descosidos, y rotos, y hambrientos,  
contino descontentos, desabridos,

sobre esto aborrecidos de las gentes,  
de vuestra patria ausentes, y en la guerra,  
¿y aún os sufre la tierra ya en su gremio?

#### SOLDADO.

La honra es aquel premio, que consigue  
el que la virtud sigue, y no se alcanza  
con estarse en bonanza sin trabajo  
comiendo miga, y ajo los pastores,  
ni los que son mayores principales  
sin gastar sus caudales en servicios  
haciendo sacrificios de sus vidas.

#### PASTOR.

Hartas hay consumidas, yo lo fío,  
testigo es este río, y su ribera,  
cuánta sangre extranjera, y voces tiernas  
hinchieron sus cavernas las más hondas,  
y en sus sagradas ondas transparentes  
con sangrientas corrientes hizo presa  
de la sangre francesa, y no fue sola,  
que también la española allí vertida  
recobró nueva vida de tal suerte,  
que a pesar de la muerte en la memoria  
eternizó su gloria, y clara fama.  
Un pastor, que se llama Leridano  
en edad viejo anciano, fue testigo  
de todo lo que digo, y en mis días  
he visto yo porfías, y batallas,  
que espantaba el mirallas: mas si en esto  
tenéis el honor puesto, sed soldado,  
que yo quiero mi vida, y pobre estado.

Pero volviendo a tu primer principio,  
que aunque como a grosero me has tratado,  
quiero darte a las manos algún ripio.

Si es de virtud el premio señalado  
eso, que llamas honra, y no merece,  
el que no es virtuoso, ser honrado,

menos honra tendrá según parece,  
quien menos virtud tiene, y aún ninguna  
quien totalmente de virtud carece.

Pues dime ahora, pese a la fortuna,

entre soldados, ¿qué virtud se halla,  
que por ella merezcan honra alguna?

SOLDADO.

Costancia, y fortaleza en la batalla,  
la clemencia, y piedad con el rendido,  
y otras virtudes, que mi lengua calla.

PASTOR.

Qué pocas veces se han entremetido  
en vuestra casa, y bienes, y cuán pocas  
de vuestras ovejuelas han comido.

SOLDADO.

Es materia muy larga la que tocas,  
mas con tu confesión quiero probarte  
que es más que todo, lo que tanto apocas,

bien conociste un valeroso Marte,  
o lo oíste decir a tus pasados,  
que en este estado sustentó estandarte,

que en invencibles hechos señalados  
en justicia, piedad, valor, clemencia  
ecedió a los antiguos afamados.

De antiguo origen, sangre, y decendencia  
por él eternizada con aumento.  
si no cabe aumento do hay tanta excelencia,

contra quien nunca tuvo atrevimiento  
el murmurar, que vida, y honra estraga,  
del mordaz vulgo en maldecir hambriento.

PASTOR.

Conocí a Don Fernando de Gonzaga,  
que a las señas que dais, y el mundo sabe  
otro no puede ser, aunque más haga.

Mayor trofeo de alabanza cabe  
en su animoso corazón osado,  
que como mereció no hay quien le alabe,

con hondo foso, y muro levantado  
fue el que cercó la gran ciudad en torno,  
y aseguró las fuerzas deste estado.

SOLDADO.

Espera, no me estorbes, que ya torno  
do la imaginación me guía, y llama,  
que no pienso salir desde contorno,

conocerás deste árbol una rama  
que se ha extendido por el mundo tanto,  
a levantar su nombre, y clara fama,

que desde los confines de Lepanto  
hasta el flamenco suelo siempre ha sido  
gloria al amigo, y al contrario espanto.

Del alto joven de Austria esclarecido  
interno amigo, y toda su privanza,  
de quien temblaba el bárbaro atrevido.

PASTOR.

Ya no puedo sufrir tanta tardanza,  
ni sé a qué fin decís de don Fernando  
ni del insine Otavio la alabanza.

SOLDADO.

Si estos dos tales que te voy contando  
de soldadesca profesión han hecho,  
¿qué te parece de milicia el bando?

PASTOR.

Yo me doy por rendido, y satisfecho,  
que es la más alta profesión del mundo,  
pues ha cabido en tan gallardo pecho.

Oh quién tuviera, Octavio, aquel profundo  
saber del pastor Títiro famoso,  
que no tuvo jamás par ni segundo.

para que en mi rabel tu glorioso  
nombre sonara, y este bosque y valle,  
Octavio, respondiera presuroso.

SOLDADO.

Comienza por tu vida de temprarle,  
que con sus voces, y con tal materia  
no habrá en el soto rui señor que calle.

Que yo te ayudaré con la miseria  
de mi pobre caudal: canta a tu modo,  
y cantaré yo al uso de la Esperia.

PASTOR.

Sea en mi ayuda el río, y campo todo.

Ya se llega aquel tiempo venturoso,  
que está pronosticado  
de la esperanza de tus altos hechos,  
en que los simples pastoriles pechos  
con ánimo gozoso  
mayoral te harán de todo el prado,  
por gusto, y por mandado  
del que hacerlo puede,  
que al de mayor poder del mundo ecede,  
y al Rabadán grosero  
le quitarán las llaves del apero

SOLDADO.

Con verde palma te corona España,  
y de insine vitoria  
en tu cabeza la guirnalda afirma,  
con el bastón antiguo, que confirma  
por más de una hazaña,  
que en los contrarios dejará memoria.  
Testigo es de tu historia  
la sangre derramada  
del rebelde flamenco ya obstinada,  
y los turcos despojos  
a su pesar llevados de sus ojos.

PASTOR.

Cuando llegare el tiempo, en que confío,  
de tantos bienes lleno,  
producirá este campo nuevas flores,  
Otavio, cantarán los ruseñores,  
Otavio, el claro río,  
responderá, y, Octavio, el aire ameno.  
Quién viese el tiempo bueno,  
en que los ganaderos  
gordos verán paciendo sus corderos,  
y en la alegre floresta  
del sacro Pan celebrarán la fiesta.

SOLDADO.

Ya en este tiempo la ocasión te llama  
con gran rumor de guerra  
a añadir a tus hechos otros tantos,  
en los contrarios pechos mil espantos  
van poniendo la fama,  
Otavio sale, Otavio de su tierra.  
Ya cada cual se encierra,  
y al daño se apercibe,  
que el lastimado corazón concibe  
de tu gobierno, y mano  
temblando el turco, el moro, el luterano.

PASTOR.

Entonces se verá cumplido el punto  
que de tu nacimiento  
pronosticaron todas las estrellas,  
y lo que puede con la fuerza dellas  
tu ser, y esfuerzo junto,  
la bondad, condición, trato, y talento.  
Desde ahora presento  
un cordero manchado,  
el más grueso que hubiere en mi ganado,  
para que en aquel día  
lo comas con tu dulce compañía.

SOLDADO.

Veráse allí con qué razón tan justa  
aquel joven te amaba,  
que del gran Carlos heredó la diestra,  
que en hazañas pasadas bien lo muestra  
tu condición robusta  
blanda al amigo, al enemigo brava;  
que este apellido daba,  
de quien tú lo heredaste,  
el mundo al que te amaba tanto amaste,  
que bien pueden llamarte  
ángel en paz, y en guerra fiero Marte.

PASTOR.

Del Tesin celebrado la ribera  
ahora andas pisando  
la dulce, y blanda soledad siguiendo,  
la garza a veces, que va huyendo,  
con el ala ligera  
del gerifalte, y el neví cazando.  
Por donde vas pasando



alegre todo queda,  
el prado, el río, el valle, y arboleda,  
ante mil bendiciones  
los simples pastoriles corazones.

#### SOLDADO.

Tal discreción, tal gracia, y tal ventura  
tienes del alto cielo,  
que nadie te miró, que no te amase,  
no hay corazón, que por tu puerta pase,  
que en el ser, y cordura  
la prisión rehusase de tu anzuelo.  
Siempre del Lacio suelo  
fuiste gloria, y reparo,  
del español la protección, y amparo,  
ambos por tu ecelencia  
sobre el amarte tienen competencia.

Hasta aquí pude oír lo que cantaron  
detrás de un sauce rodeado en torno  
de una apacible, y fresca primavera;  
y aunque adelante en su cantar pasaron,  
no podré dello dar noticia entera,  
porque las aves con sonoro adorno,  
las hierbas del contorno,  
la graciosa armonía,  
del viento, y claro río  
lisonjeando en el lugar sombrío  
junto a la melodía  
del pobre ganadero, y el soldado,  
me dejó embelesado  
dormido como piedra,  
que de un profundo sueño salteado  
quedé arrimado al tronco, y a la yedra.

Más bien puedo juzgar del dulce sueño,  
que antes de irse el pastor a la campaña,  
en su cantar duraron grande rato,  
porque aunque no sentía más que un leño,  
el dios Morfeo a mis pasiones grato  
en lo mejor me puso de la España,  
por donde el Betis baña  
la gran ciudad de Apolo,  
hablando a mi señora,  
de quien ausente triste vivo ahora  
desesperado, y solo.

Mas como desperté vime sentado  
junto al Tesin sagrado,  
y el prado, y valle umbroso  
solo sin ganadero, ni ganado,  
y el sol al Occidente presuroso.

*Égloga a don Hernando de Toledo El Tío*

Ya que señor, del bélico ejercicio  
cesando agora la valiente mano  
niega a Marte el usado sacrificio,

y el lastimado pecho luterano  
de tu pujanza la mortal herida  
de su mal receloso teme en vano,

mientras que temerosa, y encogida  
esta rebelde, y bárbara canalla  
de ti temblando piensa en la huida,

y el gallardo español la fuerte malla  
rompe, y a veces de su don Hernando  
se acuerda en lo mejor de la batalla,

y de tu gente el atrevido vando  
al francés atropella, y desbarata,  
y al astuto flamenco va buscando,

ya que a tu gusto el tiempo se dilata,  
en que el ardor del pecho valeroso  
sitia, atrinchera, rompe, rinde, y mata.

Oye, señor, en este tiempo ocioso  
el favor, esperanzas, y temores  
de un pecho de servirte deseoso,

y si con tantas ansias, y dolores  
por estar libre de pasión te canso,  
oye por descansar a mis pastores.

URGENTO. SERDÓN. LISEO

SER.

El fresco viento regalado, y manso

que en el ardor de la ferviente siesta  
da al fatigado corazón descanso,

el valle umbroso, el soto, y la floresta  
en este sitio, do la verde grama  
está menos hallada, y más enhiesta,

a su conversación provoca, y llama  
a cualquier pastoril sencillo pecho  
libre, o cautivo de amorosa llama.

¡Quién no estuviera a padecer tan hecho,  
que contemplara el orden, y belleza,  
que adorna, y viste, este pequeño trecho!

¿A quién no admira ver con qué largueza  
convida la sabrosa, y dulce fuente  
a beber de sus aguas la pureza?

El amor con que abraza estrechamente  
de suerte al olmo la enredada yedra,  
que sin ella subir no le consiente,

con qué vigor, y fuerza crece, y medra,  
hasta llegar a la suprema altura  
del alto fresno, o la encumbrada piedra.

El milagroso modo, y compostura  
con que defiende el sauce, y verde Aliso  
de la fuerza del sol, esta frescura.

En estas claras ondas, oh Narciso.  
vieras el don de tu belleza rara,  
harto mejor que do tu suerte quiso;

quizá que el agua transparente, y clara,  
el verde valle, y la flagrante selva  
de un amor tan injusto te apartara.

Esparce el mosquete, y madre selva  
el aura fresca en este sitio ameno  
tiernos olores, y antes que se vuelva,

deja de suavidad el campo lleno,  
y al espíritu triste, y afligido  
en parte alivia del mortal veneno.

UR. Oye Serdón, en un antiguo nido,  
que está pendiente en el laurel sagrado  
de un ruiseñor el canto enternecido,

y como al numeroso, y concertado  
acento suyo en alta voz responde  
el coro de las aves entonado,

entre las cuales su temor no esconde  
el detractor infame de honra ajena,  
que ofende a ciegas sin saber a dónde.

Con cuál dulce armonía el bosque suena,  
trina la voz el jilguerillo, y canta  
en competencia de quien más resuena,

sigue en fuga el pasaje de garganta  
la calandria subiendo cuanto puede,  
y sobre ellas el ruiseñor discanta

a tal concierto, ¿quién dirá que ecede  
aquel cantar del andaluz famoso,  
que al Tracio en fama, y dignidad sucede?

Oh, tres y cuatro veces venturoso  
aquel, que libre de cuidados vanos  
semejante lugar goza en reposo.

SER.

Atiende, que venido es a las manos  
el que con su cantar suspende al viento,  
alegra sotos, valles, montes, llanos.

UR.

Ya yo le he visto estando más contento,  
que al mayoral, y a quien mejor lo siente  
tuvo colgados de su dulce acento.

SER.

Pues ahora está harto diferente,  
Célida es todo, en Célida contempla,  
que otra conversación jamás consiente.

UR.

Oigámosle que el instrumento templá.

## LISEO

Rompe las venas del ardiente pecho,  
Ninfa cruel, y con sangrienta llaga  
abre camino al corazón difunto,  
verás de mi dolor la injusta paga,  
y el grave estrago por tus manos hecho  
con tu rigor mi sufrimiento junto;  
ya que perdió su punto  
el regalado, y tierno  
amor, que me mostrabas  
cuando con blandas lágrimas bañabas,  
bastantes a mover un duro infierno,  
mi rostro, y cuello, y tu divina cara.  
¡Oh memoria terrible de mis daños,  
y quién imaginara  
de tantas glorias tantos desengaños!

Célida ingrata, dura, inexorable,  
cual tigre hircana, y a mi llanto justo  
más indomable que la altiva palma,  
¿Qué novedad, qué celo, o qué disgusto  
te hizo de benigna, mansa, afable,  
rigurosa madrastra de mi alma?  
Que el cuerpo quede en calma  
viviendo la memoria  
de la fe pervertida,  
muerto a las manos de su propia vida,  
y que de tu caudal lleves vitoria,  
hazañas son que tu valor sepultan,  
con descubrirse agora tus engaños,  
por do al alma resultan  
de tantas glorias tantos desengaños.

De aquella fe inviolable que decías  
no ser la tierra, ni aún el cielo parte  
para mudalla de su firme intento,  
¿es posible que pudo derribarte  
un temor engendrado en niñerías  
sin término, razón, ni fundamento?  
No hay tan fuerte elemento  
a quien un solo, y puro  
amor, no abraza, y queme,  
que ningún daño, ni peligro teme,  
para que en su lugar no esté seguro,  
y un cobarde temor, y sobresalto

guiado por caminos tan extraños,  
me dio el primer asalto  
de tantas glorias tantos desengaños?

Aquellos dulces, y agradables ratos,  
en que de mis palabras muy contenta,  
suspensa estabas lo mejor cogiendo,  
dándote de mi vida entera cuenta  
sin temores, recelos, ni recatos.  
y recíprocamente respondiendo,  
¿permite el hado horrendo,  
que vengan a acabarse,  
y que con esta gloria  
no se acabe en el mundo mi memoria?  
Porque razón será jamás hablarse  
de hombre tan sin ventura, y desdichado,  
que en el primer principio de mis años  
no ofrece el duro hado  
de tantas glorias tantos desengaños.

Confuso tiempo de sospechas lleno,  
que encubres la maldad de un pecho injusto  
perverso autor de tantas novedades,  
ya que es fuerza llevar este disgusto  
¿Cuándo sucederá otro tiempo bueno  
en el cual se averigüen las verdades,  
o secretas maldades?  
Mas ya que Dios me entiende,  
y el tiempo admite, y sigue  
la dura sinrazón que me persigue,  
mejor será callar que quien me ofende  
ya que vio por mi causa sus enojos,  
yo haré que los vea en sus rebaños,  
pues vi por sus antojos  
de tantas glorias tantos desengaños.

Mas, ¿por qué ha de ser parte el torpe intento  
de un duro corazón, que con mi vida  
procura en vano remediar su muerte,  
para borrar la imagen, que esculpida  
confesaste una vez, y aún más de ciento  
en tu pecho tener tan firme, y fuerte,  
que buena, o mala suerte  
no pudiera ser causa,  
ni el propio gusto tuyo  
para arrancarla de un lugar tan suyo,

y que haya de poner tan larga pausa  
entre tu voluntad, y mi remedio?  
Y tras discursos tantos, y tamaños  
venga a hallar en medio  
de tantas glorias tantos desengaños.

Tengo de suerte echado el pecho al agua,  
y estoy del padecer ya tan doliente,  
que no siento de pena, o gloria un punto;  
tiéneme de mis ojos la corriente,  
y dentro el pecho la encendida fragua  
no sé si embelesado, o si difunto.  
Piérdase todo junto,  
las fuerzas desamparo,  
rendido y sin defensa  
cualquiera mal podrá hacerme ofensa,  
pues será en vano procurar reparo.  
aquí, que no hay defensa ya a los daños,  
pues me dio la esperanza  
de tantas glorias tantos desengaños.

## SERDÓN

¿No veis cómo soltó la rienda al llanto?  
¡oh tierno joven miserable, y triste!  
vamos Urgenio a consolarle un tanto,

que aunque esta enfermedad siempre resiste,  
y opuna a la razón, es cosa cierta,  
que su reparo en la razón consiste,

y aquellos que cerraren más la puerta  
ti su remedio, dan más esperanza  
por ser la enfermedad más descubierta;

pues tanto por mi suerte se me alcanza  
deste terrible mal, y su accidente,  
que pienso de hacer en él mudanza.

Tú como más amigo del doliente  
llega a hablarle, no se muestre esquivo,  
si ajena voz en sus orejas siente.

UR.

Liseo amigo, el grave, y ecesivo

dolor, que injustamente así te tiene  
muerto en la gloria, y en la pena vivo,

es ocasión, que porque más no pene  
tu corazón, con tan pesada carga,  
llegué a aliviar tu mal como conviene.

LIS.

Aunque mi vida en soledad amarga  
pasa mejor su triste devaneo,  
que en el remedio que mi muerte alarga,

vuestra conversación, y buen deseo  
entiendo, que podrá aliviarme en parte  
del áspero tormento en que me veo.

SER.

De mí te digo, que podrás fiarte,  
que con pecho, y entrañas de un hermano  
serviré en lo que fuere de mi parte.

que como tan antiguo cirujano,  
que aún tema agora las recientes llagas,  
sé que tu mal no peca de liviano.

Y si de mi amistad algo te pagas,  
porque en todo no lleve la vitoria,  
te suplico que dél me satisfagas.

LIS.

Pues el discurso de tan triste historia  
gustáis de oír, dulcísimos zagales,  
suspended por un poco la memoria,  
sabréis la causa de mis graves males.

En el más fértil, y abundante suelo,  
que riega el Tajo en lo mejor de España  
por oculta virtud del alto cielo,  
y calidad del sitio, y la campaña,  
templado tanto en el calor, y hielo,  
que de los dos allí ninguno daña,  
do el codicioso labrador encierra  
colmadas mieses más que en otra tierra.

Hay un lugar de celestial templanza,  
donde el gran mayoral continuo mora



con los pastores de mayor privanza,  
que tuvo en aquel tiempo, y tiene agora,  
allí todo es temor, todo esperanza,  
celos, favor, desdén de la pastora,  
que la fuerza, y poder de las estrellas  
inclina en esa parte a ellos, y ellas.

Entre ellas hubo por mi bien nacida  
una pastora, Célida llamada,  
la más de todos con razón servida  
por su valor, y término estimada,  
apenas por el aire era venida  
la tórtola, y perdiz, que descuidada  
cada cual procuraba de cogerla,  
y en las manos de Célida ponerla.

Acuérdome que alguna vez mirando  
aquella luz de sus divinos ojos,  
en torno vi mil aves publicando  
sus tiernas quejas de pasión, y enojos,  
porque en su mano estaban contemplando  
sus dulcísimas prendas, y despojos,  
y ella de compasión, que les tenía  
el preso nido en libertad ponía.

Desta piedad que a un pecho noble inflama,  
y otras partes que en ella resplandecen,  
nació en mi pecho una secreta llama,  
cuyas centellas, aún agora crecen,  
fue me forzoso por guardar su fama,  
y por cosas que al hombre se le ofrecen,  
desamparar aquel dichoso prado,  
y pasar al de Betis mi ganado.

Estando descuidado acaso un día  
contemplando su curso, y su carrera,  
sentí gran novedad con alegría  
en todo el pastoril de la ribera,  
porque de nuevo en nuestro prado había  
una gallarda ninfa forastera  
de tanta gentileza, gracia, y gala,  
que sobraba a la mas bella zagala.

Fue por mis venas discurriendo luego  
un no se qué de novedad extraña,  
una memoria del pasado fuego,

un olvido del hato, y la cabaña,  
una sospecha, un gran desasosiego,  
que nunca en esto el corazón se engaña,  
vi de improviso a Célida, y al punto  
con su vista un desmayo llegó junto.

Liseo es éste dijo, éste es sin duda,  
y al levantarme echó su blanca mano,  
mas no tan presto de la llama ruda  
la culebra salió, adonde el villano  
yerta, y helada la arrojó, y desnuda  
entre el haze de leña al fuego insano,  
cuanto por el ardor divino suyo  
sobre mí vuelvo, y del desmayo huyo.

En aquel punto en su vigor estaba  
predominando Venus en el Cielo,  
mil almas tiernas en amor juntaba  
paz enviando desde el cielo al suelo,  
allí en las nuestras de improviso traba  
tanta amistad con amoroso celo,  
que el pecho que de mármol antes era,  
lo dejó convertido en blanda cera.

Quién pudiera decir, oh Dios inmenso,  
que aquel contento, y soberana gloria,  
que en un instante me dejó suspenso,  
y elevado el sentido, y la memoria:  
mas para que infelice de mí pienso  
en el principio alegre desta historia,  
si me amenaza el fin a llanto eterno  
metido agora en un profundo infierno.

Creció este casto amor en tanto grado  
sin mistura de intento torpe y feo,  
que ya no se trataba en todo el prado,  
sino de sola Célida, y Liseo;  
cada cual de los dos era estimado  
a la medida, y gusto del deseo,  
no se hacía en todo el prado fiesta,  
que sin los dos les pareciese honesta.

Era nuestro ejercicio todo el día  
cantar letras al son del instrumento,  
que a su contemplación yo componía  
autorizadas con su dulce acento,

que tan subidamente lo hacía,  
con tal aire, y gracioso movimiento,  
que el soto, el río, el prado, bosque, y valle  
con silencio mostraban escuchalle.

Juntos nuestro ganado apacentando  
andábamos los dos continuamente,  
diversas cosas con amor tratando  
de lo que al gusto le era más decente,  
y si acaso nos íbamos cansando  
en este sitio, en esta clara fuente  
hallábamos descanso, y dulce gloria  
refiriendo el discurso desta historia.

Aquí me acuerdo ¡ay Dios si fuera agora!  
que en una junta que hubo de pastores  
sobre cuál celebraba en su pastora  
mayores alabanzas, y primores,  
gané el premio en virtud de mi señora  
una guirnalda llena de mil flores,  
dísela y aceptóla de manera,  
que si aceptara una gentil cordera.

Vino a crecer con el continuo trato  
esta pura amistad, y a ser tan firme,  
que no sufría un día, un punto, un rato  
ella de mí, ni della yo partirme.  
en viéndome los perros de su hato  
salían coleando a recibirme,  
los corderos del mío, si la vían,  
pies, y manos de Célida lamían.

Por abreviar el desdichado cuento,  
puesta nuestra amistad en este punto  
mi vida, mi regalo, y mi contento  
en un instante ha perecido junto,  
este es el fin, el medio, y fundamento  
del cuento, que me tiene así difunto,  
si más deste negocio no os dijere,  
la gravedad del caso lo requiere.

SER.

Dejara de cansarte  
pidiendo larga cuenta  
de tu pasión, carísimo Liseo,

si para consolarte  
del mal que te atormenta  
no estuviera dispuesto mi deseo;  
mas pues qué claro veo  
tu desastrada suerte,  
y no ser caso justo  
en tan grave disgusto  
pasar tu vida con eterna muerte,  
te ruego que lo digas,  
y como comenzaste lo prosigas,

LIS.

En el alegre estado,  
que os tengo referido,  
viví algún tiempo ufano, y vitorioso,  
bien libre, y descuidado,  
que pudiera el olvido  
pervertir un principio tan gozoso;  
mas el hado envidioso  
con súbita mudanza  
por manos de un amigo,  
¡oh sangriento enemigo!  
derribó por el suelo mi esperanza,  
que el que encendió este fuego  
estaba de pasión cautivo, y ciego.

Anduvo de secreto  
sembrando una cizaña,  
que a castos pensamientos ofendía,  
y como a su conceto,  
y endiablada maraña  
por ser oculto nadie respondía,  
de tal suerte crecía  
sin respeto ni miedo,  
que en viéndonos la gente  
ir solos a la fuente,  
luego nos señalaban con el dedo,  
y la simple doncella  
con esta fama andaba muy sin ella.

Y aunque la aseguraba  
de cualquiera sospecha  
su castidad, y pensamientos buenos,  
los pasos en que andaba  
estaba satisfecha,  
que eran de honestidad, y de honra llenos,

con todo echaba menos  
aquel virgíneo bando  
de las castas pastoras,  
que en todos tiempos, y horas  
andar solían su amistad buscando,  
pero ya en aquel tiempo  
buscaban otro gusto, y pasatiempo.

Resultó deste hecho,  
que una triste mañana  
(pluguiera a Dios, que nunca amaneciera)  
yendo a verla derecho  
con voluntad bien sana,  
que tanto mal por mí pasar pudiera,  
la hallé de manera  
entre cólera, y llanto,  
llenos de agua los ojos,  
y el corazón de enojos,  
que a cualquiera pusiera grande espanto,  
y a mí muerte me diera,  
si en virtud de mirarla no viviera.

Mas recobrando aliento  
reprimí poco a poco  
un sollozo, que un punto no la deja,  
y con gran sentimiento  
me dijo de allí a un poco  
mostrando, que de mí tenía queja;  
pastor de mí te aleja,  
y mientras el sacro Apolo  
alumbrare estos valles,  
mira que no te halles  
en mi presencia acompañado, o solo:  
y sin oír respuesta  
así me deja, y vase a la floresta.

Cual queda el caminante,  
que va de noche falto  
de compañía era algo imaginando  
descuidado ignorante,  
viene de sobresalto,  
un relámpago, y trueno amenazando,  
que en verlo ir retumbando  
atónito, y suspenso  
queda, y fuera de tino  
en medio del camino,

tal me dejó de aquel rigor inmenso  
la repentina furia,  
de quien pensé no recibir injuria.

En este estado vivo,  
do la pasión me ciega,  
Para conocimiento de mi engaño,  
con un dolor esquivo,  
que hasta el alma me llega  
más grave que el primero, y más extraño  
que el que me hizo el daño  
con arrogante pecho,  
y orgullosa malicia  
contra toda justicia  
goza el favor, que es mío de derecho,  
que en mi desgracia he sido  
de mis propios amigos perseguido

SER.

Con tanto sentimiento  
tu historia me ha dejado,  
como es razón que quede un puro amigo,  
y para tu contento  
tan propio y obligado  
como aquél que no lo siente igual contigo,  
y al cielo por testigo  
doy, y esta diestra mano,  
que para tu remedio  
pondré bastante medio,  
tal, que no salga tu esperanza en vano,  
mañana por la siesta  
volvámonos a ver en la floresta.

Y pues del alto monte  
el sol se va huyendo  
de luz negando al mundo el gran tesoro,  
y sobre el horizonte  
se van ya descubriendo  
los ricos paños recamados de oro,  
y la ninfa que adoro,  
dulce bien, y esperanza,  
desta alma, do reposa,  
quizá estará celosa  
sin saber la ocasión de mi tardanza,  
vámonos, que yo espero,

que habrá remedio en tu tormento fiero.

UR.

Serdón, alza los ojos  
y ponlos en la playa,  
que tengo rebotados los sentidos,  
que si no son antojos,  
o el corazón desmaya,  
en las torres hay hachos encendidos.

SER.

Aquí somos perdidos,  
señales de rebato, moros saltan en tierra,  
huyamos a la sierra,  
y pondremos en cobro nuestro hato,  
y quédese el ganado  
que él seguirá el camino acostumbrado.

Aquí pusieron fin mis ganaderos  
a su conversación, porque mostraba  
el cielo descubierto sus luceros.

Y la noche su curso apresuraba  
cubriendo el mundo con un negro velo,  
y el dulce sueño al cuerpo aconsejaba.

Y en esta tierra viven con recelo,  
los que ganado guardan en la costa  
del africano, que con presto vuelo,

pasando acá por la carrera angosta  
del Océano mar, los arrebató,  
si a sus intentos da lugar la posta.

La gente roba, los ganados mata,  
muere la pobre en mora servidumbre,  
si no es que a peso de oro se rescata,

por esto es antiquísima costumbre  
huyendo de su daño los pastores  
esconderse en las matas de la cumbre.

Ya os referí las ansias, y dolores  
de un excesivo mal sin esperanza  
tras tantas esperanzas, y favores.

Si el cielo hace en mi dolor mudanza  
contra el rebelde, y obstinado pecho  
dareos parte señor de mi bonanza,  
como desta os hallare satisfecho.

### *Soneto*

Ya van las esperanzas por el suelo,  
que de un engaño en otro me han traído  
al más desesperado, y encogido  
estado, que jamás ha visto cielo.

Este pronosticaba el poco celo,  
con que se aseguraba mi partido,  
que en la satisfacción de mi sentido  
nunca me dio esperanza sin recelo.

Este es el bien, que mi fortuna alcanza  
que tras tanto esperar me satisface  
con milagros el bien que me entretuvo,

que al fin venció el temor a la esperanza,  
y no es poco milagro que se hace  
quedar con honra, quien jamás la tuvo.

### *Octavas*

Ya llegó Ninfa rigurosa, y fiera  
de tu rebelde pecho el desengaño,  
que en las muestras que el alma echaba fuera  
bien claro, y manifiesto vi mi daño,  
que un puro amor, y voluntad sincera  
no puede durar mucho en un engaño,  
que el tiempo, y la razón al fin descubre  
el bien, o mal que un falso pecho encubre.

Causar puede tu angélica belleza  
el valor, y grandeza dese pecho,  
que el más helado, y de mayor tibieza  
a causa tuya en fuego esté deshecho,  
mas para tanto amor tanta dureza,



y tal descuido en caso tan estrecho,  
ejemplo es manifiesto que descubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

De aquí nació mi principal intento  
de retirarme de tu gloria, inmensa,  
que no porque en tu gran merecimiento  
cupiese menos bien que el alma piensa,  
mas tantas ocasiones de tormento,  
y a tu causa la gloria tan suspensa,  
con gran dificultad oculta, y cubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

Ya me libré de aquel profundo abismo,  
en que presto me vi por causa tuya,  
que pasado el desmayo, y paroxismo  
queda la voluntad por propia suya,  
y aunque el disgusto fue para mí mismo,  
gusto que desta suerte se concluya,  
por ver que la experiencia me descubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

Miro el discurso de mis graves daños,  
y los pasos contados por do vengo  
a descubrir el fin de mis engaños,  
y el justo pago, que por ellos tengo,  
pero llegado ya a los desengaños  
un bien me queda con que me sostengo,  
que es ver que un rostro angélico no cubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

Pido a mi pensamiento estrecha cuenta  
del tiempo que gastó tan bien gastado,  
la memoria en su daño representa  
las ocasiones de su mal pasado,  
vengo a hallarme desto en tanta afrenta  
en ver lo bien servido, y mal pagado,  
que la pasión en mí claro descubre,  
el bien, o mal, que el falso pecho encubre.

Hame nacido tal desconfianza  
de haber bien tu aspereza conocido,  
que de volver jamás a tu esperanza  
desde ahora me parto, y me despido,  
que en tu hielo no puede haber mudanza,  
y es harto loco, y fuera de sentido,

quien del continuo trato no descubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

Adiós alma, contento, vida, y gloria,  
(pues no puedo negar que así lo fuiste)  
que ya se quiebra el hilo a aquella historia  
que con mi sangre, y tu rigor tejiste,  
de hoy más borre mi pecho, y mi memoria  
la imagen celestial, que en mí imprimiste  
con la tuya, do claro se descubre  
el bien, o mal, que un falso pecho encubre.

### *Soneto*

Nunca entendí que del airado pecho  
el furioso desdén fiero, y robusto,  
por la ocasión del desengaño injusto,  
hiciera menos daño, del que ha hecho,

no porque a la garganta el lazo estrecho  
puso de suerte el áspero disgusto,  
que de la dulce vida el largo gusto  
borrase un punto el riguroso hecho;

mas porque amor tan firme, y tan constante,  
que casi se extendía a lo infinito,  
no solamente lo ha dejado en calma;

mas engendró tal odio en un instante,  
que el nombre que en el alma estaba escrito,  
escrito en la pared ofende al alma.

### *Soneto*

Si yo pensara, que de un lisonjero,  
afable trato, y voluntad sincera  
en algún tiempo resultar pudiera  
un pecho airado, y un semblante fiero,

nunca el helado corazón de acero  
a tan terrible tiempo me trujera,  
que sin razón desesperado muera  
puesto en las manos de un desdén severo.

Mas él hará, si los pasados daños  
en este caso de experiencia valen  
para el esfuerzo del cobarde dueño,

que en virtud de los propios desengaños  
el odio inmenso, y el amor se igualen,  
Che troppo puol' amor' ma piu lo sdegno.

*Al doctor Luis de Castilla*

Un confuso temor que me acobarda,  
y una esperanza que me altera el pecho  
temiendo el mal adonde el bien se aguarda,

tal batería, y tal estrago han hecho  
en este pecho mísero, y doliente,  
que más que al daño temo ya al provecho.

No me tengáis por de ánimo impaciente,  
Señor Castilla, en lo que tanto importa,  
pues más se aflige el que mejor la siente,

el que con esperanza se reporta  
bien sé que es cuerdo, pero, ¿qué aprovecha  
si el tiempo es largo, y la ventura corta?

Que aunque tengo señor de mi cosecha,  
condición pobre, espíritu modesto,  
voluntad larga, aunque a pobrezas hecha,

si a mi sacro Mecenas soy molesto  
porque en esta ocasión me ampare, obligue,  
ya que en este camino Dios me ha puesto,

no hay amor de la patria que me obligue  
a desearlo, porque en ella sólo  
necesidad, y necedad me sigue.

En otras partes Midas soy, y Apolo,  
en ella pobre y estimado en menos,  
que aunque a estimarme comenzó, dejólo.

Bien es verdad, que en los profundos senos  
de aquellos riscos hay mayor grandeza  
que en los jardines de cuidados llenos,

y pudiera del sitio la belleza  
templar con su admirable compostura  
de los rústicos pechos la aspereza.

Nace de aquel peñasco en la hondura  
una ancha, helada, y caudalosa fuente,  
que todo el año en abundancia dura,

y cubierta algún trecho la corriente  
entre dos riscos yertos, y tajados  
por la inmensa hondura no se siente,

hasta que abriendo un poco por los lados  
se ven correr por el arena, y china  
claros arroyos de color dorados.

Uno al molino, y al batán camina.  
y en las entrañas de la usada piedra  
rompiendo el otro su vigor transmina.

Tiende los brazos la esparcida yedra,  
y de la parda toba enreda el arco  
a cuya sombra se sustenta, y medra,

la altísima corriente viene en arco  
dejando en hueco la caverna verde  
a darde golpe en un profundo charco.

Al gran rumor la humana voz se pierde,  
el ver, y oír con extrañeza tanta  
hacen, que el seso a contemplar recuerde,

del agua propia un polvo se levanta,  
que a manera de nube sube a donde  
salió primero, y su violencia espanta;

por muchas partes al bajar se esconde,  
y en el lugar al parecer más seco  
con gran frescura sin pensar responde,

y al herir de la toba el verde hueco  
parece que en humana voz pronuncia  
alguna voz, a que responde el eco.

Y por donde parece que renuncia

naturaleza el gran poder que tiene,  
de oloroso mastranto, y verde juncia

llena una acequia por lo alto viene,  
que es una división de las tres partes,  
que milagrosamente se detiene.

Dicen, que antiguamente en estas partes  
un moro viejo encantador famoso  
hizo esta acequia con su industria, y artes,

que de una mora estando deseoso  
ella por condición pidió, que fuese  
por la roca un arroyo presuroso,

y si este bien a la ciudad hiciese,  
que era imposible a gusto, y a descanso  
della gozase el tiempo que quisiese.

Durmiendo el pueblo sosegado, y manso  
por aquel lado dio lugar la peña,  
y el agua hizo a su correr remanso;

el moro, que pensó hacer la dueña,  
quedó burlado, y ella arrepentida  
niega lo prometido, y lo desdeña,

tanto agravió la mora fementida  
al sabio moro que violentamente  
hizo, que fuese a aquel lugar traída.

Y al propio murmurar de la corriente  
en una toba la dejó encantada,  
y ésta es la voz que lamentar se siente.

Va de diversas hierbas adornada,  
aunque por la soberbia inculta roca  
antes de humanos pies jamás pisada,

cualquiera gota que cayendo toca  
al verde suelo, en hierba se convierte  
aunque entre tanta piedra hay tierra poca;

la corriente agua se despeña, y vierte  
de las güertas regando un ancho pago,  
que abriga un seno de la roca fuerte,

del otro lado el pensamiento vago  
mira el pendiente y levantado risco  
lo que sujeta amenazando a estrago.

Y allí vino a plantar, donde un lantisco  
con gran dificultad se sustentara,  
guindos, y endrinos el sagaz morisco,

por los molinos baja el agua clara,  
y el aire fresco, que abajando mueve,  
lleva las gotas a bañar la cara,

aquí sale furiosa, allí se embebe.  
allá cual nueva fuente se descubre,  
por otra parte se destila, y llueve.

Hierbas, y plantas que el peñasco encubre  
son de tan gran virtud, como las cría  
todo el universal, que el cielo cubre,

de culantrillo, y berro el agua fría,  
va siempre llena hasta la ancha vega,  
donde su curso natural la gula:

La principal corriente allí sosiega,  
que de uno en otro seno rimbombando  
por mil peñascos quebrantada llega.

La restante que en torno va regando  
de fructíferas huertas aquel lado,  
va por mil partes en el río entrando,

y aunque en la digresión algo he tardado,  
de la pintura que hacer pudiera  
es éste un tosco, y simple bosquejado,

pero volviendo a mi intención primera,  
porque nunca lo fue parar en esto,  
ni me alenté para tan gran carrera,

digo señor que estando en este puesto,  
que al milagro de Amón en Libia acede  
y en extrañeza, y gusto a todo el resto,

pudiera ser como con otros puede

que el amor de la patria me alentara,  
no habiendo cosa que lo estorbe, y vede.

Mas de los hijos que mi patria ampara  
yo no lo soy, sino antes al contrario,  
ni jamás me estimó por prenda cara,

pero pase, pues pasa de ordinario,  
que las alteraciones importunas  
no han de hacer mi pensamiento vario.

Que más han de poder, que mis fortunas  
del viejo Anquises las honradas canas,  
que en la cabeza me han sacado algunas,

y no podrán las intenciones vanas  
mudar la mía del primer intento,  
ni se han de ver de mi mudanza ufanas.

Firme ha de estar el firme pensamiento,  
que el sagrado pastor, que me dio estado  
para perseverar, me dará aliento.

Mas sabed que me tiene desvelado  
una imaginación que es bien notoria,  
nacida de un principio bien fundado:

este Mecenas de inmortal memoria  
que nuestro venturoso siglo alcanza  
luz de la Iglesia, y de su patria gloria,

con su divino ingenio da esperanza  
de levantar, al que tuviere alguno,  
y a la virtud, que tenga confianza,

vemos el tiempo propio, y oportuno,  
en que por ir a la ribera verde  
del patrio Betis dejará a Neptuno,

si esta ocasión en mi favor se pierde  
otra vendrá de diferente gusto,  
que de mi pobre ingenio no se acuerde.

Y aunque con apariencia de lo justo  
puedo engañarme como poco diestro,  
cáusame este cuidado algún disgusto.

Si del gallardo entendimiento vuestro  
una parte, aunque mínima tuviera  
de las que adornan tanto el siglo nuestro,

¡cuán libre de sospechas estuviera,  
cuán contento, seguro, y satisfecho,  
que todo lo posible mereciera!

Mas ya que en esto lo que el cielo ha hecho  
no ha de volver atrás, podré esforzarme  
en lo que fuere más de mi provecho,

que será en vuestra suerte consolarme  
viendo de ciencia una balanza llena,  
y en otra un contrapeso de un adarme.

Que yo con mi fortuna mala, o buena  
pasara sin el verbo sustantivo,  
y aquí mi estrella a mi pesar lo ordena,

y aún de que el mundo esté con vos esquivo,  
no me espanto señor, porque en España  
Hanno dal declinar, toltó il dativo.

Bien se qué me aprovecha, y qué me daña,  
triste del ave que nació en mal valle,  
que ha de tender el vuelo a tierra extraña.

Mas aunque solo, y sin favor me halle  
donde jamás se honró Apolo y Minerva,  
y el rústico furor hará que calle,

allí estaré cual solitaria hierba,  
que en dura peña la arrojó su suerte,  
y el celestial rucio la conserva,

que tiende por la lisa roca fuerte  
la raíz seca, y la sustancia chupa,  
hasta que por la breve, y presta muerte  
deja el lugar que impropia mente ocupa.

*Oda segunda del libro tercero de Horacio*

En la estrecha pobreza



aprenda el mozo a padecer robusto,  
porque con fortaleza  
resista al militar recuento injusto,  
y al feroz, y arrogante  
parto, con su caballo, y lanza espante.

En los negocios duros  
pase la vida, al cielo solitario,  
de los hostiles muros  
la mujer del guerrero rey contrario,  
y la adulta doncella  
suspirando le envíen tal querella.

Ay, no mi esposo rudo  
en la milicia a pelear provoque  
a que el áspero, y crudo  
león, a cuya sombra no hay quien toque,  
que con ira, y estruendo  
por medio de las muertes va rompiendo.

Grande gloria consigue  
quien por la patria a muerte se abandona,  
que al que huye persigue,  
y al joven nuevo en guerras no perdona,  
que siempre el paso estorba  
a temerosa espalda, a débil corva.

La virtud estimada  
de rechaza inorante resplandece  
con honra no manchada,  
ni porque al pueblo mal, o bien parece,  
las armas toma, o deja,  
porque del aura popular se aleja.

La virtud que abre el cielo  
a los que no merecen ser mortales,  
menosprecia del suelo  
las vulgares compañías terrenales,  
y por negada senda  
camino busca, a do su pluma extienda.

Tiene también seguro  
el silencio fiel su premio amigo,  
quien el secreto puro  
de Ceres dice no estará conmigo,  
ni debajo de un techo,

ni en ancho mar en el bajel estrecho.

Que Júpiter airado  
muchas veces a un malo junta un bueno,  
y el que en tiempo pasado  
fue de pecados, y delitos lleno,  
aunque tarde suceda,  
muy raras veces sin castigo queda.

*Soneto*

No es mi llaga mortal, que mortal llaga  
acaba el mal, cesando con la muerte,  
ni fue tampoco penetrante, y fuerte,  
que antigüedad de tiempo lo deshaga.

No espero cura, ni pretendo paga  
del dolor que en sí propio me convierte,  
que aunque suspiro y ardo, no es de suerte,  
que aspire a gusto que el del alma estraga.

Dure la llaga, triunfe el tiempo della,  
muerte la ataje, o el dolor amigo  
gaste mis fuerzas con perpetuo lloro,

siga su curso la inviolable estrella  
que amar me inclina, que obediente sigo  
los santos pasos de la luz que adoro.

*Soneto*

¿Quién la ceniza a do se engendra el oro  
en pureza, y color ecede, y pasa?  
¿quién de tu estimación ha vuelto escasa  
la turquesa que adorna el suelo moro?

¿Quién del zafiro el oriental tesoro  
con grande eceso en resplandor traspasa?  
¿quién del ultramarino azul sin tasa  
tasó el valor, y limitó el decoro?

¿No son Clarinda de tu altiva frente  
el Norte, y Sur que a los del cielo imitan,  
y el sereno color dél arrebatan?

Tus ojos son, que como rayo ardiente  
alegran tristes, muertos resucitan,  
libres cautivas, y cautivos matan.

*Soneto*

Cuando de vos (¿mas cuándo?) no me acuerdo  
unos lejos de gloria, en mí recibo  
(bien lejos della, pues de vos lo vivo)  
tales que el seso a lo visible pierdo,

mas ya que desta suspensión recuerdo,  
¡ay corto bien! a mi tormento esquivo  
vuelvo temblando, y es más ecesivo,  
cuanto más ando reportado, y cuerdo.

¡Cuán graves daños, cuán ligeros gustos  
nacen de un gusto, y pensamiento vano,  
cuán breves glorias, cuán inmensos males!

Y es lo peor, que en pasos tan injustos  
no hay escarmiento para dar de mano  
a tales gustos, y a disgustos tales.

*Soneto*

El áspero furor con que me trata  
del inhumano cielo la inclemencia,  
y el rigor con que aflige mi paciencia,  
que al miedo esfuerza, y la esperanza mata.

El tiempo volador, que me arrebatata  
los verdes años, y por más violencia  
de mis males la última sentencia  
para más daño a mi pesar dilata.

¿Qué importa ahora que se mude, y borre,  
o que el injusto hado carnicero  
en bien, o en mal me engañe, o desengañe?

Truéquese el tiempo, o corra como corre,  
que ya ni temo al mal ni el bien espero,  
y a quien no espera bien no hay mal que dañe.

### *Redondillas*

Siempre alcanza lo que quiere  
con damas el atrevido,  
y el que no es entrometido  
de necio, y cobarde muere.

La honestidad en las damas  
es un velo que les fuerza,  
cuando amor tiene más fuerza,  
a no descubrir sus llamas.

Por eso el que las sirviere,  
cáñese por atrevido,  
que el que no es entrometido  
de necio, y cobarde muere.

Mil ocasiones hallamos  
con las damas que queremos  
y cuando más las tenemos,  
de cortos no las gozamos,

pues mire el que amor tuviere,  
que en el bando de Cupido  
el que no es entrometido  
de necio, y cobarde muere.

### *Otra*

Pedir celos no es cordura  
en el que de veras ama,  
porque es despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Los celos es un tormento,  
que nacen de puro amor,  
y así nos fuerza el temor  
a tener celos del viento,  
mas pedirlos es locura  
aunque más arda la llama,  
porque es despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Muchos celosos se quedan  
privados de sus placeres,  
porque siempre las mujeres  
se van tras lo que les vedan,  
mejor es darles anchura,  
y ellas miren por su fama,  
y no despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Mas vale por complacerlas  
dejarlas a su sabor  
que ellas miren por su honor,  
más que nosotros por ellas.  
Y la que es más casta, y pura  
cuando a su galán más ama,  
si con celos la disfama,  
no la tendrá muy segura.

*Glosa de:*

Si después de tanto arder  
esperáis alma templanza,  
que no podréis padecer  
al sabor de la esperanza.

Si mucho habéis padecido,  
alma no podréis negar  
que aún es poco lo servido,  
pues para tan poco dar,  
tal, si, tenéis recibido,  
que fuerzas de padecer  
llegaron a merecer  
que os den por fin venturoso  
tan regalado, y piadoso  
si, después de tanto arder.

Que si por el galardón  
se ha de seguirla victoria,  
¿quién no tendrá por blasón  
una esperanza de gloria  
en tan subida ocasión?  
Que en vuestro mal hay bonanza,  
y por padecer se alcanza,  
de los bienes el mayor,  
que en vuestro fuego, y ardor

esperáis alma templanza.

Seguid vuestro intento ufana,  
ya que en el divino gremio  
tanto se adelanta y gana,  
que la esperanza del premio  
lo más difícil allana.  
Que si llegáis a entender  
el premio cual ha de ser,  
y el fin de tan alto intento,  
no os podrá venir tormento,  
que no podréis padecer.

Que si el bien imaginado,  
el mal y tormento entibia  
en el más dudoso estado,  
¿Qué pena, y dolor no alivia  
el cierto, y determinado?  
Y pues tenéis confianza,  
que no puede haber mudanza  
en tal prenda, y tal ventura,  
caminad alma segura  
al sabor de la esperanza.

### *Canción a Pedro Lainez*

Aquella antigua gente  
de verdadera luz ciega, y privada,  
que religiosamente  
de la razón, y espíritu incitada  
rastrea en el suelo,  
quien fuese causa, y movedor del cielo.

Porque de cierto tuvo  
ser el culto divino de derecho,  
muchos años anduvo  
con encendido, y religioso pecho,  
buscando con su ciencia,  
a quién dar de sus obras obediencia.

Mas como en los terrenos  
el de saber mas sólido, y profundo  
no penetra lo menos  
del gran fabricante, que hizo el mundo,  
confusos se hallaron,

mas lejos dello cuando más llegaron.

Mas por la hambre justa,  
que mostró el alma, cuando abrió sus vistas,  
porque era cosa injusta  
sin religión vivir, como ateístas,  
muchos dioses fingieron,  
a quien diversos actos cometieron.

Dieron el cielo al uno  
Jove del mundo universal monarca,  
el mar dan a Neptuno,  
Eolo en su poder el aire abarca,  
y Plutón el gobierno  
de las pálidas gentes del infierno.

Y para no ser largo  
en tanta confusión supersticiosa,  
Apolo tuvo el cargo  
de la armónica ciencia numerosa,  
a quien por raro ejemplo  
se hizo en Delfos un famoso templo.

Allí con sacrificios  
del Teucro suelo, y todo el griego bando  
haciendo mil servicios  
venían al Oráculo cantando,  
a pedirle respuestas,  
las cuales daba agudamente, y prestas:

El que a Marte obedece,  
si alcanzará, pregunta, la vitoria,  
y el que de amor padece,  
si sus fines serán de muerte, o gloria.  
Él lo escuchaba todo,  
y daba las respuestas a su modo.

Respondió a Codro un día  
queriendo ya encontrarse malla a malla,  
que el campo vencería,  
que el general perdiese en la batalla,  
do Codro disfrazado  
venció al contrario, y fue despedazado.

Y al otro amante ciego,  
que vino ardiendo en la venérea llama,

le dio respuesta luego,  
que en los divinos brazos de su dama  
gozando su bien junto,  
perdería la dama, y vida al punto.

Mas como este confuso  
tiempo de la verdad fue desterrado,  
y no están en el uso  
esas supersticiones, que han pasado,  
a éste han sucedido  
otros nuevos Apolos, que han nacido.

En cada edad del suelo,  
como provienen sucesivamente,  
nació un señor de Delo  
entre esotros más raro, y ecelente.  
hasta el tiempo, que vemos,  
que con muy grande aumento lo tenemos.

Agora, oh Tirsi amado,  
veo tu rostro en roja sangre tinto,  
que el valor extremado,  
la gran modestia, y natural distinto  
con avariento pecho  
no te dejan gozar de tu derecho.

Permitió el de lo alto  
tras el negro Orión ciego, y oscuro  
de luz ajeno, y falto,  
que serenase el cielo claro, y puro,  
cual cristal, y alabastro,  
sin que de nube se parezca rastro.

Y en este fértil mayo  
de tiernas plantas, y olorosas flores,  
do el cuervo, y papagayo  
dejan cantar los blandos ruiseñores,  
vengas a ser tu sólo  
el celebrado oráculo de Apolo.

Pues a ti, oh Delio mío,  
de peregrino, y raro entendimiento,  
de mi pobre albedrío  
esta pregunta rústica presento,  
que en la respuesta tuya  
saldrá limada mi torpeza, y suya.



Ya que tu viva fragua  
al más bajo metal convierte en oro,  
y las ondas del agua  
hasta aquí turbias del museo coro,  
do la gracia consiste,  
a su pureza, y perfección volviste.

Si es visible a la vista  
que al fuego material, que abrasa tanto,  
no hay fuerza, que resista,  
ni que en el Mundo engendre más espanto,  
ni el agua tierra, y viento  
igualan su furioso movimiento.

Si abrasó en un instante  
del Pérgamo la fuerza poderosa,  
y cuando más triunfante  
quemó de Remo la ciudad famosa,  
y si el viento lo atiza  
al Mongibelo vuiverá en ceniza.

¿Cuál será aquel furioso  
fuego formal, que al alma propia ofende,  
tan fuerte, y poderoso,  
que con el puro imaginar se enciende,  
y muestra más violencia  
por no tener en acto la existencia?

Que si aquel no se apaga  
durando la materia, y siempre dura,  
aquel, que en ciencia, y llaga  
el alma eterna, intacta, limpia, y pura,  
será fijo, y estable,  
siendo el alma en sus actos perdurable.

Pues esta eterna llama,  
que al alma aflige, y corazón consume,  
como si tanto inflama,  
la antigüedad del tiempo la resume,  
y de fuego ecesivo  
parece apenas, que jamás fue vivo.

Yo vi unos dulces ojos,  
cuya luz a Titón la suya alcanza,  
ricos de los despojos

de amor, y muerte, y llenos de esperanza,  
dando de sí la palma  
a un recíproco amor rendir el alma.

Y del pecho encendido  
mil ardientes suspiros derramando,  
recelosos de olvido,  
aljófar puro, y perlas destilando  
por las dos luces bellas,  
que no diferenciaban las estrellas.

Y he visto yo presente,  
ay engañosa Célida, eclipsado  
el sol resplandeciente,  
de celoso temor el pecho helado,  
y esparcido el cabello,  
parte a la espalda, y parte al blanco cuello.

Y aquel vivo, y despierto  
fuego, que el alma tuvo tan sujeta,  
ahora está tan muerto  
en el alma de ardor libre, y quieta  
cual la vela encendida,  
que fue al centro del agua sumergida.

Y aunque de gloria lleno  
gozaba a manos llenas la vitoria  
de aquel divino seno,  
tan fuera ahora estoy de su memoria,  
cuanto Febo lo estaba  
de la que transformada en Lauro amaba.

Esta silvestre duda,  
oh caro Tirsi, gloria deste prado,  
que demanda la ayuda  
de tu divino espíritu extremado,  
te suplico que sea  
aceptada de ti, como desea.

*Canción a doña Sicilia de Médicis*

Clara, y luciente estrella  
Sicilia norte, y luz del siglo nuestro,  
si mi torpeza en alabaros nuestro,  
la pura imagen que ante el Sol es bella,

con ardiente centella  
enciende al pensamiento  
en gloria, presunción, y atrevimiento  
a tratar de tan alto, y gran sujeto,  
que no se escapa de atrevido, y loco,  
de quien el más discreto,  
cuando mucho dijere, dirá poco.

Mas ya que mi inorancia  
quiere mostrar en esto su rudeza,  
reservaré las cosas de grandeza,  
como es el tiempo en que el valor de Francia  
pusiera por ganancia,  
más que en otra persona,  
en vuestras sienes la Real corona,  
y la sangre del Médicis famosa,  
de donde procedió tan alta prenda,  
que el que loaros osa,  
no sé como saldrá sin que os ofenda.

Sólo las naturales  
gracias, que en vos se ven tan extremadas  
con la virtud del alma acompañadas  
diré, que son en vos tan esenciales.  
que las más especiales,  
y de más altas muestras  
imitación parecen de las vuestras,  
y se atreve a decir mi lengua ruda,  
que os vino cuerpo, y alma tan al justo,  
que parece sin duda  
que os hicisteis vos misma a vuestro gusto.

Vuestros luceros claros  
a cualquier banda que se van volviendo,  
rayos de dulce amor van esparciendo  
los dos efetos en extremo raros,  
que el que puede miraros,  
aunque luego que os vido,  
de aquel divino amor quedó encendido.  
La gravedad honesta en un instante  
en hacer otro efeto no se tarda,  
que el más libre arrogante  
pecho se encoge, teme, y se acobarda.

Pero queda del resto  
un amor general blando, y suave,

que el lisongero movimiento grave  
viene a formar en el mirar modesto:  
y el amoroso gesto  
con la gracia, y blandura  
ajena de artificio, y de ventura,  
que infusa más que en otra en vos se halla  
incita a celebrarlos al que puede,  
y el que humilde calla  
con vista, y voluntad habla, y concede.

Están en centinela  
para defensa destes dulces ojos  
ricos de mil grandezas, y despojos,  
dos puertas de marfil guarda, y tutela,  
que estando siempre en vela  
miran por los que miran,  
y agudas flechas, que es su amparo, tiran  
los dos divinos arcos imitando  
negros poblados do la leche llueve,  
tales que van mostrando  
un azabache sobre blanca nieve.

Y no el dorado techo  
por esto olvido, do se engendra, y cría  
el más fino oro, que la Arabia envía,  
en mil lazadas repartido, y hecho;  
puestas de trecho a trecho  
gruesas perlas de Oriente,  
que más adornan la estrellada frente,  
del Sirgo a veces, que lo liga, y tranza  
por las espaldas suelto, y esparcido,  
cuanto de vista alcanza  
de un rubio resplandor deja teñido.

Vese puesto al desaire  
sobre este sol, y cristalino cielo,  
un sutil blanco, y transparente velo,  
que en blando movimiento lleva el aire,  
allí se ve el donaire,  
la gracia, y el aseo,  
que puede imaginar gusto, y deseo,  
el ébano, alabastro, lirio, y rosa,  
y otras mil gracias que el valor encubre,  
la palabra amorosa  
y el blanco nácar, que el rubí descubre.

Cristalina columna,  
que el cuello de alabastro representa,  
esta celeste máquina sustenta  
en proporción igual más, que otra alguna;  
jamás tuvo ninguna  
tal gallardía, y brío,  
gentileza, donaire, y señorío;  
dejó el descuido, y el cuidadoso adorno,  
el talle, y mano de color nevada,  
que de marfil en torno  
no se puede hacer más bien trazada.

Mas si esta es caja propia,  
y habitación de un alma peregrina  
¿que tal habrá de ser, y cuán divina,  
para que en esta unión no venga impropia?  
Y si de tanta copia  
el cuerpo está vestido,  
¿cuál vendrá a ser el alma deste nido?  
Magnánima, discreta, grave, altiva,  
benigna, liberal, afable, y mansa,  
para que dure, y viva  
en el dichoso cuerpo do descansa.

No quieras canción mía más cansarte,  
que materia, que en prosa  
fuera dificultosa,  
no cabe en verso ni ingenio, y arte;  
y dile de mi parte,  
si en leerte mostrare alegre cara,  
que le hiciera la fortuna agravio  
si acaso le negara  
por dulce esposo al valeroso Otavio.

### *Canción*

En soledad, y ausencia  
paso las horas de mis tristes años,  
y espero la sentencia  
de ajena voluntad en propios daños,  
o ver en salvo puerto,  
pasada esta fortuna mi bien cierto.

Aquí estoy desterrado,  
por los cabellos fuertemente asido

con sólo mi cuidado,  
por quien se alienta, y vive mi sentido,  
hasta que llegue el día,  
que se verá en su centro el alma mía.

Donde si vivo, o muero,  
si voluntad, o fuerza me detiene,  
dígalo el dolor fiero,  
que el corazón tan oprimido tiene,  
que sola tu memoria  
basta ponerle desta pena en gloria.

Cual queda de su nido  
el pajarillo ausente en noche oscura,  
temeroso, encogido  
esperando del día la luz pura.  
tal en esta cadena  
espero yo de ver mi luz serena.

Y como se sustenta  
el sabio marinero fatigado,  
si en la furia, y tormenta  
siente venir el tiempo sosegado,  
así vivo, y respiro,  
cuando mi gloria tan cercana miro.

No temo yo mudanza,  
desdenes, ni asperezas de tu mano,  
ni tan justa esperanza,  
permitirá razón, que salga en vano,  
ni mi fe lo merece,  
ni en tu raro valor se compadece.

No me hace la guerra  
temor de olvido, o disfavor injusto,  
ni en mi pecho se encierra  
cosa, que pueda pervertirme el gusto,  
ni de un amor tan firme  
pienso, que habrá ocasión de arrepentirme.

Sólo en el duro hierro  
siento señora, y sentiré en el alma,  
que el mísero destierro  
me ausente de la vista pura, y calma,  
do revive, y descansa  
el corazón humilde, el fuerte amansa.

Que como el fruto nuevo,  
el animal, el pez, planta, y yerba  
en la virtud de Febo  
se aumenta, cría, crece, y se conserva,  
y cuando no parece  
se encoge, se marchita, y se entristece.

Así con los despojos  
del sol divino, que la tierra admira,  
cobran vista los ojos,  
se alegra el alma, el corazón respira,  
queda sereno el cielo  
con luz, con gloria, y alegría el suelo.

Mas, ay, que estando ausente  
en esta vida solitaria, y triste,  
del sol resplandeciente,  
en cuyo ardor mi propio ser consiste,  
¿qué gloria hay que me quede  
estando ausente de quien darla puede?

Dulce señora mía,  
del corazón cansado alegre puerto,  
regalo, y alegría  
del alma triste al tiempo más incierto,  
recibe esta fe pura  
igual a tu divina hermosura.

Regalada canción ve a mi señora,  
dile que vivo, y muero  
por la gloria que espero.

### *Égloga*

LISEO. SILVIO. CASTOR

LISEO

Ay, apacible y sosegada vida

de vulgar sujeción libre, y exenta,  
do el alma se sustenta  
con blanda soledad entretenida.  
Do nunca tuvo la malicia entrada,  
ni desagrada

mansa pobreza,  
todo es llaneza  
sincera, y pura,  
Do nunca dura  
el fingido doblez, que al alma gasta,  
ni al humilde de espíritu contrasta.

Aquí sustenta al mísero villano  
sin artificio, o cautelosa maña,  
la bellota, o castaña  
apedreada de la simple mano.  
Dale del agua pura, y transparente  
la clara fuente,  
no le molesta  
calor de siesta,  
y si la ofende  
luego se tiende  
debajo un extendido sauce, o roble  
contento sin mirar si es rico, o pobre.

No esperanza, o temor le dan tormento,  
antes en nada espera, y teme poco,  
jamás le torna loco  
ni desvanece el alto pensamiento,  
nunca procura levantar su nombre,  
que con ser hombre  
de humilde suelo  
bendice al cielo,  
porque le ha dado  
su pobre estado,  
y pudiéndole dar otro sujeto  
haberle dado de hombre el ser perfeto.

Los reales palacios aborrece,  
do se mantiene la lisonja, y cría,  
llaneza, y cortesía  
de una misma manera le parece,  
no le es forzoso ser de su enemigo  
fingido amigo,  
ni se resiste  
estando triste,  
por verse alegre,  
para que alegre,  
a quien su libertad tiene comprada,  
ni mira si se enoja, o desenfada.



Nunca procura de saber, ni acecha,  
si hablan dél, o tiene buena fama,  
ni al que amigo le llama  
pregunta si le daña, o aprovecha,  
no vive con rencor, ni sobresalto,  
si ve más alto  
al que parece,  
que no merece  
el mismo grado,  
que él ha alcanzado,  
ni la insaciable hambre de privanza,  
ni el sordo murmurar della le alcanza.

No con tanto temor se espanta, y huye  
de Sirena, o Harpía ponzoñosa,  
cuando de la rabiosa  
envidia, que honra, y vida, y más destruye,  
que en soledad, y dulce pasatiempo  
pasa su tiempo,  
sin darle pena,  
la suerte ajena,  
que su vianda  
sencilla, y blanda  
le apacigua el hambre, y sed que tiene,  
cuando a naturaleza le conviene.

No de la adulación, que tanto vale,  
el blando estío con cuidado aprende,  
que sólo se le entiende  
la desnuda verdad, que al rostro sale,  
ni está notando la palabra ajena,  
si es mala, o buena,  
ni menoscaba  
lo que otro alaba,  
ni está fingiendo,  
que está riendo  
del libre dicho por sagaz, y agudo  
del que valiera más, que fuera mudo.

No está fijos los ojos, contemplando  
de su patrón el grave rostro atento,  
ni con sonoro acento  
las palabras le va solenizando:  
y si del siervo la humildad es tanta,  
que no levanta  
la voz del alma,

ni con la palma  
hace ruido  
por ser sentido,  
no mira al cielo, ni las manos unce,  
ni el hombro encoge, ni los ojos frunce,

No le es forzoso por el gusto ajeno  
(so pena grave de desgracia inmensa)  
haciendo al suyo ofensa  
loar lo malo, y condenar lo bueno,  
ni (si de humilde calla, o por discreto)  
está sujeto  
a ser tenido  
por encogido,  
o que en desprecio  
le llamen necio,  
o que si habla, la confusa gente  
le llamen lisonjero, o maldiciente.

Ay dulce soledad, ay fuente clara,  
quién se mirara en ti, cual hago ahora!  
si mi dulce señora  
los pies de nieve en tu licor mojará,  
¡cuán regalada, alegre compañía  
Célida mía  
fuera a mi gusto,  
si el cielo justo  
me permitiera,  
que aquí te viera  
coger entre los juncos deste llano  
el verde berro con la blanca mano!

#### SILVIO

Fatigado me tiene ya la caza  
ya que se fue, pongamos por hoy treguas,  
que mañana daremos nueva traza,

bien nos hizo correr dos grandes leguas  
la liebre cilla con veloz huida,  
hasta cansar los galgos, y las yeguas;

¡cuánto puede el deseo de la vida,  
que un pobre animalejo rompa, y salte  
por el monte, o la breña más subida!

Llamad los perros, y ninguno falte,

y atraillad aquella galga nueva,  
el Bahari cebad, y Girifalte,

Y aquel Neblí, que dio tan buena prueba,  
un corazón le dad en que se cebe,  
que en el mío no falta, quien se ceba.

Ordena amigo Castor que se lleve  
esa caza al aldea, y ven conmigo,  
pues es forzoso, que mi mal renueve.

CASTOR

Habré por fuerza de ir señor contigo,  
como de tu pasión tan secretario,  
y no por fuerza, que mi gusto sigo.

SILVIO.

Oh, mandamiento de mi bien contrario,  
precepto, y voluntad esquiva, y dura,  
donde es fuerza lo propio, y voluntario.

De ti me ausentan luz divina, y pura,  
no mis antojos, que por más tormento  
mi bien me quita, quien mi bien procura.

Mas vivo yo no vive el pensamiento,  
y tú ¿viva en el alma estás mirando  
mi viva fe, mi amor, mi vivo intento?

Bien sé que el fuego, que me está abrasando,  
como testigo en mis entrañas vivo  
estás templando a veces, y aumentando.

Castor, ¿quién es aquel que pensativo  
está a la orilla de la clara fuente?  
¿si es del número libre, o del cativo?

CASTOR.

Liseo es, si el ojo no me miente.

SILVIO.

Él es, ¡ay Dios y cómo me he holgado,  
por pasar esta tarde alegremente!

LISEO.

Gallardo Silvio, gloria deste prado

de perfección, extremo, y de belleza  
seas en hora buena aquí llegado.

Guarde Dios este garbo, y gentileza,  
goces tus tiernos y floridos años  
con aumento mayor de tu grandeza.

SILVIO.

De los ajenos, y sin propios daños  
gozar quisiera, si quisiera el cielo  
dejarme ir al sabor de mis engaños.

LISEO.

Tales son ellos, tal el poco celo,  
que de tu gran valor hace olvidarte,  
y de la obligación del patrio suelo.

No porque de Cardelia el todo, y parte  
no sea el más limado, y más perfeto,  
A quien dio ser Naturaleza, y arte,

no puedo yo decir, que tal sujeto  
en corporal belleza, y hermosura  
tiene de perfección algún defeto.

Mas dejada la angélica figura,  
(Que es lo que puede ser), ¿acaso tienes  
la voluntad del alma por segura?

No trato yo los naturales bienes,  
ni la apariencia exterior que viste,  
por quien de amar en tanto extremo vienes.

Qué bien sé, oh caro Silvio, en qué consiste  
un tierno amor, y una apariencia incierta,  
un divino semblante alegre, y triste.

¿Tienes por verdadera, firme, y cierta  
la pureza del alma que ha mostrado,  
y la fe en tu presencia descubierta?

¿O vives por ventura asegurado,  
cuando esa voluntad sea propia tuya,  
que no admitió jamás otro cuidado?

SILVIO.

Liseo el alto cielo me destruya,  
y en su desgracia sin razón me vea,  
Si venir puedo en la desgracia suya.

Si fue Jasón amado de Medea,  
ni de Elisa el Troyano, ni el hermoso  
Adonis de la tierra citerea.

Y en tanto extremo, cuando decir oso,  
que está contenta, y vive mi esperanza  
en el divino pecho, do reposo,

Y si no tengo entera confianza,  
que jamás admitió cuidado ajeno,  
me falte el sol por donde más alcanza.

LISEO.

No estás para mi intento, Silvio bueno,  
más pasión has mostrado que pensaba,  
de amor estás hasta los ojos lleno.

Pensé amansarte, mas la furia brava,  
que va saliendo por tu boca, y ojos  
hace que vuelva al puesto, donde estaba.

No te dará mi lengua más enojos,  
goza gran tiempo en gusto, y alegría  
de Cardelia los íntimos despojos.

Que aún para decir lo que quería  
razón me obliga, como amigo, y siervo,  
no es tiempo agora de decir la mía.

SILVIO.

No por eso me escuso, ni reservo  
del auxilio, y consejo de tu boca,  
que he de ser a la razón protervo.

Que para ver lo que a mi honra toca  
tengo el entendimiento libre, y sano,  
aunque en la voluntad hay razón poca.

LISEO.

Tiénete amor tan de su propia mano  
que será predicar en el desierto,  
y echar palabras por el aire en vano.

SILVIO.

Antes me hallarás tan pronto, y cierto,  
que aunque me trates de mi gusto o daño,  
no hablaré palabra más que un muerto.

Y si quieres saber, que no me engaño,  
sólo de Castor puedes informarte,  
que es buen testigo de mi bien extraño.

LISEO.

Castor puede engañarse, y engañarte,  
porque él no es parte en el ajeno gusto,  
mas es muy justo, que tu mal sabiendo  
entreteniendo vaya con bonanza  
la alta esperanza de tu tierno pecho,  
lo cual ha hecho como buen criado,  
pero dejado lo que al gusto toca,  
no es parte poca al mal tan importuno  
ver que ninguno, que tu fuego entiende  
se lo defiende, más de suerte atiza,  
que a ser ceniza fría, helada, y muerta  
fuera despierta, y vuelta en vivo fuego.  
Yo tu sosiego, y tu quietud procuro,  
y estoy seguro, que aunque Castor sea,  
quien más desea tu contento en esto,  
el presupuesto, que en razón me mueve  
también le lleve contra el gusto suyo.

CASTOR.

Yo nunca arguyo a la razón Liseo,  
que entiendo, y veo lo que más importa,  
mas, ¿quién reporta el gusto, o quién refrena  
la mala, o buena voluntad del hombre?

LISEO.

Muy buen renombre ganara el criado,  
que descuidado de lo que es más justo  
va sólo al gusto del patrón atento,  
sin que el intento principal le acuerde,  
por donde pierde el crédito, y la fama.  
Que aunque no infama, altera, ni deshonra  
su mucha honra Silvio en esta parte,  
quiero hablarte como de experiencia,  
que la asistencia de uno, y otro día  
causar podría tanto desconcierto,

que fuese cierto en uno, y otro el daño,  
y es grande engaño, y término no justo  
decir que al gusto, y voluntad ajena  
nadie la enfrena, que en razón tomado  
no hay hombre airado, loco, ni furioso,  
lerdo, envidioso, ni de amor ardiente,  
que blandamente la razón no amanse,  
y a quien no canse con la interna lucha,  
si la reprensión atento escucha.

SILVIO.

Quiero saber, Liseo,  
por qué razón, o causa  
con tal furia, y rigor la comprendes,  
que porque a mi deseo  
quieres, que ponga pausa,  
de nuevo me alborotas, y me enciendes.  
Y cuanto más pretendes,  
y yo mismo pretendo  
desarraigar el fuego,  
que con lento sosiego  
va mis tiernas médulas consumiendo,  
tanto más me consumo,  
y tanto más se vuelve en llama el humo.

LISEO.

Mueve el pecho mi lengua,  
y el alma mueve al pecho,  
y la pura razón al alma mueve,  
y escúsase de mengua,  
y queda satisfecho  
el que cumple señor con lo que debe.  
Bien sé que el que se atreve,  
(Sin que le sea pedido)  
a dar consejo alguno.  
suele ser importuno,  
y algunas veces no bien recibido,  
haciendo aquello a que nació obligado.  
mas queda descargado

Veo en tu edad tan tierna  
¡Oh caro Silvio mío!  
un ancho mar de mil grandezas lleno,  
y cuán mal se gobierna  
con sólo su albedrío  
un tierno joven sin consejo ajeno.

Veo que el prado ameno  
sin repunancia alguna  
de sus mansos oteros  
te ofrecen los corderos,  
y tu abundar de bienes de fortuna,  
y véote tras esto  
del mayoral en la privanza puesto.

Veo tu abril florido  
de mil diversas flores,  
envidiosos de ti muchos zagales,  
respetado, y temido  
de todos los menores,  
y amado con razón de los iguales,  
que todas son señales  
de algún divino efeto,  
que influyó el firmamento  
sobre tu nacimiento,  
como en particular, y gran sujeto,  
y cual eres te veo  
rendido a la flaqueza de un deseo.

SILVIO.

No más Liseo, baste,  
rómpase ya ese hilo,  
y empréndase mejor tan dulce rato,  
que no es bien que se gaste  
tan agradable estilo  
en tan cansado, y tan odioso trato,  
y mira este retrato,  
que es trasladado al vivo  
del raro, y peregrino  
original divino,  
en cuya ausencia muero, y por quien vivo,  
verás si mi esperanza  
reprensión merece, o alabanza.

LISEO.

¡Oh celestial sujeto,  
nueva, y rara figura,  
donde la perfección halló su asiento,  
particular efeto  
de extraña compostura,  
satisfacción del gusto, y pensamiento!  
Silvio, yo me arrepiento  
de todo lo pasado,



y te aconsejo, y digo  
que al verdadero amigo,  
que tras el alma, y corazón que has dado,  
con nuevo brío, y fuerza  
ates tu voluntad porque no tuerza.

Y pues a tal belleza  
no es parte el universo  
para alabar con artificio humano,  
con la simple rudeza  
de nuestro canto, y verso  
hagamos lo que fuere en nuestra mano.  
Templa, Castor hermano,  
tu rabel sonoro,  
y con tu dulce acento  
hinche el suave viento  
del medido pasaje numeroso,  
y el ruiñor en tanto  
llevará el contrapunto a nuestro canto.

SILVIO.

Cual en la primavera  
la oscura noche llora  
la ausencia triste del alegre día,  
y aquella luz primera  
de la llorosa aurora,  
el puro aljófar derramado envía.  
así está el alma mía  
en esta ausencia triste,  
llena de negro luto,  
jamás el rostro enjuto  
en esta noche oscura, donde asiste,  
esperando aquel solo  
hermoso día de su rubio Apolo.

CASTOR.

Quien tu ecelencia sabe,  
y el gran merecimiento,  
Ninfa que el Tajo adorna, y engrandeces,  
bien verá que no cabe  
en alto entendimiento,  
lo menos de lo mucho que mereces.  
Que sola tú floreces  
en la dorada orilla,  
donde de ninfas bellas  
se ve como de estrellas,

la soberana, y sin igual cuadrilla,  
en el suelo, que ecede  
a lo mejor que el mundo darnos puede.

LISEO.

La divina belleza,  
las puras hebras de oro,  
y aquel mirar dulcísimo encendido,  
del rostro la viveza,  
y aquel rico tesoro,  
que debajo la grana está escondido,  
sólo para entendido  
será bien que se quede,  
que de tal gallardía  
siendo acabado el día  
poco será lo que decirse puede,  
que ya Venus parece,  
y el día poco a poco se oscurece.

*Elegía a la muerte de su madre*

Si de la humana vida transitoria  
el término es finito, y sólo resta  
aquél trofeo de la fama, y gloria,

y la felicidad del alma puesta  
está sólo en vivir eternamente  
a tanto bien hallándose dispuesta,

vano es el llanto, y el sollozo ardiente,  
que esparce al aire, y en la tierra riega  
el ronco pecho mísero, y doliente.

Mas la pasión en tanto extremo llega  
al vivo centro de mi vida, y alma,  
que aún llorar por consuelo se me niega.

¡Oh tú, divino espíritu, que en calma  
del mortal velo suelto, y despojado  
dejaste el mundo, y dél llevaste palma!

Si en ese coro angélico estrellado  
destas gentes remotas tan extrañas  
se tiene con piedad algún cuidado,

vuelve a mirar abiertas las entrañas  
del que en las tuyas con dolor trujiste,  
bañando en llanto bosques, y montañas.

En vida amarga, solitaria, y triste,  
y en escabrosa soledad remoto  
lugar donde placer jamás consiste,

de la paciencia, y sufrimiento roto,  
alargando la rienda al grave llanto,  
con que cansado tengo al monte, y soto,

viene a crecer el sentimiento tanto,  
que fatigado el corazón medroso  
con el temblor de aquel nocturno espanto,

cuando la noche en curso presuroso  
cubre la tierra, y mar de oscura sombra,  
rendido caigo a un sueño temeroso,

do en vestiduras blancas una sombra,  
que en ceniciento aspecto me atormenta,  
con baja y espantable voz me nombra.

Mas luego sueño, que se representa  
la bella imagen de mi madre amada  
tal, que a la luna, y sol su luz aumenta,

de una divina claridad cercada,  
de la gloria de Dios premiada, y llena,  
con las almas del cielo acompañada.

De sus virtudes ya del cuerpo ajena,  
cercada en torno, blanca, y olorosa,  
más que jazmines, lirio, y azucena.

La fe, esperanza y caridad preciosa  
de jacinto, rubí, perla, esmeralda,  
de clavellinas, y purpúrea rosa,

sobre el oro esparcido por la espalda  
de resplandor, que a lo mortal deslumbra,  
le van poniendo celestial guirnalda,

Mas luego, que con tal visión me alumbra,  
vuelve a cegarme el envidioso sueño

echándome del cielo, a do me encumbra.

Y así abandona al miserable dueño  
por hondos valles, solitarios, fríos.  
do nunca llegó grande, ni pequeño,

por negros montes, y sangrientos ríos  
de serpientes, y víboras poblados,  
por eriazos solos, y sombríos,

por pedregosos y ásperos collados  
sueño, que pisan mis cansadas piernas,  
de toda cosa verde despojados,

De aquí me lleva en áspera caverna,  
donde los condenados oigo, y veo,  
que padeciendo están penas eternas.

Es caso horrible, lamentable y feo,  
ver allí de los vivos los trasuntos,  
como en el mundo cada cual es reo.

Allí contemplo padeciendo juntos  
mil hombres que en la luz converso, y trato,  
que aunque vivos, están difuntos,

mas luego ¡oh madre mía! que este rato  
me aflige el sueño, y a la vida torno,  
miro cuán sin razón me canso, y mato:

Que los que conocí ardiendo en el horno,  
el justo sobreescrito de su culpa  
tienen fijado a la garganta en torno,

mas a quien tanto como a vos disculpa  
vuestro santo vivir, paciente, y justo,  
y humano vicio no condena a culpa,

no hay que dudar, sino que en gloria, y gusto  
gozando está de la eternal presencia,  
que niega Dios al corazón injusto,

rogando a aquella inmensa, eterna esencia,  
por esta triste gente miserable,  
que de aquella visión padece ausencia.

Miro por otra parte el venerable  
aspecto paternal, que el llanto suelto  
del firme pecho en su pasión estable,

en negros paños de viudez envuelto  
llamando al cielo en soledad amarga,  
el rojo rostro de ceniza vuelto.

Añade tanto peso a la gran carga,  
que mi cansado corazón oprime  
en pasión, que debiera ser tan larga,

que si razón o fuerza no reprime  
a las ansias del tierno sentimiento,  
no hay momento de vida, a quien me arrime,

y es lo que en mayor grado lloro, y siento,  
ver mis hermanos, y tus dulces prendas  
siguiendo cada cuál contrario intento,

de lágrimas haciendo tus ofrendas,  
endechadores de su mal, y daño,  
descarriados por diversas sendas.

Y aunque me muestra el claro desengaño,  
que es el gemir un manifiesto yerro,  
por quien está gozando bien tamaño,

el verme en este mísero destierro  
del vínculo carnal ligado, es fuerza,  
que rompa el llanto, porque rompa el hierro.

Nadie verá, que el pensamiento tuerza  
de las tristezas, y sangriento luto,  
aquí el imaginar le oprime, y fuerza,

ni de vertidas lágrimas enjuto  
el amarillo, y pálido semblante,  
dando a la muerte en vida su tributo,

en tanta soledad, que al mundo espante,  
y en los sepulcros con gemido horrendo  
los sepultados a llorar levante.

Andaré en cementerios revolviendo  
los blancos huesos de la gente muerta,

haciendo triste, y espantoso estruendo,  
cerraré al alegría, y bien la puerta.  
y a estragos, desconsuelos, llanto, y muerte  
tiene de estar eternamente abierta,  
hasta que Atropos fiera el golpe acierte.

### *Canción*

Estos despojos de inmortal memoria,  
en otro tiempo regaladas prendas,  
del gran monarca, que gobierna a España,  
fueron, por quien las ásperas contiendas  
entre la muerte, y la española gloria  
cesaron todas con vitoria extraña.  
Valerosa hazaña  
fue de tus manos (reina esclarecida)  
que estando el mundo entre temor y llanto  
sin príncipe heredero  
sacaste de la muerte nueva vida,  
quitando a España un sedicioso espanto  
contra la parca, y su rigor severo,  
que por vengar su injuria  
revuelve agora contra ti su furia.

¿Cuál tomaré por ocasión primera  
al triste llanto, do tan gravemente  
ecede la materia al sufrimiento?  
¿El daño universal, que el mundo siente,  
tu cruda muerte, arrebatada, y fiera  
de Felipe el crecido sentimiento?  
Tu fin atroz, violento,  
que en los floridos, y primeros años  
tan sin respeto dio en las esperanzas  
de tu divino seno,  
y en su lugar metió los desengaños,  
cesan de tu valor las confianzas,  
cesa de Dios un pensamiento lleno,  
cesa el dulce tributo,  
que a España dabas con tu amado fruto.

Aquí cesó del religioso celo  
la gran virtud que en tu vivir mostraste  
con valor, y grandeza sin segundo,  
mas al fin un consuelo nos dejaste,

que estás pisando ahora el ancho cielo  
de Dios gozando con amor profundo,  
pero triste del mundo  
que pierde a su señora, y su doña Ana,  
su reina, y su favor más estimado,  
y en quien más esperaba,  
aquella que con mano soberana  
del marido templaba el pecho airado,  
si contra el reino alguna vez lo estaba,  
y con blandas razones  
satisfacía a entrambas intenciones.

Esparza España los cabellos de oro  
sobre el sepulcro, que su gloria encierra,  
y no perdone a su infelice suerte,  
el ancho Betis con su amada tierra,  
de tristes muestras de sangriento llanto,  
que la esperaba en vida, y vino en muerte.  
Sienta el trago tan fuerte,  
que tras la negra oscuridad pasada  
los temerosos ánimos asalta  
del pecho castellano,  
queda la ancianidad desamparada,  
la pobre gente miserable, y falta,  
y el incrédulo pecho lusitano  
sentirá el tiempo andando  
el favor, que le falta de su bando.

Mas todas estas lamentables quejas  
¡Oh gran Monarca del valor inmenso!  
hacen el eco en tus entrañas vivas,  
queda el real semblante tan suspenso,  
que si tras la pasión llevarte dejás  
las de España serán más ecesivas,  
en gran razón estribas  
viendo los dulces hijos que engendraste  
andar buscando con gemido tierno  
el maternal regazo,  
desamparado de quien tanto amaste,  
que vino a penetrar lo más interno  
del regio pecho, y poderoso brazo,  
sientes en grave modo  
tu soledad, y la del reino todo.

Pero aunque la razón al llanto sobre,  
y no puedan las lágrimas ser tantas,

que igualen a tu pena congojosa,  
la gran prudencia, con que al mundo espantas  
destierro el lloro, la alegría cobre,  
enjugas el rostro, el corazón reposa,  
que ya tu dulce esposa  
del mortal velo despojada, y suelta  
tus lágrimas, y rostro enternecido  
desde el cielo está viendo,  
y su angélica faz hacia ti vuelta  
movida a compasión de tu gemido,  
con alegre semblante está diciendo:  
reposa dulce esposo,  
que yo en eterna paz vivo, y reposo.

*Soneto*

Almas dichosas, santa compañía,  
que vais pisando el cielo mano a mano,  
haced lugar a un sacro, soberano  
espíritu, que España allá os envía.

Seráficas legiones, que en la vía  
celestes estáis mirando el curso humano,  
dad a la reina del valor hispano  
el nuevo cetro, y nueva monarquía.

Permite Dios, que a la española gloria  
el lusitano reino esté llegado,  
por paz eterna, que en el mundo quiere,

Y en pago de tan ínclita vitoria  
su propia reina en sacrificio ha dado,  
que tal merced, tal oblación requiere.

*Soneto*

El vivo fuego, en que se abrasa, y arde  
la sacra Fenix en su fin postrero  
muestra, que el suyo inmenso, y verdadero  
comenzó presto, y cesará muy tarde.

En quemar sus riquezas no es cobarde.  
todo lo abrasa, y sólo aquel primero  
amor le resta, porque más entero



el alma propia lo conserve, y guarde.

Y como fue de amor su santo origen,  
el rostro vuelto al sol resplandeciente  
de nuevo enciende el pecho de alabastro,

de do los miembros, que su cuerpo rigen  
expiran un amor, que eternamente  
deje en la tierra, y en el cielo rastro.

### *Soneto*

Sacras reliquias, cobertura, y velo  
de aquel celeste espíritu divino,  
que del excelso cielo cristalino  
goza sin sobresalto, ni recelo,

ya que de aquel eterno, y patrio suelo  
tomó el seguro, y celestial camino,  
dejando el mundo miserable, indino  
de tal grandeza, y tan piadoso celo.

Holgad en paz con la mortal presencia,  
y vos, alma dichosa, que en el coro  
angélico gozáis la eterna esencia,

gozad de Dios el inmortal tesoro,  
ya que nuestro refugio, y vuestra ausencia  
dejan la tierra con eterno lloro.

### *Canción a fray Rodrigo de Arce*

De frescas flores con razón se viste  
del sacro Betis la dorada orilla,  
y un general contento en ella crece,  
de sus hermosas Ninfas la cuadrilla  
desamparado el sitio donde asiste  
con alegre semblante se le ofrece,  
todo el campo florece  
jazmín, y madre selva,  
el soto, valle, y selva  
de entretejidos árboles se adorna,  
y Apolo cuando torna  
a dar su luz al mundo, y a la negra

y oscura noche con su ardor destierra,  
con nueva luz se alegra,  
enriqueciendo el aire, el agua, y tierra.

El más duro, rebelde, o más cristiano  
pecho de Dios tocado con piadosas  
lágrimas, de alegría el rostro baña,  
a más contemplación las religiosas  
almas se mueven con el soberano  
don, que trajiste ¡oh fray Rodrigo! a España,  
digna fue tal hazaña  
de muy largo prohemio,  
más en pequeño premio  
no de jazmines, ni oloroso sándalo  
te ofrece el suelo vándalo  
justa corona, sino de honra, y gloria,  
gloria debida a tu divino celo,  
que tan alta memoria  
te basta levantar del suelo al cielo.

Del ancho mar el paso más estrecho  
puesto la proa en África, y el santo  
intento en Dios, con gran valor surcaste,  
y puesto allá tu ser tuviste en tanto,  
que el mal que otro con muchos había hecho,  
sólo con uno en parte reparaste,  
allí claro mostraste  
al bélico agareno  
un pecho de Dios lleno,  
y un natural valor, que te gobierna,  
allí tocó la eterna  
mano del ismaelita el diamantino  
pecho cruel, que tus hazañas viendo  
y no se qué divino  
por las bárbaras almas van sintiendo.

Allí del duro infierno un espectáculo  
horrendo ante tus ojos se mostraba  
de aullidos, hierro, oscuridad, tristeza,  
allí el encadenado con la brava  
furia del perro dueño, el cruel báculo  
en sus carnes sintió con aspereza.  
Y tú con la grandeza  
dese ánimo gallardo,  
para el bien nunca tardo,  
a veces con injurias increpando

al africano bando  
de perverso, rebelde, áspero, injusto,  
a veces con blandísimas razones,  
con piedad, gracia, y gusto  
del cautivo aliviabas las prisiones.

Al descuido buscando su ventura  
el pobrecillo con su red, y barco  
sin ofender a nadie el pece acecha,  
y en un instante del salado charco  
en África se halla, en una oscura  
mazmorra desastrada en vida estrecha,  
luego en oración se echa,  
pide favor, y ayuda  
a quien es bien que acuda,  
y vos Virgen, a quien el mundo adora  
por general señora,  
movida a compasión de su paciencia,  
a un fray Rodrigo dais vuestro tesoro,  
que con ser y prudencia  
libre al cristiano, y satisfaga al moro.

Del hinchado, soberbio, y arrogante  
turco, pasaste ya otra vez el término  
en los de Argel al mismo caso eieto,  
mas fue bastante tu gallardo término  
para volver contento, y muy pujante,  
que al fin se estima el turco por discreto.  
Mas haber hecho efeto  
entre gente tan bruta,  
rústica, y disoluta,  
entre tan torpe, y barbara canalla,  
por mas valor se halla,  
¡cuánto es mayor ponerle vista al ciego,  
o dar razón al que carece della!,  
como donde no hay fuego  
no puede hacer efeto la centella.

Movióte a grave, y encendido llanto  
ver los despojos de reciente, y fresca  
sangre española, derramada en vano,  
funeral sitio de sangrienta gresca,  
que en breve espacio puso al mundo espanto,  
y dio sepulcro al nombre lusitano,  
y viendo del hispano  
destrozados despojos

ante tus propios ojos,  
el enojo, o tristeza no fue parte  
para un punto cegarte  
de la razón de un corazón magnánimo,  
ante toda pasión atrás dejabas,  
y con modestia de ánimo  
la obligación cumpliste que llevabas.

A vos señora, que del coro angélico  
cercada en torno la infernal caterva,  
temblar hacéis desde ese alcázar alto,  
y a quien el mismo Dios guarda, y reserva  
el gobierno del ancho estado célico,  
y llama el suelo de socorro falto,  
se debe deste asalto  
un honor sin segundo,  
pues mostrastes al mundo  
la religión de tan divino nombre,  
de do gran bien al hombre,  
y al cielo mil tributos se le siguen  
con la merced del redimir cativos,  
mediante quien consiguen  
gloria los muertos, libertad los vivos,

Cesa canción, y si te echaren carga,  
porque en decir te acortas,  
bien claro está el descargo,  
que aunque el sujeto, y el deseo es largo,  
las fuerzas del ingenio son muy cortas.

*A don Juan Tellez Girón, marqués de Peñafiel*

#### *CARTA*

Después señor que las furiosas olas  
del mar inglés traganon, y estragaron  
tantas vidas, y glorias españolas,

y vuestro valeroso cuerpo echaron  
como incapaces de sufrirle dentro,  
libre del mal, que a los demás causaron,

aunque más lo procuro nunca encuentro,  
quien verdadera relación me cuente  
de vuestra vuelta, y general reencuentro.

Y así lo dejo a la ocasión presente,  
por daros cuenta del estado mío  
de mí, Mecenas y patrón ausente.

La destemplanza deste invierno frío,  
y entre estos ricos el levante, y cierzo  
encogerán al más lozano brío,

estoy cual sapo, o soterrado escuerzo,  
cual el lagarto, o rígida culebra  
la cerviz corva sin valor, ni esfuerzo,

voy a escribir, y el brazo se me quiebra,  
si quiero asir el hilo antiguo roto,  
tiembla la mano al enhilar la hebra,

ya gallardo marqués estoy remoto  
de mí, que la inclemencia deste cielo  
tiene el ingenio remontado, y boto.

Dicen algunos que antes este suelo,  
por la extrañeza destes altos riscos,  
dará ocasión bastante al Dios de Delo,

mirad qué gusto ofrecerán lantiscos  
chaparros, y torcidas cornicabras  
entre enconosos fieros basiliscos,

que aquí todo el lenguaje, y las palabras,  
es cochinos, bellotas, ovejas, roña,  
cultivar huertas, y ordeñar las cabras:

Si crece el pan, si el alcacel retoña,  
si Albohacen promete viento, o lluvia,  
y todo el resto es tosiego, y ponzoña,

no se ve aquí la ensortijada, y rubia  
frente de Febo, ni la parda aurora  
en nueve lunas su cabello enrubia.

Cuando los cuernos del carnero dora  
con su presencia el gran planeta, y cuando  
la primavera con su luz colora,

y cuando el lento buey se va alentando,

los campos muestran una verde alfombra,  
y el sol viene su azahar brotando,

si entonces primavera no se nombra,  
no se conoce aquí, que un negro viento  
cubre el suelo de espesa, y triste sombra:

Divirtiéndome voy, porque mi intento  
fue dar disculpa de un temor cobarde,  
que al escribiros atajar me siento,

que rehusando de hacer alarde  
en vuestras manos de caudal tan pobre  
vengo a hacerlo nunca, o mal, o tarde.

Mas, ¿quién será tan alcornoque, o roble,  
o quién tan alta, y encumbrada palma,  
que el temor que me sobra, no le sobre?

Que estos concetos que engendráis de un alma  
pura, y discreta, estilo limpio, y casto  
¿a quién no dejarán suspenso en calma?,

que aunque lo más en alabaros gasto  
de la vida que el cielo me concede,  
en este estambre quebradizo, y basto.

No es discreto, marqués, porque no ecede  
vuestro valor a la palabra mía,  
y a cuanto el mundo celebraros puede,

que si pudiese, mas podré algún día  
desocuparme en alabanza vuestra,  
y al sujeto igualase mi porfía,

me atrevo a dar tan admirable muestra,  
que obrando el uno, y celebrando el otro  
fuese en el mundo igual la fama nuestra.

Furioso voy, cual desbocado potro,  
que ni reparo en pensamiento bueno,  
ni aquel elijo, ni repruebo estotro,

no os espantéis que corra tan sin freno,  
que como todo corre con el gusto,  
estando dél estoy de todo ajeno.

Que borra el Dios de la guadaña injusto,  
cuanto Ericina con Cilenio junta  
medio en la nona, en la de jove justo,

mi condición con la ocasión se junta.  
Y el pensamiento a mi pesar me arrastra,  
y con el seso la razón se apunta,

Quien me había de ser madre, me es madrastra,  
quien me engendró, mi capital verdugo  
sólo Dios mi bajel repara, y lastra.

Si le pluguiese (ya que así le plugo)  
mudar la proa, y con el viento en popa  
sacar mi cuello de tan grave yugo,

en aquel templo virginal de Europa.  
colgaré por memoria de mis daños  
esta mojada, y destrozada ropa.

Ya se me acaban, ya los verdes años,  
y sólo queda un memorial que espanta  
de amargos, y confusos desengaños.

¿A quién no hizo remover la planta  
el gran terror de la ciudad famosa,  
que de Juan honra la reliquia santa?

¿Quién no tembló de ver una rabiosa  
ira del suelo, y aún quizá de arriba  
amenaza a los hombres espantosa?

Rompe, y asuela, al romper derriba,  
de la pólvora el ronco trueno el muro,  
en que la miserable casa estriba,

vuelan maderos por el aire oscuro  
sobre el humoso remolino, y vueltos  
del grave golpe, arrebatado, y duro,

a cuales dejen en su sangre envueltos  
entre los brazos de la esposa amada,  
a cuales del troncán los miembros sueltos.

Húndense casas al temblar Granada,

vela (sonaba) en el Alhambra, vela,  
traición (toca a rebato) hay ordenada,

disparen todos, huye el mozo, y vuela,  
el viejo corre, la parida enfalda  
el niño, y lleva en brazos la hijuela,

huye esparcido el oro por la espalda  
la doncelluela en lo demás desnuda,  
que a nadie mueve el nácar, ni esmeralda.

Un confuso alarido, ayuda, ayuda,  
suena de gritos, nadie a nadie llama,  
que no hay quién por salvarse al otro acuda.

Crece la sorda, y tragadora llama  
traspasa a Darro, y de un horrible estruendo  
pasó al molino, y dio la nueva a Alhama,

pedras de nuevo, y leños esparciendo,  
que amenazaban la soberbia cumbre,  
y a trechos van las torres combatiendo.

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,  
ladrillo, y planchas por el aire vago,  
y espesos globos de violenta lumbre,

y en el Alhambra hacen tal estrago,  
que las reales casas, cual Numancia,  
de fuego, y humo parecieron.

Del Rey Chiquito la encantada estancia  
de alabastro, azul, y oro inestimable  
cayó, como del dueño la arrogancia,

más que mucho, si el trueno incomfortable  
parte asoló de la del gran monarca,  
del gran Machuca, fábrica admirable.

Vense rayos de toda la comarca,  
que el Etna ardiente con la noche oscura  
manifiesta, y descubre cuanto abarca,

dura el hambriento fuego, el daño dura,  
tiembla el consejo, que al mayor le falta,  
que la audiencia real no está segura,



cada cual de la dulce cama salta  
a reparar los daños generales,  
aunque a hijos, y a esposa haga falta.

Mas, ¿quién repara repentinos males,  
que los famosos, y altos edificios  
de Troya parecían ser señales?

Las puertas rotas, la clausura, y quicios  
de las vírgenes sacras, que al esposo  
Cristo, hacen perpetuos sacrificios,

que de una laja el golpe ponderoso  
de Catalina en el convento santo  
el cuarto abrió del virginal reposo,

no atemoriza a las ovejas tanto  
en el aprisco del cuidadoso dueño,  
nocturno rayo de mortal espanto,

como la arrojadiza piedra, y leño  
de Dios a las ovejas encerradas  
puso terror en lo mejor del sueño.

Cruzan las calles gentes a manadas,  
pasan y encuentran sin saber por dónde,  
del sin vida enemigo mal guardadas,

que al uno en las entrañas se le esconde,  
atropella al uno, al otro desbarata,  
da en el primero, y al de atrás responde,

derriba, rompe, hiende, parte, y mata,  
trastorna, arroja, hiende, estrella, asuela,  
envuelve, desaparece, y arrebatada,

consume, despedaza, esparce, y vuela,  
traga, deshace, y sin piedad sepulta  
a quien del daño menos se recela.

¿Qué te movió, que no dejaste oculta  
homicida sangrienta, la endiablada  
invención, de que tanto mal resulta?

Que esa ánima cruel descomulgada

(en descubrir la pólvora) no pudo  
con aparente bien ser engañada,

que un ánimo feroz, áspero, y crudo,  
y un odio de timón a los humanos  
movió el bestial entendimiento rudo,

que sin ella vencieron los romanos,  
y engrandecieron sus excelsos nombres  
con esfuerzo, valor, industria, y manos.

Cuando del infernal hedor te asombres  
del azufre, y la pólvora, el infierno,  
verás que disfrazaste entre los hombres,

que por tu daño en el tormento eterno,  
quizá (me engaño) llegará la nueva  
del tanto lloro, y sentimiento tierno,

si Falaris hiciera en ti la prueba,  
de tu invención, ganara mayor gloria,  
que por el Toro maldiciones lleva.

Mas, ¿qué diré?, que tiembla la memoria  
de ver al tiempo el cielo figurado,  
que sucedió la desdichada historia,

que en primera faz de Aries de cuadrado  
Marte hería a Cáncer en la otava,  
y a la Luna señora deste estado,

y en diámetro Febo la miraba  
desde Acuario en León, y Marte opuesto  
al ángulo terrestre amenazaba.

Fatales muestras de violento, y presto  
rayo, que dejará memoria amarga  
del caso lamentable, y fin funesto.

Mas (quorsum) ¿relación tan triste, y larga  
es porque en la fortuna ajena pueda  
de mi cerviz aligerar la carga?

No por cierto señor, que a quien le queda  
vuestra amistad, y tiempo en qué gozalla,  
no temerá peligro que suceda,

que en la forzosa, y general batalla  
todos llevan su cruz, y la han sufrido.  
Y ¡ay, de aquel que sin cruz el mundo halla!

¡Ay de aquel que del hombro ha sacudido  
la dulce carga que llevó el cordero  
dos veces engendrado, una nacido!

Ahora, señor marqués, sabed que quiero  
dejar las veras, que os enfado, y canso,  
y a mí me pudro, y de cobarde muero,

que corra el tiempo riguroso, o manso,  
quiero alargar la vida, en que consiste  
servir a Dios, y procurar descanso,

que es necedad andar suspenso, y triste,  
muriendo en melancólico cuidado,  
que a gusto, y vida, que a razón resiste.

Dicen que un viejo de vivir cansado  
vino a dar de hocicos en un lodo,  
de un haz de leña que traía cargado,

que atollado estribando sobre el codo  
comenzó a dar mil voces a la muerte,  
hechas las muelas, y sangriento todo:

ven muerte, ven en este trance fuerte.  
¡Ay de mí, que aún la muerte me desdeña!  
Ven a acabar tan desastrada suerte.

Vino, y le dijo asiéndole la greña:  
¿qué quieres viejo? y respondió temblando:  
que ayudéis a cargarme aquella leña.

Burlaos con el vivir, vendrá volando  
la farfallota, y cortará el estambre,  
sin saber cómo, y sin deciros cuándo.

Si de una parte me acomete hambre,  
de otra, tristeza, y suerte mi enemiga,  
me pondré más enjuto que un alambre,

mas quiero conservar esta barriga,

que no secarme, y váyase el diablo  
para ruín, y quien dijere diga:

que estoy hecho de duelos un retablo,  
mudo a mis bienes, y a mis daños sordo,  
y cuando tengo de hablar, no hablo.

Y quien me ve tan reverendo, y gordo,  
piensa que es del añejo, y magra lonja,  
o que de rico, y perezoso engordo,

que aún este día me pidió una monja  
(pues le negaba mi presencia y trato),  
que le haría singular lisonja,

en darle de mi cara algún retrato,  
que lo tendría en acesiva estima,  
por contemplar en mi belleza un rato.

Por darle gusto (que es un poco prima),  
le envié por memoria de mi rostro  
un botijón con un bonete encima.

Con la gordura tengo un ser de mostro  
grande la cara, el cuello corto, y ancho,  
los pechos gruesos, casi con calostros,

los brazos cortos, muy orondo el pancho,  
el ceñidero de hechura de olla,  
y a do me siento, hago allí mi rancho,

cada mano parece una centolla,  
las piernas torpes, el andar de pato,  
y la carne al tobillo se me arrolla,

no traigo ya pantuflos, y el zapato  
injusto, y ancho por mover la corva;  
cortado a ojo, y sin medida el hato:

Cualquiera cosa para andar me estorba,  
redondo el pie, la planta de bayeta,  
las piernas tiesas, y la espalda corva,

¡qué gentil proporción para poeta,  
que mezcla más estilos, y colores  
que retales contiene una bragueta!

Esto no lo dirán los ruseñores,  
sino algún graznador jifero cuervo,  
que entiende poco, y cala de primores,

cuya respuesta para vos reservo,  
porque defenderéis mis cosas tanto,  
como me precio yo de amigo, y siervo,

que en las endechas bien parece el canto,  
y en las tinieblas la encendida vela,  
y en alegría alguna vez el llanto.

Per troppo variar natura e bella,  
y sin la variedad queda desnuda  
del pez que nada, y del halcón que vuela,

al canto de aves, el cuquillo ayuda,  
y en los terrestres algo adorna el topo,  
y entre las hierbas del jardín la ruda.

Siempre que con aquel convite topo,  
que de las lenguas a su dueño hizo,  
digo que fue gran majadero Hisopo,

porque la pareció, que satisfizo  
a una mala comida, y peor cena  
con un dicho pensado, arrojadizo.

Fuera mejor agracido, y buena  
una ollaza podrida de carnero,  
con tocino, garbanzo y berenjena.

Hizo mejor el otro cocinero,  
que convidó a comer (por ser mandado)  
contra su voluntad a un zapatero,

que para regalar al convidado,  
y mostrar variedad en la comida,  
le hizo de unas botas un guisado,  
la mejor cosa que comió en su vida.

*Carta*

Célida mía, a quien el soberano

cielo tanto valor concede junto,  
que ecede al ser, y entendimiento humano.

¿Qué diré yo del celestial trasunto  
adornado de tan divinas partes,  
que sobre el suelo se subió de punto?

Mas tú que comunicas, y repartes  
por voluntad de tu divino aliento  
con el siervo, de quien jamás te partes,

alumbrarás mi corto entendimiento  
con esa luz de tus hermosos ojos,  
como alumbraste al alto pensamiento.

¿Qué prendas estimadas, qué despojos  
no diera yo cuando se hizo el lazo  
desas ardientes hebras y manojos?

¿Que por mi bien en tan pequeño plazo  
prendió la libertad del alma mía,  
y en quien de nuevo ardiendo yo me enlazo?

¿Qué bendiciones no llevó aquel día,  
en que la nieve, y púrpura mezcladas  
en tu semblante contemplaba, y vía?

¡Quién tuviera mil almas abrasadas,  
señora mía, en el secreto fuego,  
a quién tantas están sacrificadas!

¡Quién en naciendo se entregara luego  
a tu servicio sin vivir una hora,  
desa luz celestial privado, y ciego!

Mas ya que es fuerza arrepentirme agora  
del tiempo que gasté sin tu servicio,  
hago protesta de hoy más señora,

y juro por el alto sacrificio,  
que siempre mis entrañas te presentan,  
y por el pecho que hallé propicio,

juro por esos ojos que sustentan  
en gloria a mí, y en alegría al suelo,  
y en estos míos nueva luz aumentan,

juro por ese honesto, y limpio velo,  
por ese nácar, y rubí tan puro,  
por el claro cristal que imita al cielo,

estar más fijo que profundo muro,  
más inmutable, que peñasco, o roca,  
más que castillo en medio el mar seguro.

Y aunque mi hado, o mi ventura poca  
me quieren derribar de tu privanza,  
por esa parte que a la tuya toca,

y aunque el cielo prometa mal andanza,  
nunca podrán con encendida guerra,  
la firmeza mudar de mi esperanza.

Tráguese el mar, esconda en sí la tierra  
esta enemiga de mi bien contraria,  
que en vida, y cuando más vivo me entierra,

que con tal sinrazón, es adversaria  
de quien jamás lo fue para su gusto,  
que nunca la sentí mudable, y varia.

¿He sido yo para Belisa injusto?  
¿Contradíjele yo de sus pasiones,  
el bien, o el mal, el padecer, o el gusto?

¿Soyle contrario yo a sus intenciones,  
para que ella me estorbe, y contradiga  
tan justas, y acertadas pretensiones?

Pero quiero dejar a la enemiga,  
de quien yo no lo soy, ni aún serlo pienso,  
por más que escuse demostrarse amiga.

Vuelvo Célida aquel ardor inmenso,  
que aquella triste noche, y mal lograda  
aún no puede contarte por extenso,

cuando la noche bienaventurada  
se vio alumbrada dese sol ardiente,  
y la alma luna de su luz privada,

que tal me pone el verme estar ausente,

que aún de mi mal me acuerdo por engaño  
del mal que pasa el corazón doliente.

Aquel suceso desdichado extraño,  
que mi memoria aflige y atormenta,  
y es ocasión de renovar mi daño,

cuando sentí llamar a quien sustenta  
mi triste vida, y sin las dos quedarme,  
aunque sin vida más me estaba a cuenta.

Mi dulce choza puede consolarme,  
véame yo en albergue tan dichoso,  
de donde vea a quien podrá sanarme,

que puesto allí contemplaré el hermoso  
sol de tu rostro, y con divina lumbre  
veré tranquilo el mar tempestuoso.

Véame yo debajo de la cumbre  
donde contemple las paredes santas,  
que quitan de mi mal la pesadumbre.

Ponga yo ya mis desdichadas plantas  
do tenga espacio de besar las tuyas,  
y poseyendo yo grandezas tantas  
detenga Apolo las pisadas tuyas.

*Coplas castellanas. Redondillas*

Nadie en el bien se asegure,  
ni en el mal esté cobarde,  
porque no hay placer que dure,  
ni disgusto que se tarde.

Tal es el daño, o contento,  
cuando os daña, o satisface,  
cual niebla, que se deshace  
con el más pequeño viento.

Nadie en el favor se fie  
del amigo poderoso,  
ni a las veces desconfíe  
del humilde, y temeroso.



El favor del uno es tal,  
si os valéis de su tutela,  
cual oro falso en copela,  
que muestra en humo el metal.

El que es menos estimado  
es, cuando a las manos viene,  
naranja, que da de grado  
poco, o mucho, lo que tiene.

Y aunque a las veces se muda,  
puede tenerse en razón  
del uno satisfacción,  
del otro menos que duda.

Si el que dar favor profesa  
de obligado está sujeto,  
luego que la causa cesa,  
cesa también el efeto.

Si con privanza va junto,  
más presto su furia amansa,  
porque luego el gusto cansa,  
si en darlo, se pierde punto.

¡Cuál se habrá visto en bonanza,  
y en un instante perdido,  
ayer en grande privanza,  
hoy visto, y no conocido!

El que ayer de buena gana  
os puso sobre sus ojos,  
hoy os mira con anteojos,  
y no os conoce mañana.

Yo he visto grandes cizañas  
salir de grandes amigos,  
y temerse las hazañas  
de los flacos enemigos.

Y he visto de un pecho vario  
salir cosas de valor,  
y al que tuve en mi favor  
salirme mayor contrario.

Vi servicios a montones

en el principio acertados,  
y por malas intenciones  
salir mal remunerados.

Así es la costumbre extraña  
del mundo torpe, y grosero,  
que a quien ponéis por tercero,  
es el que primero os daña.

El que por su pretensión  
promete dones extraños,  
tiene lejos la intención,  
y cerca los desengaños.

No os fiéis del que pretende,  
cuando su negocio entabla,  
que si en una parte os habla,  
en otra ocasión os vende.

Que mientras asiesta al blanco,  
es para cumplir su intento,  
en promesas largo, y franco,  
y en cumplillas avariento.

Pero ya es cosa juzgada,  
y en el vulgo recibida  
ser la virtud ofendida,  
y la inorancia premiada.

Acto es de pura pasión,  
y no de la voluntad,  
desamparar la razón  
so color de humanidad.

El favor, que a alguno agravia,  
no nace de celo justo,  
que si al uno le da gusto,  
en el otro engendra rabia.

Quien va fuera de compás,  
no hace cosa acertada,  
y viene a perder lo más,  
por lo que es menos que nada.

¡Ay, Célida, y quién pudiera  
decirte en tu propia cara,

que eres con unos avara,  
y con otros muy ligera!

El padre del desengaño  
ha de vengar tu enemigo,  
que pues no viste mi daño,  
quizá verás tu castigo.

Que como en esta discordia  
soy contrario sin pujanza,  
espero en otro venganza,  
y no en ti misericordia.

### *Redondillas*

Si parece gran rigor  
V. merced no se ofenda,  
pues hasta agora no hay prenda  
que me obligue a más amor.

Vos queréis entretenerme  
aunque mi intento sabéis,  
y cuanto más me entendéis  
menos queréis entenderme.

Ya os he llevado, y sufrido  
cual sabéis de día en día,  
usando la cortesía,  
que vos misma habéis querido.

Ya soy caballo, y no potro,  
aunque de evidente muestra  
sé, que una esperanza vuestra  
fuera mayorazgo en otro.

Mas yo soy de condición,  
que cuando tarde se alcanza,  
me ofende más la esperanza,  
que alegra la posesión,

Y como de veras pago  
la fe, que quizá merezco,  
poseyendo me enternezco,  
y esperando me deshago.

Aquí veo un grande engaño  
nacido de vuestro pecho,  
que por huir mi provecho  
no conocéis vuestro daño.

Que si conmigo tenéis  
aquel gusto que mostráis,  
a vos misma os agraviáis,  
en lo que me suspendéis.

Si lo dilatáis señora  
por ser vos tan principal,  
después os está tan mal  
como os puede estar agora.

Y así estoy determinado  
de dejar vuestra esperanza,  
que lo que tarde se alcanza,  
ya es merecido, y no dado.

Y aunque lo pienso cumplir  
como se verá después,  
os envío un ques, y ques,  
con que podréis bien reír:

Una tierra nueva, y franca,  
de producir deseosa,  
no producía otra cosa,  
que amapola roja, y blanca.

Y no por el color della,  
sino por la proporción,  
que era de la inclinación  
desta tierra inculta y bella.

Viendo su fuerza, y frescura,  
que era fértil, y abundante,  
plantaron de allí adelante  
un árbol de mucha dura.

Hasta el plantar consintió,  
mas al rendir el tributo  
prendió, mas nególe el fruto,  
que a la amapola le dio.

En la flor tuvo abundancia,

que al año nace, y perece,  
y en lo que más dura, y crece  
poca virtud, y sustancia.

El pino medio agraviado,  
(que entre estas plantas es rey)  
luego estableció una ley,  
que hasta ahora se ha guardado.

Y es que aquella estéril tierra  
se torne a sus amapolas,  
que él gusta de andar a solas  
en su monte, y en su tierra.

Vuesa merced me declare  
esta cifra, y le prometo,  
que mezcle rigor perfeto  
con el amor, si acertare.

*Otras redondillas de pies quebrados*

Volved pensamiento mío  
en vos con este desdén,  
que yo fío,  
que del mal deste desvío  
comience a nacer el bien,  
que del sentir,  
¿qué bien se puede seguir,  
si no es llorando acabar?  
Que quien os pudo llamar,  
bien os pudo despedir.

La que con desdén se cura  
no es penetrante herida,  
y es ventura,  
pues con ella se asegura  
vuestro decoro, y mi vida,  
que aunque señora  
pase mil penas agora,  
mientras se suelda la llaga,  
más presto el fuego se apaga,  
cuanto más se gime, y llora.

Ya vos señora me visteis  
tan fuera deste cuidado,

que me disteis,  
que mil veces me dijisteis,  
que era tibio, y descuidado,  
de agradecido  
mi mal nació, y vuestro olvido,  
que eran tantos los favores,  
que entre mil competidores,  
fui llamado y escogido.

Perdonad dama por Dios  
si del caso os agraviáis,  
que el ser vos  
jamás saldrá de los dos,  
si vos no lo publicáis,  
Que aunque veis,  
cuán sin razón procedéis,  
y yo cuán mudo me hago,  
de todo me satisfago  
con saber que me entendéis.

Ya de vuestra condición  
estaréis arrepentida  
con razón,  
pues por ajena ocasión  
aventurasteis la vida.  
Y sois tal  
de vuestro propio caudal,  
que vendréis a arrepentiros,  
cuando llantos, y suspiros  
no remedien vuestro mal.

Yo quedo muy satisfecho  
en virtud del desengaño,  
que en lo hecho  
aseguráis mi provecho,  
y remediáis vuestro daño.  
Pero crea  
(aunque se ve, y se desea  
vuestra merced por querer)  
que se ha de venir a ver,  
cual nunca nadie se vea.

No es maldición, ni deseo,  
que vuestra merced tal tenga,  
pero creo  
según el daño que veo,

que será fuerza que venga.  
Y es muy justo  
temer caso tan injusto  
en una planta tan tierna,  
porque va quien os gobierna  
tras vuestro daño, y su gusto.

Parece que os aconsejo,  
y nada digo que os cuadre,  
no soy viejo,  
pero tomad mi consejo  
como de hermano, o de padre.  
Que a quiten tenéis  
al respeto que sabéis,  
(aunque sé que no le place)  
o haced vos lo que hace,  
o haga lo que hacéis.

Que ella va tras su interés,  
y si consentís el yugo,  
de suerte es,  
que a fuerza será después  
de vuestra honra verdugo.  
Que ella quiere  
vengarse como pudiere,  
y abrasar con vos la tierra,  
y después haceros guerra  
con el daño que os hiciere.

*Glosa de:*

Ya no quiero más placer,  
porque mientras más descanso,  
más me canso.

Tal imperfección alcanza  
el mundo por un tenor,  
que vivo, como en balanza,  
en el mal con esperanza,  
o en el placer con temor.  
Pero si estoy con extraño  
en el daño, y desplacer,  
y en el placer temo el daño,  
(por ser cierto el desengaño)  
ya no quiero más placer.

Yo hago esta cuenta tal,  
si temo el mal, y desdén,  
en el bien más principal,  
estando en medio del mal  
imagínome en el bien.  
Y así no deseo jamás  
al hado benino, y manso,  
sino para más descanso  
pido, que me ofenda más,  
porque mientras más descanso.

Las cosas de suerte son  
en naturaleza humana,  
que siguen su imperfección,  
y van en declinación  
de la tarde a la mañana.  
No hay bueno, ni mal agüero  
placer, disgusto, o descanso,  
mal, ni bien que sea entero  
cuanto más lo considero,  
más me canso.

### *Redondillas*

No hay bien que del mal me guarde,  
temeroso, y encogido,  
de sinrazón ofendido,  
y de ofendido cobarde.  
Y aunque mi queja, ya es tarde,  
y razón me la defiende,  
mas en mi daño se enciende,  
que voy contra quien me agravia,  
como el perro que con rabia  
a su propio dueño ofende.

Ya esta suerte, que empeora  
se vió tan en las estrellas,  
que formó de mí querellas,  
de quien yo las formo agora.  
Y es tal la falta, señora,  
deste bien, que de pensallo,  
confuso, y triste me hallo,  
que si por vos me preguntan,  
los que mi daño barruntan,



de pura vergüenza callo.

Suele decirme la gente,  
que en parte sabe mi mal,  
que la causa principal  
se me ve escrita en la frente.  
Y aunque hago del valiente,  
luego mi lengua desliza  
por lo que dora, y matiza,  
que lo que el pecho no gasta  
ningún disimulo basta  
a cubrillo con ceniza.

Si me os nombran, o si os nombro  
vivo lleno de cuidado,  
de ordinario recatado  
con la barba sobre el hombro:  
Que de mil cosas me asombro,  
porque en mi poca ventura  
no está mi suerte segura,  
que quizá dicen las lenguas,  
que ha sido por propias menguas  
lo que fue por desventura.

A vos presentar os quiero  
desta verdad por testigo,  
que a un declarado enemigo  
os tengo por verdadero.  
Que aunque desdeñado muero,  
ser sin razón desdeñado  
no es, por lo que en mí ha faltado  
que en todo el discurso nuestro,  
tan buen gusto como el vuestro  
no pudo ser engañado.

Sola esta satisfacción  
me queda de tantos daños,  
que nunca en tan largos años  
os enfadó mi razón.  
Mas ya para más pasión  
podrá ser que lo neguéis,  
que cuanto queréis podéis,  
pero a tan grave delito  
resta vivo un sobrescrito,  
que de mi letra traéis.

Esto da fuerza a mi fe  
a que su intento prosiga,  
y vuesa merced no diga,  
desta agua no beberé.  
Podrá ser, que lo que fue  
tome a ser como primero,  
que en vuestra clemencia espero,  
y no he de desesperar,  
que no será justo echar  
la soga tras el caldero.

El pensamiento cansado  
del importuno dolor  
busca el estado mejor,  
(si en amor hay buen estado),  
que a un pecho tan lastimado  
ni la gloria le alimenta,  
ni la pena le atormenta,  
que elevada la memoria,  
ni siente pena, ni gloria,  
ni el bien, ni el mal le sustenta.

*Glosa de:*

¿Qué me queda que esperar,  
pues a mis terribles daños  
no los cura pasar años,  
ni mudanza de lugar?

Tales son los defensores  
de mis viejas confianzas,  
y tales los ofensores,  
que están vivos los temores,  
y muertas las esperanzas.  
No hago sino mudar  
de estado, y vengo a hallar,  
que el temprano fin que espero  
es el remedio postrero,  
que me queda que esperar.

Abrióse la puerta al mal  
para mis daños, y males,  
y al bien, que no es natural,  
cerróse por ser yo tal,  
que los quiero siendo tales.

Que aunque son graves, y extraños,  
he visto, que tantos años  
jamás se ha abierto la puerta  
a mi bien, estese abierta,  
pues, a mis terribles daños.

Que estar ya del bien privado  
es menor daño que esotro,  
porque es caso más pesado  
ir de bueno en mal estado,  
que venir de un daño en otro.  
Y con claros desengaños  
echa de verse en mis daños  
que son desta condición,  
en que por graves que son,  
no los cura pasar años.

Y si paso con tenellos,  
y con los bienes me enfrío  
no es modo de aborrecellos,  
que antes desespero dellos,  
porque bien jamás fue mío.  
Que son tales de arrancar  
de mí el disgusto, y pesar,  
que no los ha mejorado  
elección de nuevo estado,  
ni mudanza de lugar.

*Traducción de Horacio*

*Quis multa gracilis?*

¿Qué tierno niño en fresca rosa nueva  
de líquidos ungüentos perfumado,  
te aqueja, ¡oh Pirra!, en la agradable cueva,  
por quien enrizas el bellón dorado?

Simple en sólo el adorno que le ceba,  
oh, cuántas veces llorará el cuitado,  
los dioses vueltos, y la fe que lleva  
el negro viento por el mar airado.

Quien te goza creyendo que eres de oro,  
y siempre afable amiga espera verte  
del favor engañoso poco experto.

Miseros los que ven de tu tesoro  
la luz exterior sin conocerte,  
la sagrada pared del ancho puerto,  
me muestra ya despierto  
mis húmidos vestidos,  
al poderoso Dios del mar rendidos.

### *Canción*

Ya no me quejaré de mis fortunas  
con mis suspiros inflamando el viento,  
ni en mí verán jamás tristeza, o luto,  
ni quejas importunas  
de triste pensamiento  
llevarán de mis ojos el tributo,  
ya es todo gozo, y gloria  
cuanto hay en mi memoria,  
mas diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

Las asperezas, y tormento esquivo,  
que otro tiempo lloré con larga vena,  
presagios dulces fueron de mi suerte.  
No hay dolor excesivo,  
ni desabrida pena,  
que me amenace a rigurosa muerte,  
todo es calma, y bonanza,  
firmeza y confianza,  
más diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

Quiéreme a la medida del deseo  
mi dulce ninfa, yo también la adoro  
sin temor de caer desta ventura,  
es cuanto en ella veo  
un celestial tesoro,  
compuesto de una esencia intacta, y pura,  
un trato peregrino,  
y un semblante divino,  
mas diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

Bendigo, y honro tu dichoso curso  
ardiente luz de la tercera esfera,

que en mi favor tan clara te mostraste.  
Prosigue en mi discurso,  
sin que lengua parlera  
de algún Mercurio tus efectos gaste,  
y haré por ejemplo  
a tu deidad un templo,  
mas diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

Célida mía colorada, y blanca  
más que el carmín, y el oloroso lirio,  
más que en la siesta el fresco viento afable,  
ya que con mano franca  
al áspero martirio  
de mis intentos fuiste favorable,  
prosigue gloria mía  
hasta el último día,  
mas diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

Así en donaire, en discreción, y en brío,  
conserva el cielo tu valor perfecto,  
en tanto extremo, que a la tierra asombre.  
Y con el canto mío  
te doy mi fe, y prometo  
de hasta el cielo levantar tu nombre,  
haciéndote envidiosas  
las Ninfas más hermosas,  
mas diome el cielo justo  
la vida corta para tanto gusto.

### *Soneto*

Paso en silencio mis humildes años,  
sobrellevando el mal de día en día,  
hasta que llegue en la mudanza mía,  
o medio al bien, o fin a tantos daños.

Pasó por mí el rigor de los engaños,  
dejó arrastrado el seso, y fantasía,  
y en las altas quimeras que hacía  
sólo hallé confusos desengaños.

¡Oh dura obstinación, que no han deshecho  
tan fieros golpes, ocasiones tantas,

un frágil pecho, un corazón de cera!

¡Oh triste día, funeral estrecho,  
que con tremenda voz mi oreja espantas!  
maldito el que en poder humano espera.

*Soneto*

Interno llanto, dolorosas quejas,  
tristeza, y luto, que la tierra inflama,  
honor, valor, virtud, heroica fama  
contigo llevas, y en el mundo dejas.

Tierno pimpollo, que al vivir te alejas,  
del tronco appena endurecido en rama,  
¡cuán sin razón, y sin razón te llama,  
de quien con ella en el partir te quejas!

Más sentirá tu dulce patrio suelo,  
verse de tu reliquia, y claro nombre,  
que de sus montes de oro despojado.

Allí serán los llantos sin consuelo,  
allí pedir justicia al cielo airado,  
mas, para qué, ¿si saben que eras hombre?

Glosa de:

Son mis tormentos crecidos  
en ningún tiempo menguados,  
mis bienes tan abreviados,  
que pasan sin ser sentidos.

Tan hecha está mi memoria  
a estar del contento ajena,  
que el bien la aflige, y condena,  
y de la mas dulce gloria  
saca ocasiones de pena.  
Mis bienes, y mis tormentos  
andan tan juntos, y unidos,  
y a mi daño tan atentos,  
que en medio de los contentos  
son mis tormentos crecidos.

Pues si en la ocasión del gusto  
mi grave tormento es tal,  
que al bien pasa, o llega al justo,  
¿en la ocasión del disgusto  
que tal vendrá a ser el mal?  
De do se puede entender,  
que mis terribles cuidados  
tienen tan mal proceder,  
que van creciendo sin ser  
en ningún tiempo menguados.

Que aún si en mis ansias mortales  
los favores, y desdenes  
hallara, que eran iguales,  
disimulara los males  
con la igualdad de los bienes.  
Mas, ¿quién sufre que se vean  
tan largos, y tan colmados  
los daños que en mí se emplean,  
y por el contrario sean  
mis bienes tan abreviados?

Pero de suerte son ciertos  
los males que en mí se entregan,  
tan libres, y descubiertos  
que cuando los bienes llegan,  
hallan tomados los puertos,  
Y viéndose combatidos  
del contrario poseedor  
con tal fuerza resistidos,  
llegan con tanto temor,  
que pasan sin ser sentidos.

*Glosa de:*

Contentamientos pasados  
¿qué queréis?  
Dejadme, no me canséis.

Contentos, cuya memoria  
a cruel muerte condena,  
¡dos de mí en hora buena,  
y pues que no me dais gloria,  
no vengáis a darme pena.  
Ya están los tiempos trocados,

mi bien llevóselo el viento,  
no me deis ya más cuidados,  
que son para más tormento  
contentamientos pasados.

No me mostréis lisonjeros,  
que no habéis de ser creídos,  
ni me amenacéis con fieros,  
porque el temor de perderos  
se perdió en siendo perdidos.  
Y si acaso pretendéis  
cumplir vuestra voluntad  
con mi muerte bien podréis  
matarme, y si no mirad,  
qué queréis.

Si dar disgusto y desdén  
es vuestro propio caudal,  
sabed, que he quedado tal,  
que aún no me ha dejado el bien  
de suerte, que sienta el mal.  
Mas con todo pues me habéis  
dejado, y estoy sin vos,  
paso, no me atormentéis,  
contentos idos con Dios,  
dejadme, no me canséis.

*Glosa de:*

Ve do vas mi pensamiento,  
mi vida tengo de ti,  
pues verás el bien que vi  
sin sentir el mal, que siento.

¡Ay pensamiento atrevido,  
tal jornada has intentado,  
que cuantos la han emprendido,  
ya que no se hayan perdido,  
al menos no se han ganado.  
Pero, pues en tal intento  
sólo en noble atrevimiento  
merece gozar la gloria,  
aunque no alcances vitoria,  
ve do vas mi pensamiento.



El camino es escabroso,  
y la vuelta no es segura,  
pero muéstrate animoso,  
que en lo más dificultoso  
suele ayudar la ventura.  
Ya yo por ti me perdí,  
si te perdieras por mí,  
como sabes, y te acuerdas,  
cuanto más que aunque te pierdas,  
envidia tengo de ti.

Que en perdición que es tan justa,  
y do tanto se merece,  
no se mira si es injusta  
la pena que el alma gusta,  
sino por quien se padece.  
Yo por el ver me perdí,  
mas al contrario de mí  
será ganarte el perderte,  
(trocando conmigo suerte)  
pues verás el bien que vi.

Y detente en el mirar  
de su vida soberana,  
no des al deseo lugar,  
porque te quiero avisar,  
que quien me mata, no sana.  
Y gózate pensamiento,  
sin que des en otro intento,  
con el contemplar, y el ver,  
que no se puede hacer  
sin sentir el mal que siento.

*Glosa de:*

Tiempo turbado, y perdido,  
sin razón para quejarme,  
¿quién seguirá mi partido,  
pues antes de ser oído  
son todos en condenarme?

Tiempo de sospechas lleno,  
cansadas horas, y tristes,  
que mi sospecha hicisteis,  
más verdad, que el gusto ajeno,

escándalo cometido  
sin culpa mía a mi costa,  
descargo mal admitido,  
do me lleváis por la posta,  
tiempo turbado, y perdido?

Desesperado suceso,  
donde el juez es de suerte,  
que me condena a la muerte  
antes de verme el proceso,  
con quien podré consolarme,  
que en el dolor que me aqueja,  
contra mi enemigo se arme,  
pues condenado me deja  
sin razón para quejarme.

Para mi tormento extraño  
en terceros no hay valor,  
que cuanto es más el favor,  
hace más público el daño,  
Solo, triste, y afligido,  
y desamparado ya  
de la luz de mi sentido  
sola la muerte será,  
quien seguirá mi partido.

Vuestra voluntad me culpa,  
y en vivo fuego me abraso,  
pues sin relatarme el caso  
me condenáis a la culpa,  
Desterrado y perseguido,  
y sin oír mi razón  
¿Condenarme a eterno olvido?  
Señora, ¿por qué ocasión  
pues, antes de ser oído?

Fuera bien en tan inmenso  
dolor tan terrible y largo,  
siquiera oír mi descargo  
por no dejarme suspenso.  
Mas, ¿qué sirve disculparme,  
ni presentar por testigos  
cielo y tierra por salvarme,  
pues que mis propios amigos  
son todos en condenarme?

*Glosa de:*

Silvano, aunque ves que son  
dos cuerpos, Alcida y Bras,  
no tienen ni quieren más  
de un alma y un corazón.

Hizo amor tan grande efeto  
en herir a Bras y Alcira  
(Silvano), que en su herida  
verás, que de un sujeto  
pende de los dos la vida.  
Y tan otro proceder  
tienen después de esta unión,  
que dudarás con razón,  
si Alcida, y Bras pueden ser  
(Silvano) aunque ves que son.

Mas es de suyo la obra  
de conformidad tan alta,  
que no tiene el uno falta,  
ni el otro punto de sombra,  
ni a los dos la sobra falta.  
Que tan conformes nacieron  
en esto y en lo demás,  
que las estrellas les dieron,  
que yo no sé cómo fueron  
dos cuerpos Alcida, y Bras.

Pero tal conformidad  
no se ha visto en otro alguno,  
que una misma voluntad  
haga de dos unidad  
siendo por sí cada uno.  
Y tan nobles pensamientos  
nadie los tuvo jamás,  
pues a solo un gusto atentos,  
con su bien o mal contentos  
no tienen ni quieren más.

Puso el cielo de su parte  
tan semejante nobleza  
para juntarlos desta arte,  
que si amor no fuera parte,  
lo fuera naturaleza.

No fue amor por elección,  
que no fuera tan perfeto  
a ser desta condición,  
más nace todo su efeto  
de un alma, y un corazón.

*Redondillas. A una lima*

Señora de aquel favor,  
que de vos he recebido,  
mil contrarios he sentido  
de esperanza, y de temor.

Diome disgusto y sosiego  
un fresco y verde limón  
en forma de corazón  
cercado de hielo y fuego.

Que con lo verde encendéis  
dando de esperanza muestra,  
y con lo fresco se muestra,  
cuán helado le tenéis.

Y lo que en mi mala andanza  
me pone mayor recelo,  
es, que está de dentro el yelo  
y de fuera la esperanza.

Y es averiguada cosa  
que el que sigue esta vereda,  
os hallará al gusto aceda  
aceda, pero gustosa.

Pues sabemos de la lima,  
cuánto al gusto satisfaga,  
y echándola en una llaga,  
cuánto la escuece y lastima:

Y esto sólo hallo impropio  
que ella si a gozar se viene,  
da por fuerza lo que tiene,  
y vos por el gusto propio.

Y es bien, pues tanto se estima  
tan buen gusto y voluntad,

que tengáis la calidad  
de naranja, y no de lima.

Y si la lima habéis dado,  
por dar señora a entender,  
que en lo que quiero emprender,  
tengo de ser más limado,

siendo la ocasión tan alta,  
suplirá vuestra belleza,  
en lo que naturaleza  
anduvo conmigo falta.

*Redondillas. A unas lágrimas*

Aljófar, perlas de Oriente,  
lágrimas hermosas, bellas,  
salidas del pecho ardiente,  
ancha y caudalosa fuente,  
nacida de dos estrellas.

Con tanta fuerza, y vigor,  
salís del divino centro,  
y envueltas en tanto ardor,  
que dais muestras del amor,  
que debe engendrarse dentro.

Y fueron bastantes muestras  
las que el desmayo os causó,  
pues en coyuntura os dio,  
que cogió todas las vuestras,  
y el claro sol eclipsó.

Y cual la marchita rosa,  
que fue sin razón cortada,  
quedaste fría, y helada,  
y la faz bella y hermosa,  
en otro color mudada.

Y tuvo tanto poder  
de vuestros ojos el agua,  
que fue bastante a encender  
en los míos una fragua,  
que jamás deja de arder.

Que no es de maravillar,  
que con agua encienda fuego,  
quien con fuego suele helar,  
porque con hielo abrasar  
efeto es vuestro, y del ciego.

Procedió el desmayo urgente  
de estar amor en su punto,  
o más verdaderamente  
de algún airado accidente  
o del uno, y otro junto.

Porque el amor y la ira  
son dos pasiones que cansan  
al alma que a amor aspira,  
o a sus tormentos amansan,  
o el que más puede, más tira.

Y por no estar satisfecho  
cual puede ser de los dos,  
por hacer en mí provecho  
doy en creeros a vos,  
que por mi ocasión fue hecho.

Pues lágrimas derramadas,  
descanso de mis enojos,  
dulces, blandas, regaladas,  
y de esos divinos ojos  
por mi gloria destiladas.

Dos mil vidas me causáis  
en veros por mí vertidas,  
aunque condición sacáis,  
que me ha de costar dos vidas  
una sola que me dais.

Mas en tanta estimación  
tengo en mi buena fortuna  
tan principal ocasión,  
que aceto la condición,  
aunque sean ciento por una.

*Glosa de:*

Ya no más por no ver más.

Está de suerte cansado  
el sufrimiento en mi pecho,  
tan cobarde y rematado,  
que el temor del mal pasado  
me tiene en yelo deshecho.  
Que si el gemido y dolor,  
y la paciencia de atrás  
no fuerza aún disfavor,  
señora a tanto rigor,  
ya no más, por no ver más,

Si vuesa merced me culpa  
del sobrado atrevimiento,  
páreceme que hay disculpa,  
pues el arrepentimiento  
llega do llegó la culpa.  
Y si aún éste no es bastante  
para enternecer jamás  
ese pecho de diamante,  
señora de aquí adelante,  
ya no más, por no ver más.

Vuestro amor, decís, que ecede  
al mayor, y yo no creo,  
que tal contrario os sucede,  
porque el amor es deseo,  
y con vos muy poco puede.  
Porque el deseo concierta,  
donde amor es sin compás,  
y en vos la esperanza es muerta,  
y la respuesta más cierta,  
ya no más, por no ver más.

Que en la materia que toco,  
no haga mudanza extraña,  
o yo estoy de seso loco,  
o vuesa merced se engaña,  
o su amor ha sido poco.  
Mas pues se ha acabado el gusto,  
cesen ya cosas de atrás,  
yo sigo el camino justo,  
y para tanto disgusto,  
ya no más, por no ver más.

Una cosa tendréis buena,

con que viviréis segura  
(aunque conmigo os condena),  
que pues el amor no os dura,  
menos durará la pena.  
Mas en mí, que fue más cierto,  
no se acabará jamás,  
aunque en retirarme acierto,  
porque esperaré en lo incierto  
ya no más, por no ver más.

Hame dicho no sé quién,  
que si en esta tecla os dan,  
respondéis con gran desdén,  
que soy muy hombre de bien,  
pero no vuestro galán.  
Y por esto aunque os quisiera,  
más que a Menga quiso Bras,  
al punto os aborreciera,  
que en amor desta manera,  
ya no más, por no ver más.

Y si de seso no salgo  
viéndome estimar en menos,  
es, porque sé lo que valgo,  
y que en virtud de los buenos  
me puedo estimar en algo.  
Más gravedad y amor junto,  
lléveselo Barrabás,  
y más si tener el punto,  
es por lo que yo barrunto,  
ya no más, por no ver más.

Pues una cosa hay en ello  
que la que en mi amor se inflama,  
ha de echar en esto el sello,  
que si quiere ser mi dama,  
tiene de preciarse dello.  
Y si no mucho más quiero  
a estotras de don Tomás,  
que si me ven lisonjero,  
dicen pensando que muero,  
ya no más, por no ver más.

Yo bien estoy satisfecho  
que aunque esta opinión es mía,  
no condena mi derecho,



porque tan gran rebeldía  
cansa al más rendido pecho.  
Y ésta (sois testigo vos)  
que ha sido tan sin compás,  
que ha dividido a los dos:  
adiós, mi señora, adiós,  
ya no más, por no ver más.

### *Endechas*

Corazón cansado  
tiempo es que se cuente  
tanto mal presente,  
tanto bien pasado.

Ya tienen mis ojos  
las obsequias hechas,  
con tristes endechas,  
de pasión, y enojos.

En el triste día  
de mi nacimiento  
comenzó el tormento,  
murió el alegría.

Si los desdichados  
supieren mi historia,  
juzgarán por gloria  
sus cuitas y hados.

En mi sepultura  
lloren desta surte,  
que en la vida y muerte  
me faltó ventura.

Causas son derechas,  
que no da el amor  
el bien sin temor,  
ni el mal sin sospechas.

En sospecha anduve  
en un mal tan luengo,  
mas temor no tengo,  
porque bien no tuve.

Temor y esperanza  
a cualquiera viene,  
que quien vida tiene,  
ha de haber mudanza.

¡Ay del desdichado,  
que el mal que padece,  
ni mengua, ni crece  
de un confuso estado!

No hay placer cumplido,  
ni mal que se acabe,  
ni amor que se alabe,  
que no tuvo olvido.

Olvido ordinario  
tuve por castigo,  
al disgusto amigo,  
y al placer contrario.

Así viene a ser  
que en mis triste años  
son grandes los daños,  
poco el merecer.

Ya me tiene el daño  
sin faltar materia  
propio en la miseria,  
y en el gusto extraño.

¡Ay fortuna ciega!  
si no eres segura,  
¿cómo el daño dura,  
y el favor no llega?

De ordinario sigues  
sin razones tantas,  
que a unos levantas,  
y a otros persigues.

Soy tan perseguido,  
que se ve en mi hado  
que fui desdichado,  
antes que nacido.

Venga fiero, o manso

el mal que me aterra,  
que al fin en la tierra  
hallaré descanso.

Y nadie se asombre,  
si llegado el punto  
sepultaren junto  
mi cuerpo y tu nombre

Porque ni es valor  
usar tal fiereza,  
ni en tan gran belleza  
caber tal rigor.

Ya veo señales  
del alegre día,  
que en la muerte mía  
deshará mis males.

Rindo mis despojos,  
que mi mal no mengua  
con hablar la lengua,  
ni llorar los ojos.

#### *Otras redondillas*

Concédese al amador  
en descuento de su llama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

#### *Coplas*

Antes al que era callado,  
y guardaba más secreto,  
le tenían por más discreto,  
y más bien enamorado.  
Mas ya concede el amor,  
pues no se ofende la fama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Y no me parece injusto  
haberme en esto alargado,

pues el bien comunicado  
causa más contento y gusto  
Y es muy gallardo primor  
con que se aumenta la llama,  
que sin señalar la dama  
sepa decir el favor.

Al menos yo por mí, hallo  
(y hay muchos de mi opinión),  
que el bien de una alta ocasión,  
sin decirlo, no es gozarlo.  
Porque se aumenta el valor,  
sin dar licencia al que ama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Dos damas, que en igualdad,  
a un buen gusto satisfacen,  
la diferencia que se hacen,  
es sólo en la calidad,  
y ésta pierde su valor,  
si no es tan discreto el que ama,  
que sin señalar la dama  
sepa decir el favor.

### *Otra*

Pues mi mal terrible, y fiero  
de mi propio se recata,  
sabrase, que amor me mata,  
mas no por qué causa muero.

### *Coplas*

Aunque a decirse provoca  
el bien de mi pensamiento,  
mi fe, y vuestro mandamiento  
me enmudecen lengua, y boca.  
Y así en este fin postrero,  
donde mi bien se dilata,  
sabrase que amor me mata,  
mas no por qué causa muero.

Bien es verdad, que me obliga

a terrible condición,  
pues siendo tal la ocasión,  
me manda que no la diga.  
Pero pues la que amo, y quiero,  
de su voluataad lo trata,  
sabrase, que amor me mata,  
mas no por qué causa muero,

Ninguno otro bien quisiera  
de pasión tan principal,  
sino que el bien de mi mal  
todo el mundo lo supiera.  
Mas quien fue causa primero  
mis intentos desbarata,  
y quiere, que aunque me mata,  
no se sepa por quién muero.

Mas el cielo me destruya,  
si tanta gloria querría,  
porque la ganancia mía  
venga a ser pérdida suya.  
Antes moriré primero,  
pues mi muerte no le es grata,  
que quiere, que aunque mata,  
no se sepa por quién muero.

### *Otra*

Ved en qué extremo me veo,  
y si mi pena es extraña,  
que quiero lo que me daña,  
y resisto a mi deseo.

### *Coplas*

En el fuego en que me abraso,  
juzgarán por bien mi mal,  
si la causa fuera igual  
con el tormento que paso.  
Pero sé que es caso feo,  
y que mi gusto se engaña,  
y así por ver que me daña  
voy resistiendo al deseo.

Es conocida vitoria  
dejarse un alma vencer,  
donde hay tanto merecer,  
que la pena es dulce gloria.  
Mas la mía es tan extraña,  
que me veo, y me deseo,  
en querer lo que me daña,  
y resistir al deseo.

Y lo que más me sepulta  
en esta pena mortal  
es que por estarme mal,  
tengo de tenerla oculta.  
Y así como actor, y reo,  
vuelvo contra mí mi saña,  
pues quiero lo que me daña,  
y resisto a mi deseo.

*Glosa de:*

Ya no me congojan tanto  
mi fe Bras los amoríos,  
ya vuelvo a cobrar mis bríos,  
ya me alegre, taño, y canto.

Ya Bras los tiernos cuidados  
y aquellos varios antojos  
de vivo amor engendrados,  
y en mi pecho cultivados  
con el agua de mis ojos,  
los celos y el triste llanto,  
que de mi mal muestras daban,  
aquel tormento y quebranto,  
que tanto me congojaban,  
ya no me congojan tanto.

Ya vivo y estoy despierto,  
después que el fuego murió,  
que a tal punto me llegó,  
que si él no se hubiera muerto,  
sin duda lo fuera yo.  
Yo me despido de amor,  
y todos sus desvaríos,  
y me torno a ser pastor,  
que no son para mi humor

mi fe, Bras, los amoríos.

Váyase amor norabuena,  
y sígale su blasón,  
quien quiere verse en cadena,  
do nunca se ve que son  
iguales la gloria, y pena,  
Que yo como escarmentado  
de los propios daños míos,  
y en ellos desengañado,  
libre, alegre, y retirado,  
ya vuelvo a cobrar mis bríos.

Mas ¡cuán diferente estaba  
de cómo me voy sintiendo,  
que si mi rabel tomaba  
llorando entonces cantaba,  
y ahora canto riendo!  
No hay en mi tristeza o llanto  
ni ocasiones de disgusto,  
celos, pasión, ni quebranto,  
ya es todo contento, y gusto,  
ya me alegro, taño, y canto.

*Glosa de:*

Sin vos y con mi cuidado,  
mirad con quién y sin quién,  
para que me vaya bien.

Si queréis saber señora,  
si el dolor que me persigue  
crece, o mengua, o se empeora,  
ved quién me deja, o me sigue,  
quién desmaya, o se mejora.  
Que otro mal más obstinado,  
que estar de vos apartado  
me hace arder, y temblar,  
que no es el más fuerte estar  
sin vos, y con mi cuidado.

Que si sólo en mi memoria  
asistiera el mal tan justo  
fuera agradable vitoria,  
porque ella ofreciera al gusto

mil ocasiones de gloria,  
Mas vivo con mal sin bien,  
sin favor y con desdén,  
con pena, sin confianza,  
con temor, sin esperanza,  
mirad con quién, y sin quién.

Y es tan excesivo mal  
que con la rabia encendida  
me llega un extremo tal,  
que a ser inmortal la vida,  
la hiciera ser mortal.  
De suerte que aunque me den  
las posesiones de bien,  
que de mal me daban de antes,  
no serán todas bastantes,  
para que me vaya bien.

*Otra*

Mil veces voy a hablar  
a mi zagala,  
pero más quiero callar  
que no esperar,  
que me envíe noramala.

*Copla*

Voy a decirle mi daño,  
pero tengo por mejor  
tener dudoso el favor,  
que no cierto el desengaño.  
Y aunque me suele animar  
su gracia y gala,  
el temor hace callar,  
por no esperar  
que me envíe noramala.

Tengo por suerte más buena  
mostrar mi lengua a ser muda,  
que estando la gloria en duda  
no estará cierta la pena.  
Y aunque con disimular  
se desigual,



tengo por mejor callar,  
que no esperar  
que me envíe noramala.

*Elegía en la muerte del duque de Alba, al duque de Alba, su nieto*

De un perpetuo dolor, pena, y quebranto  
en un cansado espíritu afligido,  
¿qué se podrá esperar, que no sea llanto?

¿Qué consuelo dará, quien despedido  
de todo bien, y a grave mal sujeto,  
la muerte elige por mejor partido?

Ya que al valor del inmortal sujeto,  
no hay ardiente llorar, graves enojos  
de un pecho triste, o lamentable efeto,

que igualen, ni a los mínimos despojos  
de tal grandeza como pierde el mundo,  
tristeza interna, ni cansados ojos.

¡Oh suerte humana, de dolor profundo  
llena, y de miserable desventura,  
y en este caso en grado sin segundo!

¿Quién dijera que el Alba blanca, y pura,  
que tanta luz sembró en el universo,  
fuera eclipsada de una nube oscura?

Y, que al grave semblante, limpio y terso,  
que con alegre claridad mostraba  
a los mortales otro sol diverso,

la parca fiera con sangrienta, y brava  
furia cortara la enhilada hebra  
de aquella vida, que la nuestra honraba?

Mas ya, señor, que como frágil quiebra  
por lo sutil de la prestada vida,  
y se condena el resto o se celebra,

de aquella innumerable y sin medida  
virtud, que os ha alcanzado tanta parte,  
por quien la de mayor nombre se olvida.

Pues el valor de aquel divino Marte  
vais imitando por la propia senda,  
que levantó de Cristo el estandarte,

y en vos se ve, como en su amada prenda  
ir su ecelso valor resucitando,  
porque olvido, ni tiempo no lo ofenda.

Vuestra tristeza un poco desechando  
oíd con atención de sus hazañas,  
la breve suma que os iré contando.

Este fue el gran varón, que a las extrañas  
gentes pasando con pujante diestra  
de los Alpes las ásperas montañas,

por donde el húmido Orión da muestra  
de su rigor con insufrible yelo.  
y raras veces el titán se muestra,

a despecho del celta, y sin recelo  
del belígero belga no cansado  
plantó su campo en el rebelde suelo.

Y con el fuerte brazo levantado  
en su justo valor echando el sello,  
al de Agamonte, y de Ornos obstinado

la indomable cerviz, y altivo cuello  
de los hombros segó con mano airada,  
en los suyos tomando el resto dello.

Y este también con vengadora espada  
de justicia y razón armado el pecho  
contra la gente en vano conjurada,

mostró el valor y sustentó el derecho  
de aquel monarca ecelso Carlos Quinto,  
y el alemán furor dejó deshecho.

Cayó el tudesco, vióse allí distinto  
de su escuadrón y por las gentes fieras,  
su propio suelo de su sangre tinto.

Vieron el tremolar de sus banderas

no tremolar, sino barrer la tierra  
por las albanas manos no severas.

Y éste que en dulce paz y ardiente guerra,  
de grandeza y virtud fue ejemplo claro,  
en corto espacio y límite se encierra,

en urna breve el capitán preclaro  
del defensor de fe clemente y justo,  
temor flamenco y español amparo.

Ingenio claro, corazón robusto,  
y en religión espíritu constante,  
manso al humilde y áspero al injusto,

le acompañó desde pequeño infante  
en la edad, que mostró cierta esperanza  
del grande fruto que se vio adelante.

Y si con fuerzas y vibrante lanza  
echó la escala a los romanos muros,  
en medio del furor tuvo templanza,

que quiso más en pasos tan seguros  
ir retirando su indomable gente,  
templar la furia y corazones duros,

que parecer con ánimo impaciente  
dar saco al pueblo, do se ve el trasunto  
del sacro Pedro sucesivamente.

Mostró el gran Duque en un instante, y punto  
dos efectos divinos, milagrosos,  
en armas, religión, y esfuerzo junto.

A los más arrogantes, poderosos  
hizo perder el orgulloso brío,  
y animó los rendidos temerosos.

Testigos fueron del famoso río  
musa las aguas del carmín teñidas,  
cuyo valor templó su yerto frío.

¿Cuántas pujanzas, y soberbias vidas  
se vieron en su término y ribera  
por el Albano sueltas y rendidas?

Mas ¿qué grande hazaña no emprendiera,  
y después de emprendida no acabara  
con justo celo y voluntad sincera,

el que jamás mostró con mano avara  
el corazón en el despojo intento,  
sino en pura verdad, sucinta, y clara?

Subiendo en tanto punto su talento,  
que se duda, quién tuvo mayor grado,  
el gran valor o el alto entendimiento,

tanto, que del origen de su estado  
por largos años con eterna historia  
mereció ser en vida celebrado,

de los ingenios dinos de memoria,  
que el Lacio engendra, y nuestra madre España  
cría y conserva con perpetua gloria.

Del Ligústico mar, hasta do baña  
las dos hermanas de fación biformes,  
y da vuelta a la tórrida campaña,

deste profetizó el anciano Tormes  
gran cristiandad con valerosos hechos  
a los que hizo iguales y conformes.

Mas, ¿para qué en renglones tan estrechos  
de la grandeza, que la tierra espanta,  
y atemoriza los contrarios pechos,

se ha de decir la vida justa y santa,  
pues la hermana de Encelado su nombre,  
con cien ojos y lenguas, llora y canta?

Acabó al fin su término, como hombre,  
vivió como mortal, mas esta vida  
dejó ganando un inmortal renombre,

al fin vivió con límite y medida,  
al fin vió el trance riguroso y fuerte,  
do fue del cuerpo el alma despedida.

Cumplióse el curso de la humana suerte,

mas ved ahora, si el estrecho paso  
desigualó la vida de la muerte,

aunque será forzoso el ser escaso  
en tal merecimiento y tal grandeza,  
mientras con brevedad lo mido y taso.

Ya que cargando el tiempo de graveza  
aquel gallardo brío vio secarse  
con las débiles fuerzas de flaqueza,

la anciana sangre comenzó a enfriarse  
por las cerúleas venas, y el sol puesto  
su oscura noche vido apresurarse,

la dura enfermedad cogiendo el resto,  
el fuerte tronco de vivir cansado,  
no pudo en su vigor tenerse enhiesto,

agora (dijo) el tiempo es ya llegado  
de la postrera y general batalla,  
do ser vencido me será forzado.

No aforra el pecho de luciente malla,  
ni de acerado y rutilante escudo,  
que otro mejor para defensa halla,

con Dios se abraza, cuanto fuerte pudo,  
y allí esperó la muerte cara a cara,  
hasta ver suelto aquel antiguo nudo.

De fe, esperanza, y caridad se ampara  
para pasar el último camino,  
y acá con santos pechos se prepara,

mas antes que al ecelso, y cristalino  
cielo partise el alma libre, y suelta  
a gozar del inmenso bien divino,

en sus pasados años dando vuelta  
al gran monarca de quien fue vasallo,  
dijo con voz doliente, y desenvuelta:

A tiempo breve y ocasión me hallo,  
Rey y Señor, do me será forzoso  
decir lo cierto, como supe obrallo,

Jamás me vi cobarde, o perezoso  
en vuestras cosas por hacer las mías,  
fuese negocio leve o poderoso.

Jamás en las batallas, o porfías  
a vos, ni a los vasallos tuve cargo,  
de cuanto manejé en tan largos días.

Jamás os señalé en oficio o cargo,  
hombre que no estuviese en mi noticia  
el más de todos suficiente y largo.

No usé rigor, ni hice sin justicia,  
ni sangre derramé de justo alguno,  
sino de herejes, y con gran justicia,

y con esta verdad el importuno  
dolor le aprieta y despidiendo el alma  
de todos los presentes uno a uno.

El corruptible velo dejó en calma  
lleno de llanto, y admirado el suelo,  
de donde en vida y muerte llevó palma.

¡Oh celestial, incomparable celo,  
espíritu de Dios y acá defensa  
del cristiano valor, que aspira al cielo!

Quién llorará tu pérdida, aunque inmensa,  
pues si tal vida al mundo hace falta,  
con tal muerte se cobra y recompensa,

que si a la Iglesia el capitán le falta,  
que procuró con valerosa mano  
el conservarle en perfección tan alta,

estando en el imenso y soberano  
cielo, el divino espíritu gozoso,  
hará lo mismo, que en el traje humano.

Pierde la guerra el general famoso,  
de la milicia gran patrón y amparo,  
porque en naturaleza fue forzoso,

mas queda de su pérdida en reparo

la bien fudada militar dotrina.  
que en sembrar en el mundo no fue avaro.

Grande valor, cristiana disciplina.  
con los rebeldes áspero castigo,  
que es por do la verdad guía y camina.

Vos, señor, que quedastes por testigo  
de la grandeza del que vais siguiendo,  
y de imitar sus pasos sois amigo,

cuando fortuna os fuere combatiendo,  
mirad el tiempo que en la vida anduvo,  
por qué términos iba procediendo,

y ya que en manos de la parca estuvo,  
el remate tan dino de memoria,  
y la entereza con que siempre tuvo  
honra e la vida, y en la muerte gloria.

#### *Soneto*

Ánimo voluntad laciva, y tierna,  
que si no son fantasmas del deseo,  
tierra desencantada es la que veo,  
donde la dulce libertad gobierna.

Vuelta sentidos, vuelta a la materna,  
y antigua patria, cuyo bien poseo,  
que ya gozo la gloria, y el trofeo  
de la prisión que tuve por eterna.

Gracias al cielo, que de aquel confuso  
y envejecido estado he ya salido,  
que al mundo dio con mi vivir materia,

mas en su eternidad quien lo dispuso,  
al que le llama tiene establecido,  
que no puede faltarle en su miseria.

#### *Soneto*

Aquí arrancó en su alegre primavera  
la tierna planta sin sazón cogida

la parca inexorable, producida  
del valeroso tronco de Corcuera.

Mas ya que quiso arrebatada y fiera  
cortar el hilo a su niñez florida,  
viendo que hay en la muerte honrada vida,  
la suya eternizó desta manera.

Novel pimpollo vive eternamente,  
que aunque en tu poca edad disteen el suelo  
esperanzas de hechos soberanos,

otras dejas acá más ecelente,  
que estando, como estás gozando el cielo,  
hará más guerra el alma, que las manos.

### *Soneto*

Del cauteloso y miserable engaño,  
en que a la tierna juventud sustenta  
esperanza y temor, y la alimenta  
favor incierto, manifiesto daño

Del trato lisonjero, y el extraño  
rigor, que al alma aflige y atormenta,  
conmigo entrando en verdadera cuenta  
he descubierto el claro desengaño.

Cuando las manos de marfil contemplo,  
la blanca frente, y crespos lazos de oro,  
aquel valor, y inmensa hermosura,

hallo que al mundo servirán de ejemplo  
mis versos llenos de pasión, y lloro,  
que todo es vanidad, todo locura.

### *Arte Poética de Horacio*

Traducida en verso castellano.  
A don Pedro Manrique de Castilla

Si al rostro humano algún pintor quisiese  
una cerviz juntalle de caballo,  
y entretejer en ella varias plumas,



de suerte, que siguiendo aquel intento,  
juntos los miembros de diversas partes,  
en un pescado negro rematase  
una mujer de muy hermosa cara:  
llamados a mirar esta figura,  
¿podréis, amigos, detener la risa?  
Pensad, Pisones, que a esta dicha tabla  
semejante será cualquiera libro,  
del cual se fingirán especies vanas,  
como sueños de enfermos, de manera  
que ni pies, ni cabeza, ni otro miembro  
en una propia forma, se reduzcan.  
Poder tienen pintores, y poetas  
de osar acometer cualquiera cosa.  
Bien lo sabemos, y por ésto a todos  
esta licencia damos y pedimos;  
mas no de suerte, que animales mansos  
con carniceros hagan compañía,  
ni con los tigres los corderos pazcan,  
ni a las aves se mezclen las culebras.  
Muy de ordinario a los principios graves,  
y que van prometiendo grandes cosas,  
uno y otro remiendo se les cose  
de púrpura, que adorne y resplandezca.  
Cuando se pinta de Diana el templo,  
la corriente del agua presurosa,  
el bosque espeso, o cuando el Rin famoso  
o cuando el pluvial arco se pinta.  
Pero qué importa, que el pintarlo agora  
va fuera de ocasión y propio tiempo,  
y como aquel pintor, sabéis acaso  
sólo un ciprés pintar, y no otra cosa.  
¿Qué habéis de responder al que os lo paga,  
porque un naufragio le pintéis, adonde  
rota la nao, se vio sin esperanza?  
Comenzando a hacer una grande orza,  
si nunca deja de correr la rueda,  
¿por qué sale después un chico vaso?  
Finalmente, yo quiero declararme,  
sea lo que escribís un cuerpo solo,  
simple, y sin mezcla de diverso paño.  
La mayor cantidad de los poetas,  
o padre e hijos dignos de tal padre,  
con la apariencia de lo bueno y propio  
venimos a caer en mil engaños.  
En siendo breve, luego soy oscuro;

al que se va tras el galán estilo,  
las fuerzas y el espíritu le faltan;  
y el otro, que profesa grandes cosas,  
todo se hincha, y todo al fin es viento,  
va por el suelo al parecer seguro,  
y aún de la tempestad se va temiendo.  
Quien prodigiosamente alguna cosa  
pretende encarecer, pinta en las selvas  
algún delfín, y un jabalí en el agua;  
por huir de una falta da en un vicio  
muy de ordinario, quien carece de arte.  
Junto a la esgrima de la calle Emilia,  
un muy bajo oficial de bronce hace  
cabellos y uñas, que parecen vivos;  
mas el pobre en la suma de la obra  
quédase corto, porque no la sabe.  
No quisiera yo ser éste que digo,  
si alguna cosa componer quisiese,  
mas que con negros ojos y cabellos,  
tener una nariz disforme y fea.  
Vosotros, que escribís, buscad materia  
igual a vuestras fuerzas, y gran tiempo  
pensad y revolved qué carga pueden  
llevar, o cuál reúsan vuestros hombros.  
Al que escogiere lo que puede, y sufre,  
nunca le faltará elegancia y orden.  
Esta del ordenar es la excelencia,  
y la gracia se engaña o yo me engaño,  
que de las cosas que decirse deben,  
las más propias escriba, y las restantes  
a mejor tiempo y ocasión las deje;  
aquello escoja, esotro menosprecie  
quien promete escribir obras en verso.  
También en el sembrar de las palabras,  
para cogerlas en sentido nuevo,  
siendo con discreción templado y corto,  
dirás muy bien si a la palabra antigua  
por lo que le juntares haces nueva,  
y si acaso te fuere necesario  
mostrar lo más secreto de las cosas,  
con señales recientes y palabras,  
concederán que puedes inventarlas,  
del antiguo Cetego nunca oídas,  
tomando la licencia honestamente.  
Y las palabras nuevas inventadas  
tendrán autoridad, si escasamente

de la fuente de Grecia se cogieren,  
que si pudo inventar Cecilio y Plauto,  
¿por qué no le dará el romano propio  
a Virgilio y a Vario esa licencia?  
Si yo puedo buscar también un poco,  
¿por qué tengo de ser del vulgo odiado?  
Pues que la lengua de Catón y de Enio  
enriqueció el lenguaje de su patria,  
lícito fue y será sacar vocablos,  
siempre sellados del presente sello.  
Como muda cada año nuevas hojas  
cualquiera selva y las primeras caen,  
así la antigüedad de las palabras  
muere, y con la costumbre de los mozos  
las modernas florecen, y se estiman.  
A la muerte vivimos obligados  
todos nosotros, y las cosas nuestras,  
ora Neptuno en la habitada tierra  
entre, y dé puerto a las cansadas flotas,  
y de los vendavales las defienda;  
ora la que ya fue estéril laguna,  
y para remos apta, dé sustento,  
a las ciudades todas comarcanas,  
y sienta arados en lugar de remos;  
ora guiado por mejor camino,  
mude su antiguo curso el ancho Tibre,  
antes a los sembrados muy dañoso.  
Todo lo que es mortal al fin perece,  
¡cuánto más el valor de las palabras!  
Ha de durar la gracia y honra siempre,  
muchas palabras nacerán de nuevo,  
que ya cayeron y caerán algunas  
que ahora valen si quisiere el uso,  
al cual toca el juzgar de las palabras  
la forma, y el derecho propio dellas,  
Hechos de capitanes, y de reyes,  
y guerras tristes nos enseña Homero,  
en cuales versos puedan escribirse.  
Al principio se usó, que las querellas  
en desiguales versos se cantasen,  
mas después se introdujo en este modo  
cualquiera estilo al parecer del ánimo,  
pero quién inventó estos versos élegos,  
es contienda reñida entre gramáticos,  
y aún no está dada dello la sentencia.  
La rabia y el enojo fueron parte,

que Arquíloco inventase los pies jambos,  
éste tomaron los humildes cómicos,  
y lo usaron también los grandes trágicos,  
propio para tratar conversaciones  
entre personas, que sosiega y vence  
el popular ruido con dulzura,  
muy natural para tratar las fábulas.  
La Musa concedió a los versos líricos  
de los dioses cantar, y de sus siervos,  
del vencedor en la reñida lucha,  
del caballo primero en la contienda,  
de los cuidados vanos de los mozos,  
de los banquetes, y sus libres vinos.  
Si no puedo, ni sé guardar las veces,  
ni el decoro y colores de las obras,  
¿por qué han de saludarme por poeta?  
¿por qué tengo vergüenza de aprenderlo,  
y no la tengo de quedarme necio?  
No quiere la comedia, ni lo sufre,  
ser declarada con los versos trágicos,  
y también la tragedia se desdeña  
de ver tratarse con humildes versos.  
Dese el lugar que a cada cosa toca  
decentemente, aunque también levanta  
la voz algunas veces la comedia,  
y airado Cremes con la voz hinchada  
se altera y riñe, y suele algunas veces  
el trágico quejarse humildemente.  
Télefo andando desterrado y pobre,  
y Peleo también, dejan aparte  
las palabras soberbias e hinchadas,  
para mover con su querella a lástima  
al corazón de quien está mirando.  
No basta que los versos sean hermosos,  
que han de ser dulces en el mismo grado,  
que como la mujer hermosa y blanda  
lleven el corazón de quien los oye  
hacia cualquiera parte que se muevan,  
porque el semblante humano es de manera  
que ríe, si ríen, y si lloran, llora.  
Y así, si vos quereis moverme a llanto,  
habéis de doler de vos primero,  
y entonces me veréis Télefo y Peleo,  
de vuestros infortunios lastimado;  
mas si representáis impropriamente  
lo que os encomendaren, perdonadme,

que os tengo de pagar con burla, o sueño.  
Muestre semblante triste el que está triste,  
el enojado lleno de amenazas,  
el que burlando está trate lacivias  
y el que severo y grave trate veras.  
Porque naturaleza nos instruye  
a cualquiera suceso de fortuna  
dentro del pecho, porque o nos agrada,  
o gravemente nos conmueve a ira,  
o con tristeza nos destronca al suelo.  
Después siendo el intérprete la lengua,  
la alteración del ánimo nos muestra.  
Si del que habla la palabra fuere  
desemejante a su fortuna propia,  
romano caballero, ni hombre bajo  
¿no soltarán la risa a carcajadas?  
Gran diferencia va de las palabras  
que dice el siervo, a las que dice el amo;  
del viejo anciano, al floreciente mozo,  
de una matrona, a un ama diligente,  
de un mercader, al que cultiva el campo,  
del que es criado en Colcos, al de Asiria,  
del natural de Thebas, al de Argos.  
O la fama, escritor, sigue que oíste,  
o finge cosas, que entre sí convengan.  
Quieres tratar del valeroso Aquiles,  
airado, presto, inexorable, fuerte,  
niegue que para él nacieron leyes,  
y en arrogancia, se prometa el mundo.  
Sea feroz Medea, invicta, y áspera,  
Ino llorosa, Ixión malvado,  
lo vagante, con tristeza Orestes.  
Si alguna cosa introducís no vista  
en la scena, y ponéis persona nueva,  
como comience hasta el fin se guarde,  
y de sí no discrepe un solo punto.  
Difícil es decir comunes cosas  
de suerte que parezcan propias vuestras.  
Y mejor sacaréis en la comedia  
de Homero el verso, que inventadas cosas  
de nadie conocidas, ni tratadas.  
La pública materia harás tuya,  
si del vulgacho la opinión no sigues,  
y siendo en declarar fiel intérprete,  
no traduzcas palabra por palabra,  
ni imitando deciendas en estrecho,

de donde la vergüenza, o lo que imitas  
te estorbe el paso a que salir no puedas.  
Ni comiences, como otro tiempo hizo  
un antiguo poeta corrillero:

-La gran fortuna, y la famosa guerra  
he de cantar del desdichado Príamo-

¿Qué se podrá esperar de quien promete  
tan arrogante y fanfarrón principio?

Que de parto vendrán a estar los montes,  
y nacerá un ratón de tan gran parto.

¡Cuánto mejor y más discretamente  
dijo el que comenzó desta manera:

-Dime, musa, el varón que, fenecida  
la batalla troyana, vio costumbres  
de muchos hombres, y ciudades muchas-

No quiere dar del resplandor el humo,  
sino del humo luz, para que saque  
de aquí milagros altos, y divinos,  
a la monstruosa Scyla, y a Carybdis,  
Antifates, el bravo Polifemo.

Ni toma tan de atrás el argumento,  
que comienza la vuelta de Diomedes  
de la muerte fatal de Meleagro,  
ni a la guerra troyana da principio  
de aquellos huevos dos del Cisne y Leda.

Siempre procura de llegar al caso,  
y en las cosas que trata sin principio.  
arrebata al oyente de manera,  
como si las tuviese conocidas,  
y deja de tratar lo que él entiende.

Que no tendrá su resplandor y punto,  
y con tanta cordura finge y miente,  
y va mezclando verdadero y falso,  
que el medio no discrepe del principio,  
ni el fin del medio vaya diferente.

Quiero decirte lo que yo deseo,  
y conmigo la gente lo desea.

Si tú quieres tener tales oyentes,  
que en el teatro aguarden los tapices,  
y que con atención estén sentados,  
hasta ver que el cantor les diga: pláudite,  
debes notar el modo y las costumbres  
de las edades, y guardar decoro  
a las naturas y movibles años.

El niño, que ya sabe dar respuesta,  
y por las calles anda libremente,

quiere jugar con los iguales suyos,  
sin ocasión se enoja y desenoja,  
y por momentos le verán mudable,  
cuando ya es mozo, que le falta el ayo,  
huélgase con caballos, y con perros,  
con ir al campo, y con la verde grama,  
para inclinarse a un vicio, blando y fácil,  
para quien lo aconseja, tieso y áspero,  
tardo para el provecho, y del dinero  
gran gastador, altivo y deseoso,  
muy pertinaz en olvidar lo amado.  
Mudado al gusto a más honradas cosas,  
la edad de ánimo y hombre ya llegados,  
busca haciendas, amistades y honras,  
guárdase de hacer cosas livianas,  
que le pese de haberlas cometido.  
Al viejo le rodean muchos daños,  
o que lo adquiere y teme de gastallo,  
y aún de usarlo se abstiene el miserable,  
o que es remiso en gobernar sus cosas,  
dilatador colgado de esperanzas,  
flojo, y de lo futuro deseoso,  
siempre quejoso y enfadoso a todos,  
difícil de tratar, y alaba el tiempo  
de su niñez por tiempo justo, y bueno;  
juez castigador de los mancebos,  
fabricador de casas, que otro goce.  
Mucho bien traen los crecientes años,  
y mucho quitan los que van cayendo,  
porque la propiedad, que toca al viejo,  
no se da al mozo, y la del hombre al niño,  
Habemos de tener cuidado siempre  
de dar las cosas a la edad conformes,  
o se trata en la scena alguna cosa,  
o ya tratada se refiere al pueblo.  
Menos mueve los ánimos oída,  
que si la miran los fieles ojos,  
y si el oyente las contempla y juzga.  
Pero no han de salir a verse en público  
las cosas dignas de hacerse dentro,  
quidad de la presencia muchas cosas,  
que se cuenten después con elegancia,  
no despedace la cruel Medea,  
en la presencia popular sus hijos,  
ni el hermano perverso de Tiestes  
cueza la carne del sobrino en público,

ni Progne se convierta en golondrina,  
ni en escamosa sierpe el triste Cadmo:  
todo cuanto me muestras de este modo,  
sabe que lo aborrezco y no lo creo.  
Ni tenga menos actos la comedia,  
ni más que cinco, si pedirse quiere,  
y vista ya otra vez representarse.  
Ni se entremeta Dios, ni encantamentos,  
si no sucede un intrincado nudo,  
dino de desatarse con su ayuda.  
ni la cuarta persona hable mucho.  
Defienda el coro del autor las veces,  
y el oficio que hace cada uno,  
y en medio de los actos nada cante,  
que no cuadre al propósito y se pegue.  
El uno favorezca y aconseje  
a los amigos, temple los airados,  
y ame los temerosos del pecado.  
El otro alabe de una corta mesa  
los manjares, el otro la justicia,  
las saludables leyes loe el otro,  
y la segura paz del pueblo amigo.  
Otro guarde el secreto encomendado,  
y ruegue a Dios, que vuelva la fortuna  
favorable a los míseros y tristes,  
y a los soberbios eche por el suelo.  
No tenía la flauta en otro tiempo  
juntura de latón, cual tiene agora,  
que en cierto modo imita a la trompeta.  
Era pequeña, y de agujeros pocos,  
para ayudar al coro provechosa,  
y bastante a henchir con el sonido  
los asientos que estaban poco llenos,  
adonde el pueblo de contar muy fácil  
(por ser pequeño y corto) se juntaba  
de gran virtud honesto, y vergonzoso.  
Después que siendo vencedor temido  
sus campos extendió, y con ancho muro,  
abrazó la ciudad, y con el vino  
de cada día comenzó a aplacarse;  
naturaleza en fiestas libremente  
extendíase en los versos, y en la música,  
la licencia y poder que antes tenía.  
Que el pueblo indoto, y del trabajo suelto,  
¿qué podía saber en aquel tiempo,  
mezclado el ciudadano con el rústico,



y el honrado confuso con el torpe?  
Así que el ministril al arte antigua  
más artificio, y ornamento puso,  
y usando de su oficio libremente  
arrastró por teatros el vestido.  
Y así también crecieron en las cuerdas  
los contrabajos que hacían falta,  
y halló nuevos modos de retórica,  
la elegancia adquirida en breve tiempo.  
Y hubo de lo futuro profecía  
sagaz y de las cosas provechosas,  
tan verdadera en hombres, como en Delphos.  
El que por un cabrón en verso trágico  
tuvo contiendas, introdujo luego  
los sátiros desnudos, y guardando  
la gravedad que pide la materia,  
las burlas inventó, porque el oyente  
con la agradable novedad y gusto  
se entretuviese, habiendo ya comido  
del sacrificio y con el vino alegre.  
Pero de tal manera es conveniente,  
encomendar los decidores sátiros,  
y los que mueven a reír la gente,  
y mezclar con lo grave lo burlesco,  
que el que se vio representar figuras  
severas de algún dios o caballero,  
de oro real, o carmesí vestido,  
no pase luego con lenguaje humilde  
al llano trato de oficiales llanos;  
ni por guardarse del terrestre estilo  
ande abrazando los nublados vanos.  
La gran tragedia, que de versos bajos  
es por su gravedad y peso indigna,  
cual la matrona, que en la fiesta sola  
es forzada a bailar con ruego y mando,  
se ha de diferenciar honestamente,  
(ya que lo hace) del protervo Sátiro.  
Cuando escribiere sátiros, no sólo  
tengo de usar los nombres y palabras  
desadornadas, naturales, libres,  
ni he de apartarme del estilo trágico,  
de manera que no haya diferencia,  
si habla Davo, y la atrevida Pitias,  
cuando a Simón le defraudó el talento,  
o Sileno, de Baco siervo, y ayo,  
en sátiros persona conocida.

Yo inventaré de lo ordinario y público,  
versos que cada cual piense hacerllos.  
y osándose poner al mismo caso,  
sude mucho, y al fin trabaje en vano.  
Tal fuerza tiene el orden y juntura,  
y tanta honra se les da y aplica  
a las cosas comunes conocidas.  
Los sátiros sacados de las selvas  
se guarden (siendo yo el censor), que imiten  
con tiernos versos los gallardos mozos,  
como nacidos en la plaza y calle,  
y como cortesanos se enternezcan.  
Ni digan dichos sucios, ni afrentosos,  
porque se ofenden de la burla infame  
caballeros, hidalgos y hombres ricos.  
Y no porque el plebeyo guste dello,  
lo aprueban y lo llevan con paciencia,  
ni por ello le ponen la corona.  
Una sílaba larga ante otra breve  
se llama yambo, pie ligero, y presto,  
por la cual ligereza mandó el propio  
que a los trímetros jámbicos creciese  
el nombre, aunque él tenía seis medidas  
desde el principio al fin de una manera.  
No ha mucho tiempo, que por ser más grave,  
y venir más tardío a las orejas,  
tuvo por bien de recibir estables  
en su jurisdicción los espondeos,  
reservando el lugar segundo y cuarto  
en los trímetros noble, Enio y Acio.  
Se halla el espondeo raras veces.  
Sacar versos pesados en la scena  
por la mucha abundancia de espondeos,  
poco trabajo, y sin cuidado, arguye,  
o inorancia del arte en el poeta;  
pero diráme alguno, que no todos  
conocen la armonía de los versos,  
y que han tomado en Roma los poetas,  
indignamente la licencia larga.  
¿Tengo de andar por eso a mi albedrío,  
y he de ser escribiendo licencioso?  
¿O tengo de pensar que todos pueden  
juzgar mis yerros con seguro pecho,  
sin esperanza de perdón alguno?  
Finalmente, si huyo de la culpa,  
no por eso merezco premio y loa.

Revolved, y mirad de noche y día  
los ejemplares griegos con cuidado,  
pero vuestros pasados alabaron  
la gracia y versos del antiguo Plauto,  
uno y otro loando con paciencia,  
(por no decir con ignorancia grande),  
si vos y yo diferenciar sabemos,  
del agradable dicho el indiscreto,  
y entendemos el propio son del verso  
con los dedos medido, y con la oreja.  
Dicen que Tespis descubrió el primero  
de la tragedia el género no visto,  
y que llevaba en carros sus poesías,  
para que las hiciesen y cantasen,  
con negras heces disfrazado el rostro.  
Esquilo, el inventor de la persona,  
y del vestido honesto, que es la Palla,  
vino tras deste, y con maderos pocos,  
hizo poner en orden los tablados.  
Y a hablar enseñó con alto estilo,  
y usar en la tragedia de coturno.  
Sucedió a éstos, la comedia antigua,  
no sin mucha alabanza; pero vino  
a usar de libertad viciosamente,  
y de una fuerza digna de regirse  
por estatuto, y ley, por ser dañosa.  
Recibióse la ley y calló el coro,  
quitándole el poder de hacer daño.  
Ninguna cosa por probar dejaron  
nuestros poetas, y merecen honra  
no poca, pues osaron apartarse  
de las pisadas griegas, y los hechos  
celebrar de su patria en sus escritos,  
o los que introdujeron las pretextas  
personas, nobles, venerables, graves,  
o los que las togatas enseñaron.  
Gente particular, plebeya, humilde,  
ni fuera en lengua menos poderosa,  
que en armas y virtudes, clara Italia,  
si tuvieron paciencia los poetas  
para limar y detener sus obras.  
Reprehended, señor, cualquiera verso,  
que muchos días, y borriones muchos,  
no lo detienen sin salir en público,  
y que diez veces, cual de plata o mármol,  
con uña o con buril no fue limado.

Porque tiene Demócrito al ingenio  
por más dichoso que a la mísera arte,  
y del monte Helicón destierra y echa  
a los poetas cuerdos, y a algunos,  
que no cortan la barba ni las uñas.  
Buscan lugares solos y secretos,  
huyen los baños y andan sin lavarse,  
que les parece que serán poetas,  
si no entregaren al barbero Licino  
una cabeza, que a sanar no basta.  
con cuanto heléboro hay en tres Antíciras.  
Necio de mí, que en cada primavera  
me purgo de la cólera que tengo,  
que ninguno hiciera más poesías  
ni mejores que yo, pero no importa,  
que en más estimo que me llamen cuerdo.  
Seré la piedra de amolar en esto.  
que ella no corta, pero aguza el hierro.  
Desta misma manera, no escribiendo,  
de escribir mostraré el oficio y cargo,  
cómo y de dónde el gran caudal se busca,  
qué es lo que cría y forma el buen poeta,  
qué conviene hacer, qué no conviene,  
dónde nos lleva la virtud y el yerro.  
De escribir bien la fuente y el principio  
es el saber, y con saber se adquiere,  
como tenemos el ejemplo en Sócrates,  
y al concepto bien visto, y bien pensado  
nunca le faltarán palabras propias.  
Quien sabe o aprendió, lo mucho o poco  
que a los amigos, o a la patria, deba,  
qué amor al huésped, padre y al hermano,  
qué es el oficio del juez, y el cargo,  
o cuál el del escrito en el Senado,  
la obligación del capitán en guerra.  
Este con propiedad sabrá, por cierto,  
dar a cada persona lo que es suyo.  
Yo encargaré al poeta que contemple  
de la vida el dechado y las costumbres,  
para imitar de aquí palabras vivas.  
Algunas veces suele una comedia,  
ilustre de sentencias y costumbres,  
sin donaire, grandeza y artificio,  
deleitar más el pueblo que unos versos  
muy sonoros, de sustancia faltos.  
La Musa concedió a los griegos solos

el hablar altamente, el grande ingenio,  
porque no quieren más de la alabanza;  
pero en Roma, en naciendo los muchachos,  
aprenden a partir con largas cuentas,  
en cien partes un as, que son doce onzas.  
Diga el hijo de Albino: si se quita  
la una de cinco onzas, ¿cuánto queda?  
Dirá, que cuatro: bien podrás, por cierto,  
tu hacienda guardar. Si añaden una,  
¿cuántas serán las onzas? Seis, responde.  
Cuando en los pechos entra este cuidado  
y hambre de hacienda, ¿qué esperanza  
habrá de versos que, en durable cedro,  
o en labrado ciprés, guardarse puedan?  
O quiere aprovechar, o dar deleite  
el poeta que escribe, o juntamente  
quiere agradar y aprovechar la vida.  
Procura brevedad en lo que mandas,  
porque el ánimo dócil lo perciba,  
y el fiel lo retenga dicho en breve,  
que del pecho muy lleno, fácilmente  
viene a salirse lo que está sobrado.  
Lo que inventares por deleite sólo,  
sea a lo verdadero muy cercano,  
y no pida la fábula, que todo  
cuanto decir quisiere, se le crea,  
ni a la bruja le saque el niño vivo  
del propio vientre habiéndolo tragado.  
Toda la muchedumbre de los viejos,  
los inútiles versos aborrecen,  
los caballeros y gallardos mozos,  
no hacen caso de los versos ásperos.  
El que mezcló lo dulce y provechoso,  
la ventaja llevó teniendo atentos  
con deleite y consejo a los letores.  
Este libro enriquece a los libreros,  
éste pasa la mar y va a las Indias,  
éste al autor le aumenta fama y vida.  
Pero hay algunas faltas en el verso,  
a quien podremos perdonar, queriendo.  
que alguna vez no hace el son la cuerda,  
que le manda la mano y el sentido,  
y por sonar el bajo suena el tiple,  
y no siempre que el arco apunta y tira,  
está para herir lo que amenaza.  
Mas cuando hay muchas cosas en el verso

que resplandezcan, no reparo en pocos,  
porque, o se deslizó por un descuido,  
o como hombre pecó, que es lo más cierto.  
Como el que escribe, de perdón carece,  
si avisándole siempre da en un yerro,  
y como hacen burla del que tañe,  
si siempre yerra en una misma cuerda,  
ni más ni menos que el que nunca acierta  
a Quérilo, parece que me admira  
si tres, o cuatro veces va acertado.  
Pero también me indino cuando veo  
que el buen Homero se descuida y duerme,  
mas, ¿quién no duerme en una obra larga?  
Es como la pintura, la poesía,  
que hay una que deleita más de cerca,  
y otra que os arrebató más de lejos,  
una quiere lo oscuro, otra lo claro,  
que la agudeza del juez no teme.  
Esta vista una vez da mucho gusto,  
otra vista diez veces, siempre agrada.  
¡Oh mayorazgo! aunque por vuestro padre  
sois enseñado y vos sabéis de vuestro,  
tened siempre este dicho en la memoria:  
que algunas cosas hay que admiten medio,  
y con ser razonables se sustentan.  
Un mediano abogado no es tan docto,  
ni un mediano orador tan elocuente,  
como Mesala y como Cascelio Aulo.  
mas al fin los estiman en su tanto.  
Pero ser razonables los poetas,  
no lo aprueban los dioses ni los hombres,  
ni aún las colunas, si les pegan versos.  
Como enfada y ofende en un banquete,  
una música mala, y un unguento  
con mal olor y adormidera, amarga,  
porque pudieran bien comer sin ellos,  
así los versos, que inventados fueron  
para el gusto del ánimo y alivio,  
si del extremo de bondad se apartan  
un poco, van corriendo al otro extremo.  
El que esgrimir, luchar, saltar no sabe,  
ni en semejante cosa se ejercita,  
no tiene para qué ir al campo Marcio.  
Y el que pelota, ni balón, ni trompo  
sabe jugar, estese quedo y mire,  
porque no hagan burla en los corrillos.

Y con todo se atreve a hacer versos,  
un ignorante de experiencia y ciencia,  
mas, ¿por qué no un hidalgo y bien nacido,  
que es recibido en la censura ecuestre,  
porque tiene hacienda para ello,  
y sin vicio ninguno que lo impida?  
Vos tenéis tal juicio, y tal prudencia,  
que sin consentimiento de Minerva  
no haréis, ni diréis alguna cosa.  
Y si algún tiempo acaso la escribiéredes,  
de Mecio Tarpa en las orejas venga,  
y a las de vuestro padre y a las mías,  
y esté encerrado en casa diez inviernos.  
Lo que a luz no saliere estando dentro,  
podrá en los pergaminos enmendarse,  
que no sabe volver la voz echada.  
El sacro Orfeo de los sacros dioses  
intérprete, apartó a los hombres bárbaros  
del fiero trato, y de las muertes fieras,  
de los manjares feos y bestiales,  
y por esto se dijo, que amansaba  
los rabiosos leones y los tigres.  
También se dice que Anfión, gran músico,  
fabricador de la Tebana Alcázar,  
movió las piedras con el son divino  
de su vihuela, y con el blando yugo  
las llevó dulcemente a donde quiso,  
Fue esta sabiduría en otro tiempo,  
lo sagrado apartar de lo profano,  
diferenciar particular de público,  
prohibir los concúbitos vagantes.  
santas leyes poner a los casados,  
pueblos edificar, y darles leyes,  
en firmes tablas de madera escritas.  
Así alcanzaron tanto nombre y gloria,  
los divinos poetas y sus versos,  
tras estos dos, aquél insigne Homero,  
y Tirteo incitó con altos versos  
los varoniles ánimos a guerras.  
En verso respondieron los oráculos,  
y se enseñó el camino de la vida,  
y en verso se intentó ganar la gracia,  
y favor de los príncipes y reyes,  
y se halló el descanso para el ánimo,  
y el dulce fin de los trabajos largos.  
Dígoles, porque no entendáis acaso,

siendo quien sois, que es indecencia vuestra  
con Apolo cantar, y hacer versos.  
Siempre se ha preguntado, y se pregunta,  
si el numeroso verso se compone  
con la naturaleza, o con el arte,  
y no sé qué aprovecha el mucho estudio,  
sin la riqueza de la fértil vena,  
ni el buen ingenio sin estar labrado.  
Tanto se favorece el uno al otro,  
y en amistad conforme se conjuran.  
Quien procura llegar con su carrera  
honradamente al puesto deseado,  
mucho hizo y sufrió, siendo pequeño,  
sudó y helóse, y refrenó su gusto  
del dulce vino y la amorosa Venus.  
Quien a las fieras va a cantar de Apolo,  
primero deprendió y temió al maestro.  
Pero basta decir en este tiempo:  
-Yo escribo grandes y admirables versos-.  
Sea ruín quien por ruín se tiene,  
y séalo el postrero, que yo tengo  
quedarme atrás por caso torpe y feo,  
y lo que no aprendí, muy claramente,  
no saber confesar, que no lo entiendo.  
De la manera que a la gente allega  
para vender su ropa el pregonero,  
llama el poeta aduladores falsos,  
si tienen campos, o dinero en banco,  
que los hace venir por su ganancia.  
Que si hay alguno que les haga el plato,  
y que sepa fiar en poco al pobre,  
y librar al que está intrincado en pleitos,  
será milagro que el dichoso y rico,  
sepa diferenciar en todos éstos,  
cuál es el verdadero o falso amigo.  
Al que le distéis algo o queréis dalle,  
no le traigáis alegre y obligado  
a mostrarle los versos que hicisteis,  
porque alzará la voz, diciendo a todos  
gallardamente: bien, divinamente,  
con un conceto quedará elevado.  
Destilará de los amigos ojos  
algún rocío, saltará con otro,  
dará con otro golpes en la tierra,  
como el endechador que va alquilado  
a los enterramientos dice, y hace



casi más ademanes que los mismos  
que con el corazón se están doliendo,  
así el fingido burlador se mueve  
más que el quejusta y ciertamente alaba,  
Los reyes, dicen que con muchos vasos  
de blando vino, dulcemente aquejan  
y dan tormento al que saber procuran,  
si es para la amistad seguro y digno.  
Si hacéis versos, conoced los ánimos  
de mil dobleces y cautelas llenos.  
Si algo le recitaban a Quintilio,  
esto (decía) y esto se corrija;  
pero si le negaban ser posible,  
habiéndolo probado muchas veces,  
mandábalo borrar, y que volviesen  
al ayunque los mal redondos versos.  
Y al que queda defender su yerro,  
más que enmendarlo, en él se lo dejaba,  
y no tomaba más trabajo en vano,  
sino que con sus versos se casase,  
y consigo también sin competencia.  
El varón bueno, y de prudente pecho,  
los versos duros libremente culpa,  
los que carecen de arte reprehende,  
a los mal adornados, con la pluma  
una negra señal les pone encima.  
La demasía de ornamento corta,  
los poco claros manda que se aclaren.  
Arguye lo dudoso en el sentido,  
lo que mudarse debe, muestra y nota.  
Ha de ser Aristarco y nunca diga:  
no quiero en burlas disgustar mi amigo,  
porque estas burlas le traerán burlado  
por una vez en muy pesadas veras,  
engañado del falso injustamente.  
Como del que itericia tiene o sarna,  
se guardan todos, y huyendo temen  
al que hierde de miembros, o al lunático,  
así los sabios temen y se guardan,  
del poeta venático y furioso.  
Los muchachos le acosan y los necios.  
Este mientras sus versos levantados  
va vomitando y yerra a su albedrío,  
como algún cazador embebecido  
en las mirlas, cayó en un pozo o fosa.  
No habrá quien quiera de piedad sacarle,

aunque a los ciudadanos hunda a voces,  
y si acaso ayudarle quiere alguno,  
y arrojarle un cordel de donde se asga,  
¿qué sabéis si a sabiendas se echó dentro,  
(diré) y no quiere que le guarde nadie?  
Y os contaré la muerte de un poeta:  
muy deseoso Empédocles de gloria,  
y que por Dios le reputase el mundo,  
con aquel frenesí y melancolía,  
del Mongivelo se arrojó en las llamas.  
Piérdanse en hora buena los poetas,  
pues ellos quieren arrojarse a tiento.  
Quien guarda al que no quiere ser guardado  
guarda también al que matarle quiere,  
que es el uno ofensor y el ofendido.  
Y no sola una vez hizo este yerro,  
ni se le sacan dél, o reprehenden,  
querrá ser hombre o perderá el deseo  
de una famosa y memorable muerte.  
¡Y no hay saber por qué delito grave  
ande este pecador haciendo versos!  
Si fue porque en algún lugar sagrado  
se orinó en las cenizas de su padre,  
o si el malvado incestuoso, impuro,  
del rayo removió el lugar tocado.  
El va furioso, y como el oso suelto,  
que de la jaula los maderos quiebra,  
con recitar por fuerza sus locuras,  
va ahuyentando al docto y al indocto,  
y al que arrebatá, con violencia le ase,  
hasta matalle sin piedad, leyendo,  
como la sanguijuela, que del cuero,  
si no es llena de sangre no se aparta.

FIN